Revista Ciencias y Humanidades

Corporación Educativa
J o r g e R o b l e d o

Socios de la Corporación
Consejo Directivo*

1. Pedro Juan Bernal Restrepo
2. Gustavo De Los Ríos Quintero
3. Gonzalo Díaz Gómez
4. Rafael Echavarría Escobar
5. Federico García Posada
6. Cristóbal Isaza Isaza
7. Juan Guillermo Olarte Estrada
8. Jorge Osorio Maya
9. Santiago Peláez Valdés
10. Débora Tejada Jiménez

*Por orden alfabético

Revista Ciencias y Humanidades
Centro de Estudios en Ciencias y Humanidades ISSN
2462-9367 Vol. III, No. 3 (julio-diciembre) 2016
Periodicidad Semestral
Medellín, Colombia.

Director/ Editor
Federico Guillermo García Arjona
Magister en Humanidades de la Universidad EAFIT.

Comité Editorial

Cristian Camilo Bedoya
Magister en Teatro, especialización en Literatura de la Université de Franche-Conté, Francia.
Mauricio Calle Zapata
Magister (c) en Filosofía de la U.P.B.
Myriam Verónica Pérez Carvajal
Magister (c) en Estética de la Universidad Nacional de Colombia.
Mauricio García Echeverri
Filósofo de la Universidad de Antioquia.
Jennifers Marina Romero Peña
Magister en Educación de la FLACSO

Asistente Académico
María Angélica Díaz Uribe

Subdirectora
Rosa María Moreno Cardona
Magister en Educación de la Universidad de Manizales

Comité Asesor y Científico

Jorge Andrés Hernández Vásquez
Doctor en Ciencia Política de la Universidad Johannes Gutenberg de Mainz.
Paula Andrea Hinestroza Blandón
Magister en Desarrollo de la Universidad Pontificia Bolivariana.
Luz Angélica Romero Meza
Magister en Educación de Cinde-Universidad de Manizales.

Diseño y Edición
Centro de Estudios en Ciencias y Humanidades, Medellín.

Diseño de Portada
Verónica María Moreno C

Impresión
Impresión Offset Medellín.

Suscripciones
revista@cienciasyhumanidades.com

Revista Ciencias y Humanidades
Centro de Estudios en Ciencias y Humanidades
ISSN 2462-9367 Vol. III, No. 3 (julio-diciembre) 2016
Periodicidad Semestral
Medellín, Colombia.

Contenido

Cambio social y cambio tecnológico 9-34
Alejandro Marcelo Fridman Lieberman

La desautomatización de los refranes y fórmulas fijas del lenguaje 35-58
Viviana Díaz Orozco

Contención ¿Represión, Control o Cobijamiento? 59-76
Jennifers Marina Romero Peña

De la guerra al pacto: Thomas Hobbes 77-92
Diego Andrés Martínez Rúa

Antropología Social y Hermenéutica 93-114
Federico Guillermo García Arjona

Kierkegaard y la concurrencia de la "ironía" y la "docta ignorancia" socráticas 115-128
Jennifer Hincapié Sánchez

La Cultura de Sandino y el hombre nuevo: Alfabetización, música popular y Evangelio. Nicaragua 1979-1980. 129-148
Julián David Gutiérrez Ramírez

Memorias del segundo encuentro del Laboratorio de Ideas del Centro de Estudios en Ciencias y Humanidades 149-164
Carolina Montoya Giraldo
Federico Guillermo García Arjona
Laura Sánchez Guerra
María Angélica Díaz Uribe
Mauricio Calle Zapata
Mauricio García Echeverri
Miriam Verónica Pérez Carvajal
Rosa María Moreno Cardona

Cambio social y cambio tecnológico

Social and technological change

"Recibido el 31 de Agosto de 2016, aceptado el 18 de Octubre de 2016."

Alejandro Fridman Lieberman*

Resumen

En el presente escrito hemos intentado abordar algunas dimensiones relevantes en lo que hace a la relación ciencia, tecnología y sociedad. Centralmente se apuntó a ejes tales como el cambio tecnológico, las condiciones de contexto original del mismo, sus distintas modalidades y la relación de dependencia que se da entre los países centrales y periféricos en términos de transferencia o comercialización de tecnología. En este marco, se subraya la importancia de la existencia de políticas científicas y tecnológicas adecuadas y sostenibles a largo plazo, más allá de los elencos gobernantes, para los países periféricos.

En línea con lo anterior se desarrolla el caso de Cuba como ejemplo de desarrollo tecnológico autónomo exitoso en un segmento en particular: la biotecnología.

Es así como el presente artículo pretendió señalar algunas líneas de articulación existente entre los aspectos sociales y el cambio tecnológico propiamente dicho, siendo los primeros determinantes en las trayectorias del segundo.

* Doctor en Economía, Universidad de la Matanza, Buenos Aires.

Palabras clave: Cambio tecnológico, sociedad, desarrollo, cambio social.

Abstract

In this text we had try to address some relevant dimensions in the relation between science, technology and society. As a central point, the article is focused on technological change, his original context conditions, different modalities and the dependence relation that is founded between central and peripheral countries in terms of transfer and commercialization of technology. Beyond temporal go-vernments of peripheral countries, we stress how important is the existence of adequate and sustainable scientific and technological policies on a period of long term.

In line with the above, the case of Cuba is developed as an example of technological development, autonomous and successful, in an specific segment: biotechnology.

This article pretended to point out some factors of the linkage between social aspects and the technological change properly said; being the latter determined by the first aspect.

Keywords: Technological change, society, development, social change.

El reconocimiento de la importancia de la problemática ciencia-tecnología y sociedad ha llevado a la conformación de un nuevo campo de estudios relacionados con las distintas modalidades de articulación entre los aspectos sociales y científico-tecnológicos. Para clarificar estas primeras definiciones un tanto genéricas, vale mencionar algunos ejemplos más concretos. En efecto, cuando señalamos la pertinencia del nuevo campo de estudio nos estamos refiriendo a la influencia de la ciencia y la tecnología en los distintos escenarios económicos regionales y mundiales, y también, a la inversa, al efecto que produce el marco económico sin dejar de considerar otras dimensiones importantes tales como la política (especialmente lo atinente al tema del poder) y la cultural.

En este sentido, la bibliografía que toca el tema hace eje en los tiempos de la revolución industrial (siglos XVII, XVIII y XIX en sus distintas etapas) para resaltar el inicio de una fuerte articulación entre ciencia y sociedad que dio como resultado a la tecnología[1]. De este modo, esta última

[1] En este sentido Nathan Rosenberg señala que la tecnología surge "... cuando la frontera de la técnica occidental empezó a desplazarse desde el "mundo visible" de la palancas, engranajes, válvulas, poleas y guinches hacia el mundo invisi-

implicaría la aplicación del conocimiento científico teórico a cuestiones de orden práctico directamente vinculadas a lo social, en particular relacionadas al crecimiento de los mercados, y a la necesidad de aumentar la producción, y la productividad, para abastecerlos de bienes de todo tipo en gran número. Cabe resaltar el hecho de que una determinada coyuntura histórica es la que determina el desarrollo tecnológico y científico y no al revés. De hecho, los conocimientos teóricos que permitieron el desarrollo de la tecnología industrial ya existían desde hace siglos, solo que no hubo una "necesidad histórica" que hiciera imprescindible dicha transformación.

Más allá de todo esto, es cierto que también hubo indudables e importantes cambios sociales con el advenimiento de la revolución industrial entre los que podemos mencionar:

* Un proceso de urbanización o sea una fuerte concentración de la población en grandes ciudades ya que en estas, en sus alrededores, se encontraban casi todos los empleos industriales nuevos. A partir de esta situación la población los visualizó como una oportunidad de mejorar el nivel de vida miserable que venían teniendo en el campo. Esto se dio en todos los países industrializados y también, aunque de modo más dificultoso y tardío, en aquellos que hoy tienen un nivel de industrialización medio.[2]

* Una vida social más impersonal y anónima ya que muchos encuentros cotidianos se dan con extraños. Esto es directa consecuencia de lo anterior y es una diferencia notable con la vida en la etapa preindustrial en la que la vida social estaba mucho más pautada y los contactos eran básicamente entre los vecinos de la aldea (incluidos los matrimonios).

* Las organizaciones a gran escala (como por ejemplo las corporaciones de negocios o las agencias gubernamentales) influyen decisivamente en la vida de quienes habitan en los conglomerados urbanos.

* Los sistemas políticos se tornan más complejos de lo que habían sido en las sociedades tradiciona-les. En este sentido, los estados nacionales consagran fronteras cla-ramente delimitadas con amplios poderes sobre muchos aspectos de la vida de los ciudadanos.

ble de los "átomos, moléculas, electrones...virus. hubo entonces un cambio en la fuente principal del avance hacia la interacción entre el trabajo de los científicos básicos y el de los científicos industriales". (citado por Ciapuscio H. *El fuego de Prometeo. Tecnología y Sociedad*. Buenos Aires: Eudeba, 1994. P. 49)

[2] En Latinoamérica podemos citar a la Argentina, Brasil y México.

* En relación con lo anterior, la asociación entre estado y capital privado se manifiesta muy especialmente con la aplicación de la tecnología industrial a lo militar, transportes y comunicaciones. Esta caracterísi-ca se mantiene hasta nuestros días ya que la abrumadora mayoría de lo que conocemos como innova-ción tecnológica tuvo como punto de partida a las actividades de investigación y desarrollo en la industria bélica

Es así como vemos que de todos modos la determinación central es la social. A este respecto Marx señala en "El Capital" que la "...historia humana se distingue de la historia natural en que la una está hecha por el hombre y la otra no. La tecnología nos descubre la actitud del hombre ante la naturaleza, el proceso directo de producción de su vida y, por tanto, las condiciones de su vida social y de las ideas y representaciones espirituales que de ellas se derivan."[3] De este modo se define a la tecnología como proceso social, dejando de lado los determinismos tecnológicos y también la sobrevaloración de la obra de individuos geniales y extraordinarios aislados de sus contextos socio-económicos.

Cabe hacer alguna aclaración terminológica antes de continuar, cuando nos refiramos al concepto de tecnología tomaremos la definición de Rath que por su amplitud nos será útil. Para este autor la tecnología es "... el conjunto de conocimientos específi-cos, organizaciones y procedimientos, maquinaria, herramienta y equipo, insumos materiales necesarios y ha-bilidades humanas que se combinan para crear productos que la sociedad desea".[4]

En lo que hace al cambio tecnológico en tanto factor clave para el desarrollo nacional es fundamental poder comprender una serie de factores contextuales que lo explican. La omisión de este entendimiento impide percibir el marco en que se da lo que ha llevado, por ejemplo, a intentos de transferencia tecnológica fallida desde los países centrales a la periferia capitalista con resultados lógicamente frustrantes, entre otros malos entendidos.

Se deben tener en cuenta entonces tanto los aspectos políticos y económicos por un lado, como la dimensión cultural y ambiental por otro. Los primeros remiten a la actitud del estado en lo que hace al apoyo de la

[3] Citado por Ciapuscio H. Op. Cit. Págs. 172-173.

[4] Rath A. *Transferencia y Difusión de la Tecnología*, en Salomón J.J. Sagasti F. y Sachs C. Una Búsqueda Incierta. Ciencia, Tecnología y desarrollo. México: Editorial de las Naciones Unidas – Centro de Investigación y Docencia Económicas – El trimestre Económico (CFE), 1996. Pág. 422.

ciencia en el marco de agencias de sostén, financiamiento, vinculación con el exterior y fomento de la investiga-ción principalmente (aunque no solo) en las universidades públicas. En gran medida la voluntad política del estado hacia la investigación se ve reflejada en los montos de inversión como porcentaje de Producto Bruto Interno que destinan a dicho rubro.

En el cuadro 1 se puede tener una idea de lo que destinan a investigación algunos de los países centrales. Cabe mencionar un record en la materia en poder de Corea, que destina nada menos que un 7 % al mismo rubro.

Cuadro 1 Porcentaje del PBI para investigación (Año 2014)

Japón	3.58
Estados Unidos	2,73
Alemania	2,87
Francia	2,26
Reino Unido	1,7
Canadá	1,61
Italia	1,29

Fuente: UNESCO[5].

De todos modos, al analizar estas cifras se debe tener cuidado con las conclusiones que saquemos ya que no estamos tomando valores absolutos iguales. En efecto, el producto bruto norteamericano en millones de dólares es notablemente superior al italiano o canadiense, cada punto porcentual significa en cada caso valores distintos. A pesar de lo anterior estos números nos sirven para un primer análisis del contexto político al que apuntamos.

En lo que hace a los factores económicos del cambio tecnológico, entra en juego un actor principalísimo: las empresas. Aquí también las diferencias entre centro y periferia capitalista son importantes además de estar vinculadas a un objetivo absolutamente prioritario que es la maximización de las ganancias y en esto se diferen-cian claramente con las metas que, al menos en teoría, tienen los estados nacionales que apuntarían a la defensa de los intereses de sus ciudadanos.[6]

La mayor parte de la tecnología que se produce en el mundo se da a partir de las necesidades de las corporaciones multinacionales (en su abrumadora mayoría norteamericanas más allá de esta denominación) quienes la utilizan y también, sobre todo, la comercializan hacia los países pobres. En este sentido, en ocasiones, el término "transferencia de tecnología" oculta lo que en realidad no es otra

[5] Consultado el 8/12/2016. http://data.uis.unesco.org/Index.aspx?DataSetCode=SCN_DS&lan-g=es

[6] Esta cuestión se hace más compleja si tomamos en cuenta que también existe cooperación y has-ta trabajo conjunto entre algunos estados y las grandes corporaciones, sobre todo en los países centrales.

cosa que venta de tecnología lo que es muy distinto.

La dimensión cultural del cambio tecnológico tiene que ver centralmente con los valores, conductas, estilos de vida e incluso con los marcos institucionales que se desprenden de estos en las distintas sociedades.

El aspecto ambiental se relaciona con el contexto físico en el que se produce tecnología e incluye la geografía, el clima, los recursos naturales en general, que determinan fuertemente incluso el tipo de tecnología que es posible y deseable desarrollar. Por ejemplo en un país con buen clima y recursos en ganadería es más posible y más racional que se desarrolle tecnología apropiada para el desarrollo de dicha actividad, como ingeniería genética animal o producción de maquinaria para la actividad agropecuaria (como tractores o sembradoras), que en una zona sin esas características.[7]

Estas cuatro dimensiones política, económica, cultural y ambiental interactúan permanentemente e inciden, con distinto peso según el caso, en el cambio tecnológico.

En un texto citado por Román Gubern,[8] André Gorz nos ayuda a complementar y redondear el tema señalando los que, en su opinión, son los tres motores de la revolución tecnocientífica contemporánea:

1. La carrera armamentista
2. La necesidad de incrementar los beneficios empresariales reduciendo los costos de producción sobre todo con la sustitución de mano de obra por la automatización.
3. La necesidad de renovar las mercancías y servicios para acelerar la obso-lescencia y su rápido reemplazo, con lo que se mantiene un elevado nivel de demanda.

En todos los casos vemos la fuerte articulación entre la tecnología, o más bien un tipo de tecnología y sus efectos sociales lo cual podría tam-bién verse (dialécticamente) como la articulación de lo social que coadyuva a la generación de cierto tipo de tec-nología.

En este sentido, incluso se puede hablar de una tecnología dirigida, principalmente al menos, a un sector social, que es el que sostiene lo que los economistas denominan la demanda efectiva. Esto es muy especialmente notable en los puntos 2 y 3.

[7] Lo cual no implica especializarse exclusivamente en la producción primaria, sino atender esa ventaja sin descuidar la industria sin cuyo desarrollo no hay futuro posible para ninguna nación que pretenda tener mínimos márgenes de soberanía (excepción hecha de Ciudades Estado o de territorio y economía muy pequeña).

[8] Ver Gubern R. *El Simio Informatizado*. Buenos Aires: Eudeba - Fundación para el desarrollo de la función social de las comunicaciones. 1991, pág. 133.

El cambio tecnológico y los ciclos económicos

En lo que hace al concepto de cambio tecnológico es importante distinguir, en línea con la conceptualización del tema que realizó el economista norteamericano Shumpeter, entre innovación e invención. Mientras que esta última ocurre en lo que podría-mos llamar la esfera científico-técnica y puede permanecer allí para siempre o puede desaparecer por largo tiempo, la innovación en cambio es un hecho económico-social. El fenómeno que realmente interesa por lo tanto es el proceso de adopción masiva que implica esta última. Esta difusión es lo que en última instancia transforma lo que fue una invención en un fenómeno económico-social, o sea en una innovación.

Para ilustrar lo antedicho, podríamos citar como una profunda innovación tecnológica (y también organizacional) a la introducción de los métodos tayloristas y luego, fordistas, en la industria (y también en los servicios algo más tarde) revolucionando el proceso de producción de bienes que hasta entonces era predominantemen-te artesanal.

Para entender los distintos períodos históricos en lo que hace a las distintas innovaciones se debe conocer su relación con los ciclos económicos. El concepto de ciclo económico fue desarrollado por el economista ruso N. D. Kondratieff (1892 – 1938) quien describió la existencia de ciclos prolongados en la economía mundial, aproximadamente de sesenta años, observando las tendencias en la fluctuación de los indicadores económicos (precios, inversiones, etc.) durante el siglo XIX.[9]

En forma simplificada en todo ciclo económico encontramos cuatro fases comunes[10]

1. Crisis: Es la fase descendente del ciclo. Se produce cuando hay un desequilibrio entre la producción y el consumo por lo que caen las ventas, se abaratan los bienes, se producen quiebras en las empresas, sube el desempleo, baja el nivel de producción y caen salarios.
2. Recesión o depresión: cesa la crisis pero se mantiene el estancamiento de la producción, comercio, salarios y desempleo. Esta etapa es la más prolongada de la de la crisis.
3. Reactivación: es la fase ascendente del ciclo ya que comienzan a mejorar las cifras de las variables menciona-das y finalmente,
4. Auge: tendencia a la mejora ininterrumpida de las variables hasta volver a una fase de crisis por el llamado

[9] Kondratieff, N. D. *The Long Waves in Economic Life*, Review of Economic Statistics, November 1935

[10] Cabe aclarar que las fases del ciclo no tienen principio ni fin, sino que se suceden de modo continuo. Aquí se las presenta en un orden (arbitrario) a los efectos de hacer más clara la exposición.

> "recalentamiento" de la economía. A esta situación se llega ya que se producen rigideces debido a que la capacidad instalada está totalmente utilizada, casi no hay recursos ociosos, solo se pude seguir creciendo si hay nuevas inversiones para aumentarla.

En lo que hace a las teorías que intentan explicar estas fluctuaciones periódicas de la economía, en general lo hacen a partir de factores bien distintos tanto "internos" como "externos" a saber: los hábitos de crédito de los bancos, las expectativas ("optimistas" o "pesimistas") de los eventuales inversores, los ciclos de reposición de material, las fluctuaciones en el sector de bienes de capital, las guerras, los descubrimientos de oro o petróleo y también el cambio tecnológico.

Aunque Kondratieff sugi-rió que cuando se estaba en medio de una fase de expansión económica los inventos que habían permanecido "latentes" podrían encontrar nuevas aplicaciones y salir a la luz, no él fue quien vinculó específicamente el ciclo económico y el cambio tecnológico. Quien lo hizo fue Shumpeter, que consideró al proceso de innovación como la fuente de las fluctuaciones en las actividades económicas y a su carácter discontinuo atribuyó la inestabilidad intrínseca del crecimiento capitalista, visión que contrastaba claramente con la de los economistas neoclásicos que postulaban siempre el equilibrio económico general y el proceso continuo de sustitución y adaptación. [11]

De este modo, para Shumpeter el ciclo largo se relaciona con innovaciones llamadas "básicas" como por ejemplo los ferrocarriles, la electricidad y los vehículos de motor. En este sentido una vez que una innovación importante "demostraba" su rentabilidad, esto conducía a un comportamiento imitativo multiplicador en la medida en que muchas empresas se incorporaban y/o incorporaban dicha innovación, ya que de lo contrario quedaban fuera en términos de productividad, costos, eficiencia o cualquier otra variable importante.

En este sentido "(...) los autores neoschumpeterianos hacen hincapié en el papel de la difusión de adelantos tecnológicos importantes para la estimulación de un crecimiento económico renovado, y en el agotamiento

[11] Desde la izquierda la visión de Shumpeter fue criticada por Mandel quien señalo "Nuestra interpretación de las ondas largas, en comparación con las ofrecidas por Kondratieff y Shumpeter posee la ventaja de que no explica las ondas largas, su origen y su fin por la dudosa existencia de "proyectos de inversión madurados durante un largo período" de veinticinco o incluso cin-cuenta años de duración (que, obviamente, solo desempeñan una función marginal en la eco-nomía capitalista) o, peor todavía, por la súbita aparición de un gran número de "personalidades innovadoras (es decir por accidente biológico o genético), sino más bien por las oscilaciones a largo plazo de la tasa media de ganancia" Mandel E. *Las ondas largas del desarrollo capitalista. La interpretación marxista*. Madrid: Ed. Siglo XXI,
1986, pág. 21

de los sistemas tecnológicos más antiguos, como las fuerzas principales tras el punto superior de inversión del ciclo prolongado."[12]

En este marco de articulación entre ciclo económico y cambio tecnológico, se postula que no toda innovación da lugar al mismo efecto sino que debe contar con ciertas y determinadas características para difundirse y repercutir en el en el sistema económico en cuyo caso ya estaremos hablando de nuevos sistemas tecnológicos que generan a la vez nuevos paradigmas tecnológicos. El ejemplo, ya citado, de la innovación taylorista – fordista ilustra en parte la cuestión.

Para aclarar más el tema, presentamos sintéticamente en el cuadro 2 una clasificación de los cuatro tipos de innovación identificados por los es-tudiosos del tema:[13]

Cuadro 2: Tipos de innovación

Innovaciones Graduales	**Innovaciones Radicales**
Ocurren de manera continua en el ámbito industrial y de servicios en función de las presiones de la demanda, factores socioculturales, oportunidades tecnológicas, etc. Se dan como consecuencia de inventos y mejoras sugeridos por los ingenieros o propuestas de los usuarios. No tienen efectos drásticos en el sistema económico y pueden incluso pasar desapercibidos.	Implica la introducción de productos o procesos nuevos. Son discontinuos y no graduales. Se distribuyen desigualmente en los distintos sectores industriales y en diferentes etapas temporales y son resultado de proceso de investigación y desarrollo sistemático en universidades o empresas. Tienen efectos importantes a largo plazo, aunque poco significativos en el corto. Se ponen como ejemplos la energía nuclear o el nylon

[12] Rodríguez Pereira, P., *Las Nuevas Tecnologías: Oportunidades y Riesgos* en Salomón J.J. Sagasti F. y Sachs C, Op. Cit., pág. 500.

[13] Ver Rodríguez Pereira, P. Op. Cit, pág. 501-503.

Nuevos Sistemas Tecnológicos	Nuevos Paradigmas Tecnológicos
También llamadas innovaciones sistémicas, afectan a varias ramas de la economía y dan lugar a sectores industriales totalmente nuevos. Se basan en el éxito combinado de innovaciones graduales, radicales, y también organizacionales que afectan a un gran número de empresas. De este modo se articulan como grupos técnica y económicamente interdependientes e interrelacionados. A partir de la petroquímica, por ejemplo, se pueden identificar varias familias de tecnologías, las fibras sintéticas que transforman la industria textil y de la confección; los plásticos cuya múltiple impacto como material estructural genera toda una familia de equipos o también el automóvil, la línea de ensamblaje, la estructura corporativa, las redes de proveedores de partes, de distribuidores y de estaciones de servicio son solo una parte de la constelación de interrelaciones técnicas, económicas y sociales estructurada alrededor del motor de combustión interna.	También llamadas revoluciones tecnológicas, implican cambios tecnológicos de muy largo alcance que ejercen influencia permanente en todo el sistema económico. Ejercen un efecto de "destrucción creativa" en todas las industrias que no se adaptan a la nueva modalidad. Este cambio de paradigma implica una combinación nueva y única de ventajas técnicas y económicas. La revolución industrial en Inglaterra, la "era del ferrocarril" a mediados del siglo pasado, la electricidad y el acero Bessemer en la "Belle Epoque", el motor de combustión interna, la línea de ensamblaje y la petroquímica en el reciente "boom" de post-guerra, son todos ejemplos de este tipo de revoluciones de impacto generalizado capaces de transformar el modo de producir, el modo de vivir y también la geografía económica mundial.

Cabe resaltar, sobre todo en lo que hace a la última tipología, que lo importante se da a partir del momento de entrelazamiento entre lo tecnológico y lo socioeconómico, reforzando los comentarios introductorios expre-sados más arriba.

En este sentido C. Perez expresa que "lo verdaderamente nuevo, entonces, no es el mero hecho técni-co. La ruptura se produce cuando se entrelazan lo técnico y lo económico-social a través de una dramática reducción del costo relativo del insumo o conjunto de insumos clave, como consecuencia de una serie de eventos, algunos fortuitos otros motivados, incluyendo una constelación de innovaciones técnicas y organizativas radicales. Y estos saltos tecnológicos tienen mayor probabilidad de ocurrir - o de ser plenamente reconocidos, explotados y ampliamente aplicados- cuando el conjunto de tecnologías basadas en el uso del factor clave de turno ha ago-tado su potencial para contribuir al au-mento de la productividad."[14]

Una comparación entre paradigmas

De este modo el nuevo paradigma se desarrolla en tanto supere las limitaciones del paradigma anterior logrando un salto tecnológico importante, nuevas e inéditas oportunidades de inversión e inaugurando nuevas trayectorias de evolución tecnológica. La difusión de este nuevo paradigma revolucionario (en el

[14] http://www.carlotaperez.org/

sentido de Thomas Khun), continúa has-ta que los nuevos parámetros y el nuevo modelo ideal de óptima eficiencia pro-ductiva se transforman en "sentido co-mún" generalizado.

Se puede graficar la idea con la comparación de los paradigmas presente (electrónico) y previo (indus-trial, ya agotado o en proceso de ago-tamiento)

Cuadro 3: Paradigmas industrial y electrónico

	Factor clave	**Organización del trabajo**	**Sector económico líder**	**Perfil ocupacional**
Paradigma previo (a partir de la segunda guerra mundial hasta principios de la década de 1980)	petróleo barato, junto con materiales intensivos en el uso de energía, especialmente los plásticos	Taylorista-fordista	Empresas gigantes petroleras, petroquímicas, del automóvil y otras productoras de bienes masivos energo-intensivos para los mercados de consumo y militares.	Requería cantidades crecientes de mano de obra especializada y no especializada, tanto de planta como de oficina.
Paradigma actual (desde principios de la década de 1980, consolidándose a partir de la década siguiente)	Microelectrónica barata	Producción flexible: un conjunto variado y cambiante de bienes o servicios información-intensivos	Sector electrónico y de información, en particular componentes y bienes de capital, impulsados por e impulsando una vasta red infraestructural de telecomunicaciones.	Se reducen los requerimientos de calificaciones medias y aumentan los de los extremos superior e inferior de la escala, al mismo tiempo que demanda menos especialización estrecha y más capacidades básicas multipropósito para manejo de información.

Caben hacer algunas aclaraciones, este cuadro presenta un panorama algo esquemático en tanto generaliza situaciones que son diferentes según qué región e incluso que país se tome. Por lo tanto se debe tener en cuenta el muy diverso nivel de desarrollo y de acceso a la tecnología (y a la creación de tecnología local) en las distintas naciones.

En segundo lugar, valga una puntualización desde el punto de vista valorativo: el progreso tecnológico y económico no implica necesariamen-te un cambio positivo en lo social. Si bien esto último nos parece obvio a muchos, el pensamiento tradicional positivista occidental[15] siempre tendió al determinismo (cuanto mayor sea progreso tecnológico, automáticamente será mayor el progreso y la felicidad de los pueblos). Esto fue desmentido por la historia; el progreso produjo la industrialización de la muerte con los campos de concentración, las bombas atómicas y demás armas "modernas" y varias catástrofes ecológicas como Chernobyl (por nombrar solo a una). Sin embargo también produjo la penicilina y demás medicinas y diversas mejoras en la calidad de vida (pero principalmente de quienes pueden acceder a dichas mejoras).

En síntesis, si bien el progreso tecnológico y económico no implica en forma determinante un progreso moral o social, un retroceso o estancamiento tampoco garantiza lo anterior.

La brecha tecnológica y la transferencia de tecnología

Los estudiosos del tema acuerdan en que no solo existen brechas importantes entre la infraestructura tecnológica de los países centrales del capitalismo y los que juegan un rol periférico, sino que además esta brecha tendió a ampliarse en la mayoría de los casos durante las últimas déca-das del siglo XX (tendencia que no se habría modificado en el inicio del presente siglo tampoco).

Lo que ha ocurrido es que en los países pobres, el estado nacional ha estado ausente en lo que hace a la elaboración de un programa de innovación o de especialización tecnológica de mediano o largo plazo. Esto se ha dado en casi todo este grupo de países periféricos con honrosas excepciones en las que ha habido algunas políticas destinadas a áreas puntuales con más o menos continuidad (lo que agrega otra dimensión al problema)[16].

[15] Augusto Comte hablaba de tres estadíos de evolución lineal por los que habría pasado la historia de la humanidad, estos eran: metafísico, teológico y positivo. En este último el hombre llegaría al momento culminante de la felicidad gracias al progreso científico. Era el positivismo del "orden y progreso"

[16] Se puede mencionar el caso de Brasil hasta la presidencia de Collor de Mello en el sector informático e incluso el de Argentina con el sector nuclear hasta su casi desmantelamiento en

En este sentido, suenan muy pertinentes las propuestas de política pública para el desarrollo tecnológico sugeridas por Francisco García Fernández y Oscar Chassagnes Izquierdo que reproducimos:[17]

- **Por el lado de la Oferta**: debe impulsarse la creación de empresas públicas, el fomento de la infraestructura científica, tecnológica y educacional, que comprende, el desarrollo de laboratorios de investigación, universidades y de la educación en todos los niveles, la información, con la creación de redes y el apoyo a todo lo que facilite el acceso a ella (por ejemplo, bibliotecas, gestión de base de datos, etc.) y el suministro de financiamiento, en forma de préstamos, subsidios y de otros instrumentos de faciliten el acceso a los recursos financieros.
- **Por el lado del Entorno**: una política impositiva en sus diferentes modalidades con exenciones tributarias, la política de patentes, leyes regulatorias del marco legal y fiscal en que opera la industria.[18]
- **Por el lado de la Demanda**: las compras gubernamentales a nivel local o estatal deben realizarse por ley, así como también los contratos para la innovación de productos, procesos y servicios y servicios públicos.

De este modo se pretende, además de resolver los problemas de escasez de producción de conocimientos científicos y tecnológicos, contribuir al problema básico de desarrollar capacidades de aprendizaje en las organizaciones para la adopción provechosa de nuevas tecnologías.

Estas hubieran sido, y podrían ser propuestas de base seria para una política de estado en los países periféricos, sin embargo durante las últimas dos o tres décadas del siglo XX los gobiernos de estas naciones hicieron todo lo contrario a partir de la aplicación de las políticas del "Consenso de Washington". [19]

la época de la presidencia de Carlos Menem. En ambos casos primaron las presiones de los países industrializados, en particular de E.E. U.U, para el abandono de esos sectores de punta en los países mencionados. En la primera década del presente siglo también hubo políticas en ciencia y tecnología en algunos países como la Argentina de Néstor Kirchner y Cristina Fernández y en el Brasil de Lula Da Silva y Dilma Roussef. Tam-bién se destacan algunas iniciativas en Bolivia con Evo Morales.

[17] Ver García Fernández F. y Chassagnes Izquierdo O. http://www.revistaespacios.com/a02v23n03. Año 2003

[18] Esto debe hacerse de manera muy estudiada y con fuertes controles de parte de estado de lo contrario se puede disfrazar de transferencia tecnológica ciertos flujos de fondos que en realidad ocultan cosas muy diferentes. En efecto, a veces se utilizan los contratos de vinculados a asistencia técnica o transferencia de tecnología como forma de girar utilidades al exterior y disminuir el pago de ganancias (ver *Suplemento Cash de Página 12* del Domingo 1 de Agosto de 2004, página 5.)

[19] El "Consenso de Washington" es un recetario

A partir de lo anterior, el cuadro, que ya era grave, resultó devastador: la destrucción o venta de las empresas estatales, el descuido de las universidades con las consecuencias lógicas en el ámbito de la investigación quedando esta casi totalmente en manos del sector privado (lo que sesga dicha actividad en otra dirección que no es la de un proyecto de nación sino de maximización de beneficios), un sistema tributario caótico, regresivo y con altos niveles de evasión y elusión que derivó en un grave perjuicio para las finanzas públicas, y un estado que, merced a los altos niveles de corrupción, compraba caro y mal a empre-sas que poco aportaban en términos de desarrollo en el ámbito científico y tecnológico local, dejando de lado y dilapidando de este modo recursos valiosos pertenecientes a las economías domésticas.

Esto sucedió en mayor o menor medida en casi todos los países de la periferia capitalista, difiriendo lógicamente su situación en función de sus respectivas coyunturas políticas, su historia y sus posibilidades determinadas, a su vez, por sus recursos físicos y de infraestructura.

Con todo este panorama, los países pobres intentaron reducir la brecha a través de políticas de transferencia tecnológica más que con la producción de propia tecnología.

La transferencia de tecnología implica una intencionalidad, lo cual la diferencia de la difusión de tecnología que es menos planeada y se produce más bien por procesos de imitación, cuando el factor clave es abundante, barato y tiene potencial para el cambio tecnológico.

La transferencia de tecnología implica algún cambio en las instalaciones de producción o la ampliación de la infraestructura existente. Las vías para a dicha transferencia son varias:

- Bibliografía de todo tipo, incluso comercial con normas e información respecto de patentes.
- Educación y capacitación en el extranjero
- Reuniones, conferencias visitas a sitios de producción.
- Programas formales de cooperación técnica
- Asesoría de expertos extranjeros
- Importación de maquinaria con bibliografía e información técnica.

de políticas neoliberales elaborado en la década de 1980 por los sectores conservadores norteamericanos vinculados en su mayoría al partido republicano y al establishment financiero internacional, y promovido por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Sintéticamen-te; en el se sostiene que para lograr el éxito económico, las naciones periféricas deben liberalizar el comercio (abrirlo al exterior en forma indiscriminada y unilateral, esto es sin contrapartida), se debe reducir el gasto público así como también la inflación (por vía principalmente de tasas de interés altas), fomentar la entrada de capital extranjero sin criterio regulatorio alguno, privatizar empresas públicas y garantizar la propiedad privada entre otras prescripciones de ese tenor.

- Importación de productos intermedios de uso intensivo.
- Reingeniería
- Acuerdos de licencia para el uso de conocimientos prácticos exclusi-vos, patentes, procesos de produc-ción.
- Inversión extranjera directa que incluye todos los conocimientos técnicos necesarios.

Como se ve la transferencia tecnológica se refiere tanto a innovación de tipo técnico propiamente dicho, como innovación de tipo organizacional, por ejemplo la llamada reingeniería.

Sin embargo se debe señalar que el término transferencia de tecnología es algo engañoso ya que, en general, oculta el hecho de que se está hablando de un proceso de compraventa en condiciones de mercado, como si fuera un proceso de "asistencia" de los países el Norte o sus empresas en beneficio de los del Sur.

Los estudiosos del tema, en honor a una mayor precisión, prefieren el concepto de "comercialización de tecnología" para describir esta situación. En este sentido la Oficina de Evaluación Tecnológica del Congreso de los Estados Unidos (OTA) distingue entre **comercio de tecnología** y **transferencia de tecnología**: el primero se refiere a las transacciones comerciales en que se compra y se vende un elemento tecnológico. Para que ocurra la transferencia se requiere el elemento adicional de absorción y asimilación de la tecnología y la capacidad del organismo receptor de operar y mantener las instalaciones.

Esta distinción es importante porque no siempre se transfiere la capacidad de operar y mantener las instalaciones productivas, de aumentar la producción y de realizar cambios ulte-riores, todo lo cual suele formar par-te del lucro continuo de las empresas vendedoras.[20]

Esto no es todo, porque además es importante tener en cuenta que la tecnología que se transfiere debe ser razonablemente moderna en relación al precio que se paga, que no suele ser bajo. En muchos casos se transfiere tecnología obsoleta, descartada en los países del norte y que aún así es "novedosa" en el sur no desarrollado. El proceso de privatización de empresas públicas en la Argentina en la década de los ´90 es un buen ejemplo de esto, sobre todo en compañías en donde por muchos años no se habían modernizado sus instalaciones. El negocio para el vendedor de tecnología era claro en tanto vendía tecnología obsoleta, ya amortizada a precio de mercadería "de punta".

A esto se le suma el hecho de que la tecnología adquirida no siempre es adecuada por cuestiones de escala, por motivos culturales o de idiosincrasia, o porque no responden totalmente

[20] Rath, A. *Op. Cit*. pág. 431.

a las necesidades de los países periféricos ya que fueron diseñadas para realidades distintas. A raíz de esto deben ser adaptadas para reducir su incongruencia lo cual implica necesariamente una complicación adicional.

Estas y otras circunstancias asimilables se dan porque este mercado está integrado por numerosos compradores débiles y poco capacitados para evaluar lo que compran, y un número reducido de vendedores, mayormente corporaciones multinacionales, con estados fuertes que las apoyan, y que, lógicamente, aprovechan su situación e imponen sus condiciones.

Como ejemplo de la actitud de los estados de los países industrializados y su asociación con las empresas valgan un par de ejemplos: el primero de la industria automotriz norteamericana. Allí el estado le subsidia a la General Motors & Co. por 25 millones de dólares para el rediseño tecnológico de la fábrica Pontiac y el otro caso es el de Alemania que, en el 2005, dio un subsidio de 720 millones de dólares para una tecnología más segura en la motorización del diesel.[21]

Otros efectos negativos sufridos por los compradores de tecnología

Como se ve, la relación es extremadamente desigual lo cual se ve reflejado en otras manifestaciones del fenómeno de transferencia de tecnología del norte al sur. Se pueden mencionar sobreprecios en lo que hace a regalías y derechos de licencia, abastecimiento obligatorio de insumos incluidos en los contratos de venta (esto incluye insumos básicos, y, en ocasiones productos intermedios y hasta bienes de capital fabricados por el proveedor). De este modo "las compras obligatorias daban como resultado el control monopólico de los insumos por parte del proveedor de tecnología, incluso cuando se trataba de artículos fácilmente disponibles en el mercado".[22]

Por lo demás se señalan sobreprecios astronómicos en lo que hace a estas compras obligadas por contrato. El mismo autor, Rath, da varios ejemplos que, aunque con datos algo "viejos" (de mediados de los años 1970 en adelante) mantienen vigencia.

Lamentablemente, todas estas tendencias negativas parecen haberse agravado incluso con la globalización y la concentración económica y finan-ciera lo que devino en el oligopolio de vendedores de "know how" ya men-cionado.

A los efectos de mantener el control del mercado y optimizar sus ganancias, muchos contratos exigen que los receptores produzcan solo para un número establecido (y limitado) de mercados, incluso habitualmente solo

[21] Leyba C. *El Fantasma del Palacio* Revista De-bate, 23 de julio de 2004. Págs. 38 y 39

[22] Rath, A. *Op. Cit.* Pág. 435.

para el ámbito local con las consecuencias negativas imaginables para el sistema productivo en cuestión en lo que hace a la escala de producción que debe ser, como ya se dijo, obligatoriamente restringida. En ocasiones, se llega a prohibir cualquier adaptación o mejora del producto. En otros casos, sin llegar a lo anterior, se exige que el receptor informe al proveedor cualquier mejora o cambio, sin que exista una obligación de reciprocidad para este.

Otros de los efectos negativos sufridos por los compradores de tecnología es la incompatibilidad técnica debido a que esos productos provienen de trayectorias industriales históricas y culturales surgidas en los países cen-trales.

Por lo demás, puede haber incompatibilidad en lo que hace a la escala ya que las tecnologías vendidas están pensadas para la producción masiva y para la utilización de insumos más fácilmente disponibles en esos países, lo cual incrementa la dependencia para con las naciones industrializadas. Como señala Rath "la importación de conocimientos, capacidades de producción y bienes de capital podría minimizar los costos en las transacciones individuales, pero en el largo plazo, tendría efectos negativos en la capacidad local de solución de problemas y desarrollo de tecnología".[23]

[23] Rath, A. *Op. Cit.* pág. 436.

A la concentración de la ofer-ta de tecnología,[24] la incompatibilidad técnica, los sobreprecios, el control en lo que hace a los mercados de exportación y la dependencia tecnológica habría que agregar los peligros en lo que hace a la seguridad tanto en el ámbito industrial (peligro de espionaje industrial), el medioambiente (vente de tecnología descartada en los países industrializados por ser peligrosa desde el punto de vista ecológico), como en el ámbito de las políticas de defensa del estado. Algo de esto parece haber registrado el gobierno chino al decidir cambiar el sistema operativo común para todas las dependencias oficiales de Windows a Linux. Esto se debió a que los técnicos de seguridad identificaron "fallas de seguridad" que ponían en duda la confianza que podía brindar el producto de Microsoft.

[24] Esta situación se vio parcialmente atenuada a partir de los años `60 cuando la Unión Soviética y los países de Europa Oriental pasaron a constituirse en importantes fuentes de transferencia de tecnología a los países del sur, transfiriendo bienes no disponibles o de difícil disponibilidad en los mismos. La transferencia de productos farmacéuticos, acero, electricidad y maquinaria permitieron el desarrollo de una capacidad inicial en estos sectores. Naturalmente, esta situación cambió con la desaparición de los países socialistas.

Cuadro 4: Aspectos negativos que afectan la transferencia (comercialización) de tecnología Norte - Sur

Fuerte concentración monopólica de los vendedores de tecnología y una demanda numerosa, débil, fragmentada y carente de capacidades de evaluación de lo que compra.	Incompatibilidad técnica y cultural e inadecuación de la tecnología "transferida" en términos de escala de mercado.	Dependencia tecnológica permanente.
Control de los proveedores en lo que hace al uso comercial de la tecnología adquirida y también a la política de mejoras.	Vulnerabilidad en cuestiones de seguridad industrial.	Sobreprecios en la tecnología propiamente dicha así como también en lo que hace a insumos y demás elementos necesarios.

Cuando no se pagan los precios que establecen las corporaciones multinacionales, el proceso se convierte en una farsa con resultados deplorables. Es el caso citado por Rath de transferencia de tecnología de proveedores europeos a La India donde "los proveedores mostraban menos interés por ofrecer tecnología con un gran potencial de ganancias futuras y, cuando se acordaban transferencias, los elementos de producción incluidos eran escasos, fragmentados, y no cubrían todos los conocimientos pertinentes. (...) lo que se transferían eran troqueles, dibujos, especificaciones, no conocimientos prácticos y mucho menos teóricos. (De esta manera) adquirían una fracción ínfima de la tecnología."[25]

[25] Rath A. *Op. Cit*. pág. 445.

Las excepciones exitosas. El caso de Cuba

Es importante señalar que más allá de las experiencias frustrantes de transferencia de tecnología a los países del tercer mundo, se evalúan como exitosas aquellas experiencias en las que con el tiempo se logra sustituir los elementos importados reduciendo de este modo la dependencia del proveedor. En este sentido, la adaptación al contexto en que se transfieren los métodos, procesos y conocimientos que constituyen el know-how es clave.

Aquí entran en juego una multiplicidad de factores: el tiempo en que tarda la adaptación, el precio que se paga, el grado de participación tanto del proveedor como del receptor, las condiciones en que se da dicha trans-

ferencia (que son negativas en la medida que la asimetría de poder permita que el proveedor ejerza algún control de tipo permanente sobre el comprador, como ya se mencionó más arriba).

El caso de Cuba es interesante de señalar como ejemplo de transferencia de tecnología exitosa ya que parecen haberse cumplido en gran parte los requisitos que venimos comentando, particularmente, aunque no solo, en el área de la biotecnología.

En efecto, este proceso de adquisición de conocimientos se inició entre fines de la década de 1970 y principios de la siguiente. Como señalan García Fernández y Chassagnes: "Si en un inicio la biotecnología cubana debutó como "adoptador temprano" de tecnologías desarrolladas por otros, lo que para algunos le confirió determinadas ventajas, es un hecho que la transferencia inicial de la tec-nología extranjera, generó un proceso interno de aprendizaje que llevó, paulatinamente, a mejorar las tecnologías importadas, desarrollando capacida-des innovativas propias y permitiendo desarrollar nuevos conocimientos que están muy cerca de la frontera tecnológica. (...) El aprendizaje externo fue el punto de partida del proceso de creación de las capacidades tecnológicas. Una tecnología ya existente y cuya disponibilidad la hizo accesible a un país con escasos recursos financieros. Como es sabido, el elemento más importante en este proceso, es el hombre y sus capacidades de aprendizaje. Un grupo inicial de científicos con una preparación suficiente se apropiaron in situ del conocimiento (conocimiento tácito), que sólo así, pudo inicialmen-te adoptarse y transferirse. Pero indudablemente, el desarrollo posterior, y sobre todo la acumulación posterior del conocimiento que hizo posible su difusión a otros centros, solo fue posible por la combinación que resultó del aprendizaje externo e interno."[26]

A partir de esta exitosa experiencia el gobierno cubano creó una serie de instituciones de apoyo a la ciencia, en particular a esta área (biotecnología), y las dotó de gran capacidad económica y operativa. Se destacan el Centro de Investigaciones Biológicas, fundado en 1982 y, a partir de 1986, el Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología (CIGB), donde se instalan capacidades para aplicar las técnicas más avanzadas de la biotecnología moderna.

Estas instituciones, entre otras, han desarrollado alrededor de 200 productos biotecnológicos, que en su conjunto, representan a largo plazo, un potencial de cientos de millones de dólares de ingresos externos anuales. Entre los principales resultados obtenidos se encuentran:

[26] García Fernández F. y Chassagnes Izquierdo O. http://www.revistaespacios.com/a02v23n03. Año 2003

- Interferones recombinantes (Alfa y Gamma)
- Proteínas del virus del SIDA.
- Factor de crecimiento epidérmico recombinante.
- Anticuerpos monoclonales.
- La Interleucina-2, proteína de elevado potencial para inhibir metástasis en diferentes clases de tumores.
- Vacunas y preparados vacunales, entre las que se destacan la vacuna contra la meningitis meningocó-cica grupo B, única en el mundo, con registro sanitario o en vías de aprobación, en más de 19 países de todos los continentes y con patente de invención en otros 25, y la vacuna recombinante contra la hepatitis B.

El éxito logrado en el área de la biotecnología, se debió a una serie de factores que fueron decisivos a saber:

1. **La voluntad del Estado en el desarrollo de las Ciencias** desde los inicios del proceso revolucionario, promoviendo cambios institucionales (creación de la Academia de Ciencias, el Ministerio de Educación Superior con importante grado de autonomía con relación a la primera, lo que propició la aparición de instituciones científicas a él subordinadas) y el diseño de una política que paulatinamente fue creando una red de instituciones científicas, directamente intervinculadas, que cooperan y que harían posible el surgimiento de las capacidades científicas endógenas que facilitaron el desarrollo de las biociencias y la biotecnología en particular.
2. **Los cuantiosos recursos invertidos a partir de 1959, para la materialización de una política en materia de Educación** que convirtió a ésta en derecho de todos los ciudadanos y en una obligación por parte del Estado; consecuencia de lo anterior fue la creación de una sólida infraestructura, el perfeccionamiento de los planes para todos los niveles de la enseñanza y el establecimiento de una escolari-dad obligatoria de nueve grados de educación general. Todo ello hizo posible la existencia del nivel suficiente de calificación de los recursos humanos, condición previa esencial para el aprendizaje tecnológico sectorial y el manejo de la nueva tecnología.
3. La importancia conferida a la creación de **un Sistema Nacional de Salud diseñado para toda la población**, permitió en poco tiempo el desarrollo de un sistema médico sofisticado que incluía facilidades de entrenamiento y preparación en universidades y otras instituciones científicas nacionales y extranjeras para los profesionales y trabajadores del sector, entre los que se encontraban los futuros biotecnólogos. El Sistema de Salud esta-

blecido originó al mismo tiempo demandas de perfeccionamiento a sus instituciones científicas, que fueron presionadas a acercarse a la frontera de los logros mundia-les en este campo, lo que incluía el desarrollo de la biotecnología, que en este caso debía responder a las demandas de evolución ulterior del Sistema Nacional de Salud.

4. **La prioridad**, dentro de la política científica del país, **al desarrollo y financiamiento de los proyectos incluidos en el programa de desarrollo de productos biotecnológicos y farmacéuticos y otros asociados a la biotecnología**, como el de biotecnología agrícola. También el apoyo y seguimiento que ha tenido por parte de las máximas instituciones del Estado la investigación y producciones biotecnológicas. [27] El éxito fue (y es) tan importante que traspasó las fronteras políticas. Una empresa de biotecnología de California, CancerVax Corp. recibió permiso del gobierno estadounidense para patentar tres fármacos experimentales contra el cáncer, desarrollados originalmente en Cuba. En pleno momento electoral, y con el Presidente ultra conservador George W. Bush aliado a los sectores cubanos que propician un reforzamiento del bloqueo que mantiene Estados Unidos contra la isla hace más de treinta años; el Departamento del Tesoro le dio permiso a la empresa para patentar los fármacos y comenzar a realizar la pruebas pre-vias a su venta al público en ese país.[28]

Siguiendo con otros ejemplos, aunque de menor envergadura que el caso de Cuba, se puede mencionar los casos de La India, Corea del Sur y hasta Argentina, Brasil y México como proveedores de tecnología en áreas tan disímiles como energía nu-clear, informática y también biotecno-logía. Todo esto, naturalmente, en una escala acorde a su carácter de actores periféricos de capitalismo mundial.

8. La Biotecnología. Un caso especial y controvertido

El área de la biotecnología merece un tratamiento específico por las polémicas que se han levantado acer-ca de algunos de sus usos, especial-mente en las últimas décadas. Existen quienes defienden sus logros (no solo las empresas que lucran) y también verdaderos movimientos políticos y agencias internacionales que la cuestionan fuertemente como es el caso de "Greenpeace".

El concepto de biotecnología se refiere toda aplicación tecnológica que utilice sistemas biológicos y organismos vivos o sus derivados para la

[27] García Fernández F. y Chassagnes Izquierdo O. http://www.revistaespacios.com/a02v23n03. Año 2003. Pag. 15

[28] Ver *Clarín Económico*, Domingo 28 de Julio de 2004. Página 28.

creación o modificación de productos o procesos en usos específicos.

De acuerdo al campo de aplicación la biotecnología puede ser distribuida o clasificada en cinco amplias áreas que interactúan a saber: **Biotecnología en salud humana** (que sirve en la determinación de relaciones familiares en litigios de paternidad, para confrontar donantes de órganos con receptores en programas de trasplante, unir sospechosos con la evidencia de ADN en la escena del crimen (biotecnología forense), **Biotecnología animal** (básicamente se ocupa de mejoras de razas animales), **Biotecnología Industrial** (uso industrial de los microorganismos, como por ejemplo; producción de vacunas recombinantes y medicinas tales como insulina, hormonas de crecimiento e interferón, enzimas y producción de proteínas especiales), **Biotecnología Vegetal** (que desarrollaremos a continuación en lo que hace a la ingeniería genética) y **Biotecnología ambiental** (la aplicación de los procesos biológicos modernos para la protección y restauración de la calidad del ambiente como la limpieza del agua residual, que fue una de las primeras aplicaciones, seguida por la purificación del aire y gases de desecho mediante el uso de biofiltros).

En este marco, y para no extendernos demasiado nos centraremos en lo que se conoce como ingeniería genética que apuntaría, en este caso, al mejoramiento de cultivos. En términos operativos la ingeniería genética implica el proceso de transferir ADN[29] de un organismo a otro. Se apunta entonces a los siguientes objetivos principales: cambiar las características de productos, mejorar la resistencia a patógenos y plagas en vegetales, incrementar la producción y aumentar el valor nutricional de alimentos.

Para lograr resultados en el sentido de lo expuesto con este procedimiento, se obtienen organismos genéticamente modificados. La aplicación exitosa de la transferencia de genes y de la ingeniería genética requiere la identificación del gen o grupo de genes que controla caracteres económicamente ventajosos y su aislamiento.

Algunos de los productos resultantes de estas técnicas son la producción masiva, el comercio global y la rápida introducción de nuevas variedades, la producción de material libre de enfermedades, resistencia a herbicidas, control de malezas y plagas, etc.[30]

[29] El ADN o ácido desoxirribonicleico es un áci-do que está presente en todas las células y cuya importancia reside en que constituye la base material de la herencia que se transmite de una a otra generación. El ADN codifica la información para la reproducción y funcionamiento de las células y para la replicación de la propia molécula de ADN. Representa la copia de seguridad o depósi-to de la información genética primaria.

[30] El ejemplo de la soja transgénica, de uso generalizado en gran parte del planeta es ilustrativo.

En este sentido se sostiene que las innovaciones derivadas de la biotecnología en general y de la manipulación genética en particular permitirán triplicar el rendimiento de las cosechas sin requerir tierras de cultivo adicionales, salvando así los bosques naturales y el hábitat de los animales. Otras innovaciones pueden reducir o eliminar la dependencia de agroquímicos (lo que puede contribuir a reducir la degradación del medio ambiente) y otras preservarán el suelo y los medios hídricos.

A esto se suma el hecho de que estas nuevas aplicaciones tecnológicas podrían ayudar a atenuar el hambre en el mundo ya que hoy en día, si bien se produce suficiente alimento, todavía existe un octavo de la población mundial (2000 millones de seres humanos) que vive crónicamente desnutrida.

Por todo esto, se pronostica un aumento de la población mundial que agravaría un cuadro ya crítico, un argumento que remite al pensador inglés Thomas Malthus (1766-1834) quien señalaba que el crecimiento de la población era significativamente su-perior a la capacidad económica para satisfacerla.

En este sentido se señala que las actuales prácticas agrícolas estarían contribuyendo a destruir la fertilidad de los suelos. Es por eso que, en los últimos años, el fenómeno de la desertificación se convirtió en uno de los temas centrales de las agendas gubernamentales. De este modo, la biotecnología podría jugar un rol importante para ayudar a resolver estos problemas.

Sin embargo, las cosas no están tan indiscutiblemente claras. En primer lugar, el argumento malthusiano ya referido es fácilmente rebatible. En efecto, las hambrunas medievales ya desaparecieron hace rato en términos de "escasez de comida". La cantidad de comida en el mundo que se produce es más que suficiente para alimentar a toda la humanidad. Es evidente que el problema no se soluciona incrementando aún más esa capacidad. El problema real es la escandalosa desigualdad de la distribución de la riqueza a nivel mundial y aquí el problema es político y no técnico.

Como bien ilustraba el economista argentino Claudio Lozano "sobre 6.500 millones de personas que habitan el planeta, 3.000 millones viven con menos de U$s 2 diarios y 1.500 millones lo hacen con menos de U$S 1 diario. El proceso histórico nos indica además que las distancias sociales no sólo no se reducen sino que aumentan. Las diferencias entre 20% más rico y el 20% más pobre eran de 30 a 1 en 1960, llegaron a 60 a 1 en 1990 y en 1997 alcanzó a 74 a 1. Asimismo, el 20% más rico es dueño del 86% del Producto Bruto Mundial, participa con el 82% de las exportaciones, y recibe el 68% de las inversiones. A su vez, el 20% más pobre tiene el 1% en todos

estos rubros. Las tres personas más ricas del mundo tienen activos superiores al Producto Bruto Nacional sumado de los 48 países más pobres. En este marco, la propia ONU califica de grotescas las desigualdades actuales y señala que con sólo el 1% de la riqueza de las 200 personas más ricas del mundo, se podría garantizar el acceso a la educación primaria de todos los niños del planeta."[31]

Por otro lado, dado que los cultivos transgénicos están patentados, los consecuentes costos prohibitivos de las nuevas tecnologías, patentes biotecnológicas, semillas y herbicidas marginan a los pequeños productores locales, quienes pierden los derechos sobre sus propios cultivos y quedarían asfixiados a manos de las grandes corporaciones.

En este sentido es ilustrativo el dato que brinda la organización internacional ETC (erosión, tecnología y concentración) al señalar que 10 empresas controlan aproximadamente la tercera parte del comercio mundial de semillas. Las 10 mayores empresas de agroquímicos controlan 84% del mercado mundial; las 10 empresas farmacéuticas mayores controlan cerca del 50% de las ventas y finalmente son 10 empresas las que controlan el 61% del mercado veterinario. Estas empresas llamadas también gigantes genéticos, curiosamente resultan ser siempre las mismas. Syngenta (fusión de Novartis y Astra-Zeneca), Aventis (fusión de Hoechst y Rhone Poulenc), Monsanto, Du Pont, Dow, Bayer y BASF.

En otras palabras, el hambre en el mundo no puede encararse como un problema de tecnología o biotecno-logía, es claramente un problema de asimetrías de poder económico y po-lítico.[32]

Pero las controversias relativas a los productos transgénicos no se limitan solo a cuestiones de discusión y crítica del orden económico internacional, también existen dudas en lo que hace a la peligrosidad que podría implicar su producción y consumo.

De este modo se teme el efec-to de la "polución genética", producto de la liberación de organismos transgénicos al medioambiente, que producirían efectos impredecibles, se teme que esta polinización cruzada de lu-gar a supermalezas y superpestes que arrasen con otros cultivos y alteren la biodiversidad de una región. Además se señala que no están suficientemente testeados los efectos y las consecuencias de consumir organismos genéticamente modificados (genes resistentes a los antibióticos podrían ingresar en nuestro patrón genético a través de

[31] Lozano C. *Globalización: Tecnología del siglo XXI y política del siglo XVIII* www.periodicoahora.com.ar Número 4 • Agosto 2001

[32] El grave problema de la obesidad, muy extendida en la población de los Estados Unidos, fren-te a la desnutrición en muchos países de África, ilustra bien el problema referido.

la cadena alimentaria e inmunizarnos a nosotros también, lo que originaría, por ejemplo, pandemias sin fin). Inclu-so se ha mencionado el descubrimien-to de tumores en ratas alimentadas con papas transgénicas. Por lo demás se señala la complejidad que implica evaluar la toxicidad de los alimentos transgénicos.

Recapitulación y conclusión

En el presente escrito hemos intentado abordar algunas dimensiones que consideramos importantes en lo que hace a la relación ciencia, tecnología y sociedad.

En este marco, se hizo especial énfasis en cuestiones tales como el cambio tecnológico y algunas de sus implicancias sociológicas, sus condiciones de surgimiento, las distintas modalidades que van adquiriendo los momentos de innovación, y los aspectos atinentes al proceso de transferencia de tecnología como intento de atenuar la brecha entre los países centrales y periféricos, intentando ver su complejidad en términos de entender que no todo proceso de transferencia de tecnología es siempre positivo para las partes receptoras, en particular teniendo en cuenta las asimetrías existentes entre un mercado con una oferta oligopólica y una demanda atomizada y poco capacitada para evaluar el producto o servicio a comprar.

Es a partir de este último punto, que surge la necesidad de resal-tar la importancia de la existencia de políticas científicas y tecnológicas de largo plazo para los países periféricos. Estas deben ser "políticas de estado" adecuadas y sostenibles más allá de los grupos gobernantes y, en la medi-da de lo posible, deben estar más allá de los intereses de las empresas (sin perjuicio de que existan coincidencias en algunos casos, como los ejemplos vistos de los países centrales). Sin este contexto político y sin apoyo económico suficiente y continuo, las asimetrías norte-sur se mantendrán o se incrementaran.

Por último, se trató el tema de la biotecnología como alternativa tecnológica posible para los países del sur pobre (con algunos ejemplos exitosos como el de Cuba) aunque sin olvidar los enfoques críticos hacia la misma.

Volviendo al principio, la idea central de este escrito fue mostrar (y si fuera posible o necesario demostrar) la fuerte articulación existente entre los aspectos sociales y el cambio tecnológico propiamente dicho, ya que en muchas ocasiones se estudia esto último como algo total o casi totalmente separado. Por supuesto que el tema no está agotado ni mucho me-nos, sino simplemente se analizaron algunas cuestiones consideradas de importancia como un humilde aporte disparador del debate.

Bibliografía

Ciapuscio H. El fuego de Prometeo. Tecnología y Sociedad. Buenos Aires: Eudeba, 1994.
Salomón J.J. Sagasti F. y Sachs C. Una Búsqueda Incierta. Ciencia, Tecnología y desarrollo. Editorial de las Naciones Unidas – Centro de Investigación y Docencia Económicas – El trimestre Económico (CFE). México 1996.
García Fernández F. y Chassagnes Izquierdo O http://www.revistaespacios.com/a02v23n03. Año 2003 Gubern R. El Simio Informatizado. Buenos Aires: Eudeba - Fundación para el desarrollo de la función social de las comunicaciones, 1991.
Kondratieff, N. D. "The Long Waves in Economic Life", Review of Economic Statistics, November 1935.
Lozano C. *Globalización: Tecnología del siglo XXI y política del siglo XVIII* www.periodicoahora.com. ar Número 4. Agosto 2001
Mandel E. Las ondas largas del desarrollo capitalista. La interpretación marxista. Madrid: Ed. Siglo XXI, 1986.
Perez C. http://www.carlotaperez.org/

La desautomatización de los refranes y fórmulas fijas del lenguaje

The desautomatization of sayings and fixed formulas of language

"Recibido el 5 de noviembre de 2016, aceptado el 8 de noviembre de 2016"

Viviana Díaz Orozco*

Resumen

Este artículo se propone presentar el resultado de la investigación sobre las rupturas o desviaciones de las Unidades Fraseológicas Fijas de la lengua y los efectos posibles que traen dichas alteraciones. Se analizarán las estrategias deli-beradas de los autores que desautomatizan, cuáles efectos sobre el texto pueden traer y las diferencias de alteraciones en refranes y dichos dentro de la literatura y el periodismo. Este análisis contrastivo permite vislumbrar las diversas conse-cuencias en uno y otro tipo de texto y las posibles utilidades que de ellas pueda derivar un escritor.

Palabras Clave: Desautomatización, refranes, unidades fraseologicas fijas.

* Magister en lingüística por Universidad de Antioquia.

Abstract.

This article purpose is to present the research results about rupture or disrup-tion of Fixed Phraseological Units and its possible effects. There will be analyzed deliberate strategies of authors that use this kind of strategies and the various alter-ations on popular sayings over literature and journalism. This contrastive analysis would allow us to watch the consequences and possible uses of this strategy for a writer.

Keywords: Desautomatization, sayings, fixed phraseological units.

Introducción

Esta se constituye en la segunda entrega del proyecto de investigación denominada *Las Expresiones fijas en la obra novelística y periodística de Gabriel García Márquez*. En este apartado se profundizará en el análisis alrededor de las estrategias deliberadas que utiliza el autor a la hora de desautomatizar, con el fin de reconocer los efectos que sobre el texto pueden traer dichas desautomatizaciones y así comprender las diferentes alteraciones en refranes y dichos dentro de la literatura y el periodismo.

Este análisis contrasta la desautomatización en diversos contextos escritos y permite vislumbrar las diversas consecuencias en uno y otro tipo de texto por el uso de las formulas fijas y así comprender las posibles utilidades que de ellas pueda derivar un escritor.

Antecedentes

¿Quiénes han estudiado la desautomatización de las Unidades Fraseológicas Fijas (U.F.F.)?

La desautomatización fraseológica no ha sido tan ampliamente estudiada como las U.F.F, encontramos una primera referencia de este fenómeno entre las teorías del formalismo ruso, con los trabajos de Víktor Shklovski (1893–1984), quien definió la desautomatización como un proceso por medio del cual el espíritu creador del individuo irrumpe en el lenguaje socializado o convencionalizado y se rebela contra él; es un juego creativo con el lenguaje que posibilita su enriquecimiento y su consideración artística. El concepto del "ruido" en el texto artístico, como las inserciones de elementos extraños o las alteraciones de estructuras convencionalizadas fueron abordadas por el semiólogo y lingüista ruso Yuri Lotman (1922–1993) en su

obra *La Estructura del texto artístico*[1], que aborda las alteraciones de la estructura desde la estética. Otros estu-dios que van por la misma línea son los desarrollados por Carlos Bousoño, en su texto *Teoría de la expresión poé-tica*[2] en el cual aborda la expresividad del lenguaje cotidiano y la ´ruptura del sistema´ como alteración de la norma que conduce al absurdo, al humor o a la poesía. Ya desde la lingüística propiamente dicha, encontramos los estudios realizados por Alberto Zuluaga con su texto *Introducción al estudio de las expresiones fijas*[3] en el cual menciona los procesos puntuales que dan pie a la desautomatización y de los efectos posibles que genera este procedimiento, y por otra parte, Gréciano[4] perfila el análisis de las manipulaciones creati-vas de locuciones.

En la década de los 90´s encontramos un desarrollo más amplio del tema, Sabban estudia las variaciones formales creativas de paremias francesas y alemanas, García- Page[5] analiza las expresiones fijas que han sufrido modificaciones, su comportamiento y los efectos que pueden ocasionar en los interlocutores.

Ya en 1996, Corpas Pastor publica el *Manual de fraseología española*[6] en el que aborda ampliamente la modificación creativa de las U.F.F. y realiza una tipología según las diferentes clases de modificaciones que pueden presentar estas unidades (adición, reducción, sustitución, fusión, etc.). Ruíz Gurillo[7] analiza los procesos de desautomatización en ejemplos extraídos de conversaciones coloquiales. Ya en la década posterior encontramos a Martínez Mena[8] quien establece una relación entre la eficacia de la modificación y el tipo de texto en el que aparecen estas unidades alteradas. Reyne[9] establece cinco tipos de manipulación de unidades fijas y la relación entre la expresión manipulada y la expresión original.

---

[1] Lotman, Y. *La estructura del texto artístico*. España: Itsmo, 1982.

[2] Bousoño, C. *Teoría de la expresión poética*. Madrid: Gredos. 1966.

[3] Zuluaga, A. *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. Frankfurt A.M., Bern, Cirencester/ U.K.: Verlag Peter D. Lang. 1980

[4] Gréciano, G. Idiom und Sprachspielerische Textkonstitution. En J. Korhonen (ed.). 1987. pp. 193 – 206.

[5] García-Page, M. *La ruptura del discurso repetido en poesía*. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Pp. 231 – 244. 1986 [1992].

[6] Corpas, G. *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos. 1996.

[7] Ruiz, G. L. *Relevancia y fraseología: La desautomatización en la conversación coloquial*. Español Actual, N° 68, 1997. pp. 21 – 30.

[8] Martínez Mena, F. *Modificaciones fraseológicas y tipología textual: Los textos publicitarios*. Paremia, N° 12. 2003 pp. 97 – 106.

[9] Reyne, C. *Algunas consideraciones sobre los falsos refranes en español*. Paremia, N° 6. 1997, pp. 531- 535.

Características de la Unidades Fraseológicas desautomatizadas (U.F.d.)

¿Qué es una unidad fraseológica desautomatizada?

La desautomatización es un proceso mediante el cual a una expresión o estructura fija e invariable se le aplican ciertas operaciones del sistema de la lengua (inserción, supresión, inversión, sustitución, etc.) que funcionan de manera cotidiana y natural dentro del discurso libre, pero que en la estructura fija se han suspendido, es decir, se insertan, quitan o reordenan elementos de una U.F.F. que suele reproducirse sin alteracio-nes. Por ejemplo, conocemos la ex-presión fija *juntos, pero no revueltos* y encontramos la unidad fraseológica fija desautomatizada (U.F.d. de aquí en adelante) *juntos y revueltos*, don-de hay una conmutación de *pero* por *y*, y una supresión del *no*. Otro caso de U.F.d. que nos encontramos es la expresión fija *a mano armada* que fue alterada y aparece como *a mano desarmada* en la cual hay una alteración morfológica con la adición del morfema *des*. Es importante aclarar que esa modificación o alteración de la estructura estable no destruye el sentido de la U.F.F., por el contrario, la desautomatización funciona gracias a que el hablante identifica dicha alteración porque reconoce la expresión fija original que subyace en el fondo, y su significado. Por ejemplo, en la U.F.d. *mal de muchos consuelo de corronchos* podemos deducir su significado gracias a que conocemos *mal de muchos consuelo de tontos* (se niega que sea más llevadera una desgracia cuando comprende a crecido número de personas. (D.R.); conmutar *tontos* por *corronchos* (nombre despectivo que se le da a los habitantes de la costa Caribe) genera una comparación inevitable: los corronchos son tontos. Esta reinterpretación es posible gracias a que la U.F.d. depende del significado de la U.F.F. original que le permite al hablante comprender un nuevo sen-tido logrado de manera inesperada y con una acción aparentemente senci-lla, pero con una profundidad semán-tica particular.

Las U.F.d o el procedimiento de desautomatización ha sido denomi-nado de varias maneras por diferentes estudiosos del tema:

Ruptura del sistema, por Carlos Bousoño, 1966; *Desautomatización*, por los Formalistas rusos como Alberto Zuluaga (1980, 1997); *Manipulación fraseológica*, también por Alberto Zuluaga (1980); *Ruptura del discurso*, por Mario García-Page (1987), *Manipulación creativa* por Gloria Corpas Pastor (1996), Florentina Mena Martínez (2003), Claude Reyne (2008), *Modificación creativa* por Florentina Mena Martínez (2003),

Luis Guerra Salas (1997) Mario García-Page (1987).

Mario García-Page define las U.F.d. de la siguiente manera: "Llamaremos expresión fija rota o modificada (E.F.M.) a la resultante de haber efectuado algún tipo de violación formal a la estructura sólida de un discurso repetido" [10]. Leonor Ruíz Gurillo caracteriza la desautomatización como un efecto estilístico que se logra gracias a la liberación del lenguaje, y Alberto Zuluaga la define como "procedimiento creativo que libera al lenguaje de sus automatismos."[11]

Como podemos ver, la desautomatización no es un error al reproducir una expresión fija, por el contrario, es una acción deliberada, pensada por el interlocutor, ya sea un escritor o un hablante, con fines expresivos precisos. Por ser el resultado de un procedimiento calculado y planeado se explica que las U.F.d. se encuentren generalmente en textos periodísticos, como columnas de opinión, caricaturas, publicidad, literatura o incluso en la tradición del humor. De hecho, García-Page afirma en su artículo *La función lúdica de los refranes* [12], que el refrán o la expresión fija no suelen ser algo espontáneo, sino el resultado de un proyecto previamente delineado que da como consecuencia una crea-ción artificiosa y la ruptura o altera-ción de ésta, es también, entonces otro acto de artificio y el literato o escritor es el personaje ideal para realizarlo. La ruptura con el sentido de la Expresión Fija original suele darse en diferentes grados según el tipo de desautomatiza-ción.

Es importante aclarar que las U.F.d, a diferencia de las variantes, no están institucionalizadas y que suelen ser en cada ocasión nuevas, de ahí su carácter creativo y de liberación de una forma preestablecida.

Efectos de la desautomatización fraseológica.

Si consideramos la desautomatización como un acto comunicativo deliberado, es lógico considerar que se utiliza como una estrategia que busca generar ciertos efectos en el interlocutor; varios autores han abordado este asunto y mencionaremos sus análisis con el fin de dar una mirada más completa al fenómeno de la desautomatización. Zuluaga[13] plantea tres efectos básicos que genera la desautomatización, debido a que su riqueza reside, precisamente, en la doble generación

[10] Garcia-Page, M. *La ruptura del discurso repetido en poesía*. Universidad Nacional de Educación a Distancia. 1986 [1992], p 232.

[11] Ruiz, G. L. *Relevancia y fraseología: La desautomatización en la conversación coloquial*. Español Actual, N° 68. 1997., p. 58.

[12] García-Page, *Op. Cit*. 1993.

[13] Zuluaga, A. *Sobre funciones de fraseologismos en textos literarios. Lingüística y literatura*, N° 31. 1997., p. 49-64.

de sentidos que posibilita gran cantidad de información contenida en pocas palabras.

1) Connotación de la expresión fija: al alterar una expresión fija, la versión desautomatizada evoca la versión original de la misma. Así, en la expresión desautomatizada *donde po-nes el ojo pones el plomo*, evoca **don-de pones el ojo pones la bala.** Hay un efecto doble en el que la U.F.F. se une con sus alteraciones.

2) Orientación hacia la forma: al modificar la expresión, en el inte-rior se aviva la percepción de la forma original, sus elementos y el orden rígi-do de éstos: *te sacarán los ojos* es una expresión fija manipulada en la que ha habido una supresión de la primera parte, entonces se realza la estructura de la U.F.F. original, de los componen-tes materiales que faltan: **cría cuervos y te sacarán los ojos**. Lo que hace que se preste mucha más atención tanto a la expresión misma, su forma, como al contenido.

3) Alteración del significado: además de los efectos anteriores, que son compartidos por todo tipo de manipulación, es posible que se presente un efecto de carácter semántico, es decir, en la expresión **los últimos serán los primeros** (sentencia bíblica que alaba la humildad como condición necesaria para entrar al cielo) se presenta la manipulación *los primeros éramos los últimos* (circunstancia en la que se perdió un derecho adquirido), se observa un cambio que no se puede explicar como una simple alteración sintáctica en el orden de los elementos o en el tiempo de conjugación verbal; hay un cambio bastante profundo entre los sentidos que se pueden dedu-cir de ambas expresiones: la U.F.F. y la U.F.d. En el primer caso, hay una clase de recomendación o sentencia religiosa que en la segunda expre-sión desaparece y pasa a ser el relato de algo que sucedió, que ya no busca convencer o inducir a otro a un tipo de conducta. El cambio de orden sintáctico genera, a su vez, otro matiz relacionado con el orden lógico de las cosas, primero, segundo… ya roto el carácter proverbial de la expresión o el sentido conocido de antemano, se perfila uno nuevo que requiere más del contexto para ser definido.

García-Page[14] menciona cuatro efectos que produce la desautomatización de expresiones fijas:

1) *Reactivación o desautomatización de sus elementos constitutivos*. De este modo, lo que realmente se consigue es la revivificación o repristinación del sentido originario de la expresión fija:

"…había pasado las verdes en México, pero que todavía no había en-contrado las maduras…"[15] / *pasar las verdes y las maduras.*

[14] García-Page, *Op. Cit.* p.233 - 235

[15] García Márquez, G. *Notas de Prensa, obra periodística 1961-1981*. México: Ed. Random house, 1982. p. 108.

En el ejemplo anterior, observamos que cualquier alteración contra la forma estable de las U.F.F. hace que el interlocutor note que está frente a una transformación y busque los ele-mentos que constituyen esa expresión original, como *pasar las verdes… y las maduras*

2) Otro de los posibles efectos de la ruptura es el de requerir una *doble lectura*, en el sentido de que la expresión fija modificada connota y transparenta de algún modo a la unidad fraseológica originaria:

"…tocar una sonata de Mozart es como meter un camión de carga por el ojo de una aguja."[16]/ *es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja a que un rico entre al Reino de los cielos.*

El lector de una U.F.d. como la anterior, muy probablemente volverá la leer porque existe en ella algo que
él conoce y buscará identificarlo.

3) Con la ruptura de la expresión fija se obtiene también una *revalorización especial de ciertas funciones del lenguaje* poco comunes. Junto al grave valor comunicativo de la expresión en virtud de la doble lectura (función representativa) y al carácter estético (función poética) que revelan, en muchas ocasiones, determinados discursos repetidos co-actúan la función apelativa y la metalingüística ya que se llama la atención del receptor debido a la nueva fisonomía de la expresión fija trasgredida y la otra en tanto que, a partir de la modificación, reclama ser confrontada con la expresión fija originaria.

4) La ruptura del discur-so repetido puede responder a un intento de juego por parte del poeta, y desencadenar un notable *efecto humo-rístico*, sobre todo cuando se procede a la intrusión de piezas léxicas poco comunes con relación al contexto en que se insertan:

"…encomendé mi alma a media botella de whisky." / *encomendar el alma a Dios*

En numerosas ocasiones la operación de ruptura de las expresiones fijas está, en cierto modo, sustentada por una serie de artificios versificatorios o recursos retóricos que facilitan una mayor *perceptibilidad* de la pauta fraseológica originaria. Algu-nos de estos recursos presentan un ca-rácter reiterativo: paronomasia, rima, paralelismo.

"Soy un clavo duro de morder" / *ser un hueso duro de roer.*

En esta U.F.d. observamos que la rima y el ritmo de la expresión fija original se conserva y la relación lógica entre *hueso-roer, clavo-morder* facilita al lector identificar una expresión que ha sido manipulada, pero que conserva su significado originario, sólo que es más duro todavía morder un clavo que roer un hueso, lo cual enfatiza el carácter áspero, fuerte del

[16] *Ibíd.,* p. 95.

personaje que se describe a sí mismo con esa expresión.

Ruíz Gurillo[17] plantea otros efectos que produce la desautomatización en la conversación coloquial: El hecho de que nuestro corpus de U.F.d. haya sido extraído de textos periodísticos y novelas genera una diferencia sustancial en los efectos de la manipulación que pueda traer una expresión alterada en la conversación, ya que en la escritura existe más posibilidad de calcular los efectos en el lector porque hay más planeación y menos espontaneidad. Aun así consideramos importante plantearlos ya que dimensionan las posibilidades expresivas de la manipulación fraseológica o la desautomatización.

1) El oyente suele identificar la base de la expresión, decodificarla e interpretar la nueva unidad resultante.

2) En los procesos inferenciales que acompañan las unidades fijas el oyente posee unos mecanismos (al igual que con las metáforas) que le permiten optar por la interpretación más relevante, desechando las lecturas literales de sintagmas que pueden interpretarse como libres, pero que no resultan pertinentes.

3) Los significados literales o figurados de la nueva expresión pueden hallarse débilmente conectados, lo que ocasiona efectos contratextuales como la ironía o la risa.

4) Si el simple uso de una expresión fija suscita el interés en el interlocutor, la modificación de un fraseologismo garantiza todavía más interés.

La estética en la desautomatización.

La desautomatización como ruptura de un sistema.

Para Carlos Bousoño[18], la acción propia del arte y la poesía en la que se rompe una relación estableci-da, se denomina ´ruptura del sistema´. Podemos decir, entonces, que si en la U.F.F. hay una estética presente, la desautomatización es también una propiedad del discurso del arte en la que hay ruptura de un sistema esperado.

> En el sistema se descubre una relación entre dos elementos A y *a*, tan íntimamente vinculados que cuando aparece A, se asocia normalmente con *a*. Pero el poeta puede destrozar esa esperada relación si cam-bia *a* por *b* y así surge un nuevo emparejamiento de A – *b*. Cuando esto sucede, se afirma que hay una ruptura en el nuevo sistema. Este tipo de desgarre suele conducir al chiste, al absurdo o a la poesía[19].

Podemos ilustrar lo anterior con una muestra de nuestro reperto-

[17] Ruiz, Gurrillo *Op,. Cit.*.

[18] Buoñoso, Carlos. *Teoría de la expresión poéti-ca*. Madrid: Gredos. 1966.

[19] *Ibíd.* p.265.

rio, generalmente asociamos ***mal de muchos…*** con ***consuelo de tontos*** (a), pero en la desautomatización de la expresión encontramos… ***consuelo de corronchos*** (b). Es ahí donde se encuentra la ruptura de algo ya conocido y esperado y se presenta una nueva posibilidad que construye otro sentido. En Helena Beristáin encontra-mos una afirmación que apoya la cita anterior:

> El arte se opone a la automatización y da ´sensación de vida´ al hacernos percibir los objetos de manera desautomatizada. Nos procura la sensación del mundo como un encuentro y no como un reencuentro: nos produce una ´percepción particular´ del objeto, puesto que nos lo hace ver como recién advertido y no como consuetudinariamente reencontrado y anodinamente percibido por la conciencia[20].

La desautomatización de una expresión fija es un procedimiento que genera una sensación de sorpresa y de artificiosidad que se acerca a lo que se considera ruptura en los procedimientos de la poesía y del arte en general. Esta ruptura fraseológica rompe el sistema propio de la expresión fija o su norma de uso, ya que el lector, a fuerza de escuchar siempre la misma expresión que se repite sin ninguna alteración, termina vinculando las partes que la componen. Por ejemplo, un hispanohablante podría esperar que a *mal de muchos…* le corresponda necesariamente *consuelo de tontos*, pero en su lugar se encuentra con *consuelo de corronchos*, este lector experimenta una ruptura en un sistema ya acuñado y conocido por él. Dentro de los sistemas que pueden generar ruptura, para Bousoño, encontramos los siguientes casos, en un ejemplo como:

> " – Habrá que fusilarlo – dijo el médico dirigiéndose al coronel -. La diabetes es demasiado lenta para aca-bar con los ricos.
>
> – Ya usted ha hecho lo posible con sus malditas inyecciones de insulina, dijo don Sabas, y dio un salto sobre sus nalgas flácidas. Pero yo <u>*soy un clavo duro de morder*</u>. …"[21]

Encontramos lo que Bousoño[22] denominó "<u>Ruptura en el sistema de los atributos poseídos por el objeto</u>" que se presenta cuando una propiedad, generalmente reconocida como inhe-rente al objeto, queda suplantada por otra, que bajo algún aspecto puede ser considerada como contraria a la pri-mera.

[20] Beristain H. *Imponer la gracia: Procedimientos de desautomatización en la poesía de Rubén Bonifaz Niño*. México: Universidad Autónoma de México. 1987. p 7.

[21] García Marquez, Gabriel. *El Coronel no tiene quien le escriba*. Bogotá: Ed. Oveja Negra. 1999 [1979], *p.*89

[22] Buoñoso. *Op., Cit.* p. 266.

Ser un hueso duro de roer/ soy un clavo duro de morder:

En esta conmutación de *hueso* por *clavo* vemos la ruptura de los atri-butos del objeto, ya que un clavo no se puede morder a diferencia de un hueso que sí puede ser roído.

En otro ejemplo, como:

> -"De modo que hice las maletas, *encomendé mi alma a media botella de whisky* y me subí al concorde." [23]

Encontramos una "Ruptura en el sistema de lo psicológicamente esperado"[24], ya que el alma, siendo un atributo divino y que solemos encomendar a la divinidad que es quien cuida y protege este aspecto del ser humano, no esperamos encontrarnos con que el alma se encomiende a media botella de whisky. Este cambio, que se opone a lo que mentalmente esperamos, rompe la expectativa del lector y produce un efecto lúdico.

Encomendar el alma a Dios/ encomendar el alma a media botella de whisky.

El texto no es absurdo gracias a que el contexto nos aclara que el autor le tiene un miedo enorme a volar y que al subirse al concorde su mie-do aumentó en gran medida debido a las características de la aeronave, ya rezarle a Dios no fue suficiente para controlar su emoción, necesitaba algo que le permitiera manejar ese temor de una manera más eficaz.

Otro caso de un sistema que puede generar ruptura es el de la "Ruptura del sistema de la experiencia"[25] que observamos en

> - Llegaron como a las tres de la tarde, sofocados por las chisteras y las levitas de paño que no se habían quitado en tres días de visita oficial bajo el cielo incandescente de agosto, y tuvieron que irse tan intrigados como vinieron, porque el loro se negó *a decir ni este pico es mío* durante dos horas de desesperación, a pesar de las súplicas y las amenazas y la vergüenza pública del doctor Urbino, que se había empecinado en aquella invitación temeraria contra las advertencias de su esposa[26].

La U.F.F. *no decir esta boca es mía* (permanecer callado cuando se espera que se participe en la conversación.) suele predicarse de una persona; por lo que sabemos del mundo, no esperamos que de un animal se le pida su participación en una conversación en la que debía intervenir, aunque sea un loro. Existe allí un desafío a la lógica de nuestra experiencia.

[23] García Márquez. *Notas de prensa periodística 1961 – 1984*. Mexico: Ed. Random house p. 278.

[24] Bouñoso. *Op. Cit.*, p. 267.

[25] *Ibíd.*, p. 269.

[26] García Marquez, Gabriel. *El amor en los tiempos del cólera*. Bogotá: Ed. Oveja negra. 1985. p. 34.

A parte de Carlos Bousoño, Helena Beristáin, citada anteriormente, afirma que:

> Los procedimientos de que se vale el arte para liberarnos del automatismo de la percepción son dos: 1) el de la singularización de los objetos y 2) el que consiste en oscurecer la forma; en aumentar la dificultad de la percepción, pues el acto de la percep-ción es en el arte un fin en sí, y debe ser prolongado. [27]

La desautomatización le permite a la U.F.F. desgastada y conocida, una nueva forma que complejiza el proceso de percepción del sentido debido a los procedimientos que requie-re el interlocutor para comprender ese nuevo significado que se ha alterado. Sklovski[28] identifica algunas medidas de las que se vale el artista para libe-rar los objetos del automatismo de la percepción:

1) "No llamar al objeto por su nombre."[29] Esta estrategia la observamos en dos expresiones del discurso repetido en García Márquez en las cuales no utiliza la denominación tradicional, sino una nueva y de manera reiterada, hasta que el lector comienza a reconocer que está nombrando de forma diferente una realidad, por ejemplo:

- *El oficio más solitario del mundo* o *el mejor oficio del mundo* (utilizado en 5 ocasiones): expresio-nes que utiliza en varias oportunidades el autor para referirse al oficio del escritor, no a la prostitución como se ha nombrado tradicionalmente en la biblia: "el oficio más viejo del mundo".

- *El olor de la guayaba* (utilizado en 8 ocasiones): expresión que utiliza en varias oportunidades para referirse al sentimiento de extrañar a su tierra natal, Colombia.

No sólo se trata de dar un nuevo nombre a algo ya conocido, sino que además genera otra aproximación a estos dos aspectos que son perci-bidos de una manera nueva, y así el proceso de interpretación se enfrenta a una liberación de la forma preesta-blecida, ya que se le asigna un nombre inhabitual al objeto o al sentimiento.

2) "Modificar al objeto para poner de relieve su modo de ser anterior al cambio."[30] Este procedimiento se le aplica a casi todas las U.F.d., ya que, como vimos anteriormente (2.3 la connotación de la expresión fija) estas U.F.d. evocan de manera automática la U.F.F. original; veamos algunos ejem-plos en los que podemos observar una evocación casi automática de la UFF original:

[27] Beristain H, *Op. Cit*. p. 8.

[28] Citado por Beristain H. *Op. Cit.*.

[29] *Ibíd.* p. 9.

[30] Beristain H . *Imponer la gracia: Procedimien-tos de desautomatización en la poesía de Rubén Bonifaz Niño*. México: Universidad Autónoma de México. 1987. p. 10.

-"Ahora trataban de buscar una nueva legalidad ficticia con este ple-biscito providencial *que les salió por la culata*." / **Salir el tiro por la culata** - "Estados Unidos –al término de una campaña electoral que durante casi un año mantuvo al mundo con el último aliento- *ha hecho dos veces lo contrario en una sola vez: eligió al peor desconocido*." / **Es mejor malo conocido que bueno por conocer**

- "Poco después, el cuerpo sería sacado de su templo glorioso y mandado ***a*** *dormir un sueño sin testigos y tal vez más justo*, entre los muertos numerosos de los patios del kremlin." / **Dormir el sueño de los justos.**

- "Uno era el poeta Álvaro Mutis, *que ya había pasado las verdes en México, pero que todavía no había encontrado las maduras*." / **pasar** (alguien) **las verdes y las maduras.**

3) "Sustituir palabras del ritual religioso por otras de uso corriente."[31] Este caso lo observamos sobre todo en un ejemplo que ya abordamos ante-riormente:

-"De modo que hice las maletas, *encomendé mi alma a media botella de whisky* y me subí al concorde." / **encomendar el alma a Dios.**

En estos tres procedimientos observamos algunos de los medios que utiliza el poeta para generar una nueva conciencia en el receptor de aquello que observa y ya conoce, lo interesante para nosotros resulta ser el hecho de que en la desautomatización fraseológica encontramos estrategias equivalentes que nos demuestran lo cercano de esta estrategia de resignificación a la poesía y sus técnicas para nombrar el mundo de una manera más libre y renovada. "El arte es desautomatización" como lo afirma Beristáin, y en la desautomatización hay arte.

La función lúdico-poética en las U.F.d.

> A parte de la existencia de refranes de temática o contenido gracioso, burlesco o satírico que pueda constituir por sí mismo un importante ingrediente lúdico, no pocas paremias se han forjado sin otra pretensión que la de jugar con el propio lenguaje, ol-vidando a veces uno de sus presuntos rasgos originarios: la moraleja o la enseñanza didáctica[32].

En las U.F.F está presente la función lúdico-poética del lenguaje cuando nos encontramos con recur-sos estéticos como la rima, el ritmo, la repetición de elementos, los juegos de palabras, etc., ya que revelan en su utilización no sólo un recurso mnemotécnico, sino además un gusto natu-ral del ser humano por lo rítmico y la armonía de sonidos, un juego con el

[31] *Ibíd.,*

[32] Garcia-Page, M. *La ruptura del discurso repetido en poesía*. Universidad Nacional de Educación a Distancia. 1986 [1992], p.52

lenguaje que le imprime a la expresión fija elementos que la diferencian del uso cotidiano del lenguaje. Pretendemos mostrar que este rasgo estético no sólo está presente en las expresiones fijas institucionalizadas, sino también en sus alteraciones o desautomatizaciones. Encontramos tres grupos de U.F.d. en los que está presente la función lúdico-poética: un primer grupo, que abarca expresiones con juegos de palabras en las que hay repeticiones ingeniosas de vocablos; un segundo grupo, con expresiones que conservan la rima y ritmo de la U.F.F. original, y un tercer grupo de expresiones que presenta un aprovechamiento de la estructura y el sentido de la expresión fija sin original.

- *Juego de palabras:*

-"Era como si se hubieran saltado el arduo calvario de la vida conyugal, y hubieran ido sin más vueltas al grano del amor."[33]

En este ejemplo, vemos la fusión de dos U.F.F.: *ir al grano* (proceder sin preámbulos) y *sin más vueltas* (directamente, sin rodeos), ambas expresiones fijas resultan cercanas semánticamente y al ser fusionadas se refuerza el sentido, pero además, el autor genera una forma divertida al unir *grano* del *amor* para expresar que la pareja fue directamente a disfrutar lo fundamental, lo importante o lo mejor del amor conyugal. Es una U.F.d. que requirió planeación por parte del escritor, hay un trabajo de ensamble de dos expresiones, lo que confirma su alto grado de artificiosidad y, por consiguiente, un valor estético intrínseco. Observamos este mismo recurso del juego en el siguiente caso:

> El general mismo había tratado de liberarla varias veces, y sólo Montilla lo consiguió cuando ya la república estaba implantada. Al rencor de los realistas se sumaba el ánimo de todos contra Cartagena, como favorita del poder central, y el general lo fomentaba sin saberlo con su pasión por los cartageneros. El motivo más fuerte, sin embargo, aun entre muchos adictos suyos, fue la ejecución sumaria del almirante José Prudencio Padi-lla, que *para colmo de peras en el olmo* era tan mulato como el general Piar. La virulencia había aumentado con la toma del poder por Urdaneta, presidente del consejo de guerra que emitió la sentencia de muerte[34].

En esta U.F.d., se fusionan nuevamente dos U.F.F.: *pedirle peras al olmo* (esperar en vano lo que no se puede dar) y *para colmo de males* (al llegar una desgracia superior a la que se acaba de mencionar). Las dos U.F.F. fusionadas enfatizan en lo perjudicial que resulta ese nuevo suceso para la situación del personaje. Nuevamente

[33] García Marquez, Gabriel. *El amor en los tiem-pos del cólera*. Bogotá: Ed. Oveja negra, 1985. p. 470

[34] García Márquez. *El general en su Laberinto*. Bogotá: Editorial Oveja Negra. 1989. p. 245.

estamos frente a una forma divertida y muy peculiar de expresión, con un alto nivel de planeación y artificiosidad que revelan una intención deliberada de llamar la atención del lector a través de una estructura que rompe la fijación y que inevitablemente lle-va al lector a una identificación de las U.F.F. que la componen, la comprensión del significado de cada una y la complacencia frente al descubrimiento del juego que el escritor le propone al lector y en el cual éste participa.

Lo que nos llama la atención es que la información presente en la expresión manipulada puede darse de muchas maneras, incluso de maneras más claras, pero la elección particular de la nueva estructura fusionada indica una búsqueda estética y un aprovechamiento de la U.F.F. y su institucionalización para la confección de estructuras complejas que sorprenden al lector.

Conservación de la rima y el ritmo:

Además de los juegos de palabras que pueden presentarse en las fusiones, percibimos que en varios ca-sos de manipulación, el autor conserva elementos estéticos de rima y ritmo de la expresión original, es decir, que no se desautomatiza de cualquier manera, sino que existe una preocupación es-tética por parte del autor, veamos los ejemplos:

Donde pone el ojo pone la bala/ donde pone el ojo pone el plomo:

La palabra conmutada *bala* / *plomo* conserva una rima asonante con *ojo*.

Lo que por agua viene por agua se va/ la fortuna venida por agua por agua se le iba:

En la U.F.d. encontramos una rima asonante y una estructura rítmica paroxítona.

Hueso duro de roer/ clavo duro de morder:

En esta U.F.d. observamos una rima consonante entre los últimos términos de ambas expresiones *roer / morder*, además de que los elementos conmutados conservan la acentuación original, lo que mantiene el ritmo de la U.F.F. original en la U.F.d.

Repetición de la U.F.F.:

En estos casos, la expresión original es repetida casi en su totali-dad como una especie de aliteración fraseológica que trae como efecto un eco de la U.F.F. y se presenta un aprovechamiento de la estructura y del sentido de la expresión fija de base. Observemos los siguientes ejemplos:

> Había entrado como Pedro en su casa y ocho años después salía como Pedro de la suya, sin despedirse, sin decir nada. Ni más ni menos como lo habría hecho un ladrón[35].

[35] García, Márquez. *La hojarasca*. Bogotá: Edito-rial Norma, 2003. p. 117.

En este caso, vemos que la conducta del personaje, Pedro, es doblemente censurable gracias a que no sólo entró de manera descuidada y abusiva, sino que, además, salió de la misma forma, el autor extiende la U.F.F. original (*como Pedro por su casa*) con *salió como Pedro de la suya*, como un recurso para tipificar ambas acciones *entrar* y *salir*, pues ambas se realizaron de manera inade-cuada o censurable, lo que produce un énfasis en la conducta de Pedro. Algo similar sucede en el siguiente ejemplo:

> Hildebranda Sánchez le había revelado el secreto en alguna de sus tantas visitas de los primeros años. Pero lo hizo de modo tan casual y en un momento tan inoportuno, que al doctor Urbino *no le entró por un oído y le salió por el otro, como ella pensó, sino que no le entró por ninguno*[36].

En este caso se aprovecha el sentido idiomático de la expresión original *entrarle por un oído y salirle por el otro* (hacer caso omiso a una advertencia) y se extiende en *no le entró por ninguno* lo que enfatiza que no sólo hizo caso omiso, sino que ni siquiera escuchó a la mujer que le hablaba, ignoró por completo la confesión que le estaban haciendo.

[36] García Marquez, G. *El amor en los tiempos del cólera*. Bogotá: Ed. Oveja negra, 1985.p. 259.

La desautomatización en textos periodísticos.

Las funciones textuales de las U.F.d. en textos periodísticos.

Ya que las expresiones fijas son unidades que se emplean frecuentemente en los textos y que poseen rasgos particulares que las diferencian del discurso libre, es lógico que desempeñen ciertas funciones textuales que les permiten ser pragmáticamente eficaces en la transmisión de información. Ya hemos mencionado anteriormente que sólo el hecho de utilizar U.F.F. pone en relieve la parte del texto donde aparece, pero además de eso las expresiones fijas y las expresiones fijas desautomatizadas contribuyen de manera estratégica en la construcción del sentido global del texto. Abordemos las funciones más relevantes:

1) Función de apertura y cierre de tópico.

Francisco Zuluaga[37] denominó ´la función de apertura y cierre de tópico´, a una de las funciones de los refranes en los textos en la que se establece una relación con la expresión fija y su posición dentro de éste, ya que al inicio, incluso desde el título, funcionaría como una apertura del tema y en la posición final funcionaría

[37] Zuluaga, A. *Sobre funciones de fraseologismos en textos literarios. Lingüística y literatura.* N° 31. 1997. p.48-49.

como un cierre de tópico. Esta función es posible debido a las características del refrán, ya que funciona como una macroproposición lo que le permite ocupar estas posiciones y lo habilita para dicha función. Las U.F.d. también pueden funcionar como apertura o cierre de tópico, pero con el valor agregado de que la atención del lec-tor será captada de manera más eficaz ya que la desautomatización muestra un manejo astuto del lenguaje y un juego entre dos significados, el de la expresión original y la alterada, que el lector debe resolver para comprender plenamente el sentido del párrafo o del texto mismo. Veamos dos casos en los que las expresiones fijas desautomatizadas se desempeñan en estas posiciones cruciales del texto y funcionan como apertura y cierre de tópico:

a) -"Siempre se ha dicho que *entre dos males hay que escoger el menos malo*, y que en el arte *de preferir a los hombres es más seguro el malo conocido que el bueno por conocer*."[38]

b) - …El colmo de su estilo montaraz pareció revelarse cuando se quitó un zapato y golpeó con él el pupitre de jefe de Estado en las Naciones Unidas. Pero, en todo caso, el centro de las burlas era ella, la rozagante y discreta Nina, con sus trajes campesinos de grandes flores coloradas y sus zapatos de gansa. Sin embargo, les salió el tiro por la culata a los infelices cronistas sociales de New York, porque, al final de la visita, la primera dama soviética se había ganado el corazón de las amas de casa de Estados Unidos, que, al fin y al cabo –como hasta su nombre lo indica-, son las que mandan en su casa. Tal vez de haber hecho lo que ahora se atribuye a ciertos mandatarios africanos, Nikita habría cometido el grave error de olvi-dar que también en el amor –al contra-rio de lo que se dice- muchas veces *es mejor lo bueno conocido que lo malo por conocer*.

Abrir un texto con una U.F.d. plantea la cuestión de manera concisa y llamativa, le anuncia al lector el tema que se va a desarrollar de una manera más clara y compacta, como vemos en el ejemplo 1, en el que *de dos males se debe elegir al menos malo*, el autor plantea el cuestionamiento dirigido a los norteamericanos que acababan de elegir al peor de los dos candidatos presidenciales de ese año y que será el tema de todo el artículo. En el *ejem-plo 2* vemos cómo la U.F.d. ubicada en esa posición, cierra de manera clara y contundente el tema dejando una sensación de consejo o advertencia frente a los hechos ocurridos en la visita de Nikita Jrushov a Norteamérica y la pasada crisis de los misiles, en la que el autor sugiere que así como en lo político, con los aliados americanos, en el amor también es mejor lo bueno que

[38] García Márquez, G. *Notas de Prensa, obra periodística 1961-1981*. Mexico: Ed. Random house, 1982. p. 32.

ya se tiene y se conoce que lo malo del desconocido, aunque su esposa haya sido tal vez una de las mujeres menos atractivas en la historia de las visitas de personalidades a E.U.

2) Función argumentativa.

Los refranes poseen, más que un estatus de verdad general, como se ha solido pensar, un estatus de autori-dad derivado del uso repetido que ha-cen los pueblos de esta estrategia co-municativa de la lengua. Las U.F.F. son la manifestación de comportamientos sociales: *la ocasión hace al ladrón,* o del tipo de relación entre congéneres de diferentes grupos: *negro que no la hace a la entrada, la hace a la sali-da*. Sólo en algunos casos el refrán es una verdad deducida de la experiencia humana, como es el caso de ciertos refranes relacionados con fenómenos de la naturaleza: *en abril, lluvias mil* o *en octubre el cielo de agua se cu-bre,* describen las temporadas de llu-via de los países del trópico. Los re-franes no siempre nos dicen verdades, pero al ser utilizados o considerados por los hablantes como algo cierto, el refrán comienza a funcionar como un argumento válido para sostener o apoya una postura o una opinión. En los siguientes ejemplos, observamos una especie de introducción al uso del refrán, en el cual se hace presente ese carácter de autoridad popular:

a) "**Siempre se ha dicho** que *entre dos males hay que escoger el menos malo*, **y que en el arte de pre-ferir a los hombres** *es más seguro el malo conocido que el bueno por co-nocer***.**"[39]

b) -"Tal como lo hizo John F. Kennedy hace veinte años, cuando lle-gó al poder y se encontró con el plan de invasión a Cuba preparado por Eisenhower. **Dice el refrán** *que a nin-gún perro lo capan dos veces*, pero lo peligroso en este caso es que *se trata de dos perros distintos*."[40]

c) -"En realidad, la guerra sin corazón desatada por Beguin con base en aquellos dos pretextos no era nada nuevo para los lectores del semana-rio israelí *Haclam Haze*, que la había anunciado con todos sus pormeno-res desde septiembre de 1981. Es de-cir, nueve meses antes. **Contra el re-frán según el cual** *una guerra avisada no mata a nadie*, las tropas israelíes – que se consideran entre las más efica-ces del mundo – mataron las primeras dos semanas a casi treinta mil civiles palestinos y libaneses y convirtieron en escombros a media ciudad."[41]

Como podemos observar hay una fórmula que los introduce, señala-da en negrita, que refuerza ese carácter popular, conocido y aceptado de la ex-presión, siempre se ha dicho…, como se dice por ahí…., dice el refrán…Ese

[39] *Ibíd.*

[40] García Márquez. *Beguin y Sharon, Premios no-bel de la muerte.* En: El país. 29 sept. 1982. p. 66

[41] *Ibíd.*

estatus de verdad convencionalizada que el autor no tiene que demostrar, se convierte en la estrategia de argumentación en la que el autor se apoya en el saber común para confirmar y demostrar su opinión. Las U.F.d. continúan teniendo esa capacidad argumentativa en los casos en los que no se rompe el vínculo con la expresión original como en los ejemplos anteriores (2 y 3) en los cuales la alteración que su-fren las U.F.F. no le impide al lector reconocer con facilidad la expresión base, para lo cual la fórmula introduc-toria es bastante útil porque confirma la autoridad del refrán.

3) Función de condensación y macroproposición.

Las U.F.F. poseen una notoria capacidad de síntesis, no sólo en ellas mismas hay mucha información expresada en pocas palabras, sino que además pueden sintetizar, en gran me-dida, el sentido de un párrafo o de un texto completo, funcionan así como macroproposiciones. Observemos los siguientes ejemplos:

a) "Convencido de que aquél no era un fenómeno local sino una condición propia del país, uno de los técnicos holandeses que se dejaron arrastrar por aquel torbellino anotó en su diario: "Todos los colombianos están locos." Lo cual será, por fortuna, una nota de alivio para la mala imagen que tan bien ganada tenemos por estos días en la prensa extranjera. En síntesis: XVI Festival de la Leyenda Valle-nata ha sido una prueba más –y de las mejores- de que la cultura popular no es tan aburrida, ni huele tan mal como lo creen y lo sienten los intelectuales puros. *Mal de muchos, consuelo de corronchos*."[42]

b) -"Estados Unidos –al término de una campaña electoral que durante casi un año mantuvo al mundo con el último aliento- *ha hecho dos veces lo contrario en una sola vez: eligió al peor desconocido.*"[43]

En ambos casos, las expresiones modificadas sirven para sintetizar la postura del escritor; hacerlo sin utilizar la U.F.d. no sólo sería más extenso, sino que además carecería de la contundencia expresiva, como en el caso de *es mejor malo conocido que bueno por conocer* en la que unen exactamente dos cosas negativas, que nos indica que lo peor sería elegir al bueno desconocido, pero en el caso de Reagan él es el peor desconocido. En el primer caso, el autor altera el sentido de la expresión original para causar un efecto de ironía en el que los caribeños (corronchos), se sienten orgullosos de su celebración, que ha dejado a Colombia con otra imagen en el extranjero, y de la belleza que existe en la cultura popular de esa región del

[42] García Márquez, G. *Notas de Prensa, obra periodística 1961-1981*. Mexico: Ed. Random house, 1982. p. 548.
[43] *Ibíd*., p. 32.

país. Tanto la posición de la U.F.d. al final del párrafo, como la síntesis que permite la desautomatización, le otorgan a la expresión alterada la función de concentrar en ella y con brevedad el asunto, una macroproposición que rompe la expectativa del lector y lo sorprende.

La U.F.F. y la U.F.d. como titular de prensa

En este apartado, nos proponemos presentar una serie de U.F.F. y U.F.d que son utilizadas por García Márquez como títulos de sus columnas de opinión o notas editoriales. Notamos además, que puede utilizar refranes y locuciones, utiliza como título expresiones que hacen parte de su discurso repetido como títulos de obras, fragmentos de canciones, adivinanzas, juegos infantiles y formas particulares de nombrar algunas cosas, que aparecen con frecuencia y se van consolidando dentro del estilo del autor como sus propios fraseologismos, a esto hemos llamado discurso repetido.

Un título es el nombre que suele darse a un texto, ya sea científico, artístico, informativo y, en general, a una obra de arte.

> Esta es su función elemental, designar o denotar –como se quiera decir- un objeto de la realidad, un texto. Cada título señala, distingue, identifica un texto particular, individual, único. En otras palabras, el título, en cuanto tal, funciona como un nombre propio de un texto determinado,…[44]

Ese nombre, además de singularizar el texto, dice algo acerca de él. Como lo afirma Zuluaga[45] , hay una ´función metalingüística´ en el título que funciona como un metatexto. El título habla sobre el texto, en la nota de prensa con el título ***Vida de perros***, por ejemplo, García Márquez nos ha-bla de la vida de los perros en ciudades como París donde se han convertido en la mascota preferida de los parisinos, incluso llegan a preferir tener varios perros en casa que más hijos. stos ani-males son tratados con lujos y Ecomo-didades y suelen ser más apreciados que los mismos seres humanos, lo que conocemos como *vida de perros* es di-ferente ya que el autor juega con el sen-tido idiomático de la expresión y nos muestra la vida de los perros, en ciu-dades como Paris que es privilegiada.

Desde el título el lector entra, entonces, en un primer contacto con el texto, funciona como el gancho, el anzuelo lo atrapa y lo invita a leer. Además de ser el que plantea el tema central del artículo. Cuando nos encontramos con una U.F.F. ó U.F.d. en esta posición privilegiada del texto, observamos una estrategia comunica-

[44] Zuluaga, A. *La Expresión fija como título*. Conferencia plenaria del Congreso Internacional de Fraseología, en Santiago de Compostela, septiembre 25- 30.2006. p. 6

[45] *Ibíd.*

tiva muy eficiente en la que la brevedad y la comprensión están casi aseguradas.

¿Por qué razones un autor puede utilizar una U.F.F. o una U.F.d. en el título de un artículo de opinión?

Como hemos visto anteriormente, la U.F.F. posee unas funciones que pueden explicar que un autor la utilice como título de un artículo de prensa. La función fraseológica básica, por ejemplo, nos indica que el uso de la U.F.F. facilita y simplifica la formulación de un mensaje y la recepción del mismo por parte del lector, no sólo porque son expresiones conocidas por él, sino porque además, son expresiones cortas que posibilitan la expresión breve de ideas, juicios y análisis; como lo indica Zuluaga:

> Las expresiones fijas permiten decir algo, al menos en parte nuevo, mediante construcciones lingüísticas ya hechas y conocidas por la comunidad respectiva. Constituyen, pues, garan-tía de comunicabilidad y de com-prensión con un mínimo esfuerzo en la selección y análisis de los elemen-tos de la expresión[46].

En el ejemplo anterior, con *Vida de perros*, observamos que el sentido idiomático queda opacado por el literal, ya que es una expresión que significa tener una vida llena de percances, dificultades y precariedad, pero el artículo nos habla de una vida muy diferente que es la que tienen los perros en Paris, como si hubiera otra vida de perros o que lo que conocíamos como *vida de perros* ha dejado de ser una expresión coherente con la realidad y ya en algunas partes, estos animalitos viven mejor que los seres humanos. Al utilizar la U.F.F. en el título se abre esa polémica en el lector, sin necesidad de ser más evidentes o utilizar un título más descriptivo.

Esa ventaja de comunicabilidad se incrementa al utilizar una U.F.d., ya que, como hemos visto anteriormente, las U.F.d. concentran una mayor can-tidad de información que una U.F.F. debido a que la expresión fija desauto-matizada encierra una doble expresión: la versión original, convencionalizada y conocida por el hablante, y una nue-va expresión que queda como resultado de su alteración. Por ejemplo, tenemos un título de nota editorial como: *Del malo conocido al peor por conocer* en la que intuimos algo familiar, conocido y es la expresión original *es mejor malo conocido que bueno por conocer*. En la U.F.d. la expresión original es necesaria para que la desautomatizada tenga sentido y así tenemos dos expresiones que están implicadas dentro de una sola, así que hay una mayor cantidad de información dicha con brevedad.

Otra de las funciones de las U.F.F. que explica su uso como titular de prensa es la función de realce: "… consiste en que estas unidades le dan por sí mismas relieve al mensaje, tex-

[46] *Ibíd.* p. 5.

to o segmento de texto en que se empleen."[47] Le otorgan realce debido a que son unidades que se diferencian del discurso libre y llaman la atención del lector que nota la diferencia entre estas y las demás construcciones del texto. Esta función de realce se incrementa si tenemos en cuenta dos factores: el primero, es que hablamos de U.F.F. y U.F.d que están denominando un texto completo, ya que tienen la posición de un título, es decir, que están al inicio y que le anuncian al lector aquello que será el tema del texto. Segundo, porque hablamos de expresiones fijas desautomatizadas, lo que ocasiona una mayor atención por parte del lector, ya que éste descubre que algo ha sucedido con la expresión que él conoce, y lo invita a descubrir ese nuevo sentido. Además de esto, es-tán los rasgos tipográficos propios del título, como el tamaño de letra, el color, los espacios, la fuente, etc., que logran un doble realce por encima del resto del texto.

Traeremos a colación algunos de los títulos con expresiones fijas desautomatizadas que hemos encontrado en las notas editoriales de García Márquez, para mostrar cómo el autor utiliza la U.F.d. como una estrategia comunicativa eficaz de titulación dentro de sus artículos de opinión. En el título *Del malo conocido al peor por conocer* (1) que observamos anteriormente, vemos una alusión a la expresión fija original. Este título sirve como una síntesis del tema del artículo, en el que E.U. se enfrenta a los comicios presidenciales y termina eligiendo como presidente al peor candidato de todos y al que más puede perjudicar a América latina, Ronald Reagan. Utilizar esta U.F.d. deja clara la posición política del escritor y resume magistralmente el sentido del artículo que se enfocará en explicar por qué Reagan es el peor de todas las opciones presidenciales para E.U. y para Latinoamérica.

Otro título con una U.F.F. es *Como ánimas en pena* (2)/ ánimas en pena (alma errante, sin reposo definitivo) en el que encontramos una U.F.F. sin alteraciones, pero que traemos a colación para mostrar los diferen-tes tipos de relaciones entre el título y el texto que designa. En este caso, García Márquez nos cuenta varias his-torias fantásticas de muertes que son conocidas en el mundo de la literatura y que se repiten una y otra vez con diferentes versiones, como si fueran leyendas urbanas. Son como ánimas en pena de la literatura, que no logran su descanso definitivo porque sus historias son contadas una y otra vez. En este caso, el título nombra aquello que será el asunto del que se hablará o el tema, lo que Van Dijk ha denominado ´la función temática del título´.

En el título *El cuento de los generales que se creyeron su propio cuento*(3)/ creerse /comerse el cuento (creer fácilmente lo que dice la gente, dejarse engañar (D.L.H.A.) encontra-

[47] *Ibíd.*

mos una desautomatización por inserción de *su propio.* Esta U.F.d. se utiliza para describir dos dictaduras militares (Uruguay y Francia) en las que los generales que gobernaban al país decidieron irse a comicios democráticos y ambos perdieron la elecciones. El título resume la razón que explica por qué un régimen totalitario pierde una elección democrática; explica en el artículo que estos regímenes totalita-rios se han encargado de eliminar a sus opositores, comprar la prensa y acallar la actividad sindical, debido a esto se han creído el cuento, su propio cuen-to de que esa parálisis de terror vivida por sus pueblos era la paz.

Como podemos observar en los ejemplos (1) y (3) las U.F.d. con-tienen una gran cantidad de informa-ción concentrada en pocas palabras, lo cual resulta bastante útil al periodismo en el que la brevedad es fundamental. Lo mismo sucede al utilizar U.F.F., pero en la desautomatización hay ma-yor concentración de información, lo cual es doblemente útil para la titula-ción; además de esto las U.F.d. en la posición de títulos de un artículo de opinión suelen utilizarse, en *Notas de Prensa* con una intensión altamente crítica, reflejan la opinión política del autor y las utiliza para casos especiales donde hay situaciones complejas, que la U.F.d. por su estructura compleja también logra describir bastante bien, como en: *Sí. Ya viene el lobo, Del malo conocido al peor por conocer* y *El cuento de los generales que se creyeron su propio cuento*.

Para resumir lo anterior, podríamos decir que en los títulos de sus artículos de opinión, García Márquez desautomatiza varios tipos de expresiones, como refranes, locuciones, títulos de sus propias obras, formas especiales de su discurso repetido y adivinanzas, lo cual comprobamos con algunos ejemplos: "*Crónica de mi muerte anunciada", "Sí. Ya viene el lobo"* o "*Cándida Eréndira y su abuela Irene Papas"*. Utiliza diferen-tes estrategias de desautomatización como la alusión, la inserción y la adi-ción. Los títulos con U.F.d. se articu-lan de diferentes formas con el texto que denominan, resumen el sentido general del artículo (1), explican por qué sucede el hecho central del texto (3), funcionan también, para tipificar el hecho central o la posición del autor (2). Lo cual reitera la función de condensación y macroproposición de las U.F.d. en relación con el tema tratado.

Bibliografía.

Arnaud, Pierrre. J.L. "Reflexions sur le proverb". En Cahiers de Lexicologie, N° 59. 1991, pp. 5 – 27.
Arora, Sh. Paremiología hispanoamericana: ¿Un campo en peligro de extinción? Paremia, N° 9. 2000, pp. 35 – 42.
Bréal, M. *Essai de Sémantique*. París: Hachett. 1897 [1924]
Beristáin, H. *Imponer la gracia: Procedimientos de desautomatización en la poesía de Rubén Bonifaz Niño*. Universidad Autónoma de México. 1987, Pp. 7 -43.
Bally, Ch. *Traité de stylistique francaise*, vol 1. París: Libraire Klincksieck. 1909
[1951] Bolinger, D.L. *Aspects of language*, 2° ed. New York: Harcourt. 1975 [1968]
Bousoño, C. *Teoría de la expresión poética*. Madrid: Gredos. 1966
Carneado, Z.W y Tristá-Pérez, A.M.. *Estudios de fraseología*. La Habana: Academia de ciencias de Cuba. 1985
Casares, J. *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid: C.S.I.C. 1992 [1950].
Carter, R. *Vocabulary: Applied linguistic perspectives*. Londres: Allen and Umwin. 1989 [1987]
Corpas, G. *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos. 1996.
Coseriu, E. *Structure lexicale et enseignement du vocabulaire*, en: actes du Premier Colloque International de Linguistique Appliquee, Nancy. . 1964 – 66. Pp. 175 – 267.
Cowie, A.P. Collocational dictionaries – a Comparative View, ponencia presentada a "The Anglo-So-viet English Studies Seminar. Manchester. .1985
Gabelentz, G. *Die sprachwissen schaft, ihre aufgaben methoden und bisherigen ergebnisse*.(Durchge-sehener nachdruck der zweten Auflage von 1901), TBL. 1901 [1969] .
García Márquez, G. *Notas de Prensa, obra periodística 1961-1981*. Mexico: Ed. Random house, 1982. *El amor en los tiempos del cólera*. Bogotá: Ed. Oveja negra, 1985.
El general en su Laberinto. Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1989.
La hojarasca. Editorial Norma. 2003.
Beguin y Sharon, Premios "nobel de la muerte". En: El país. 29 sept. 1982
Garcia-Page, M. "La ruptura del discurso repetido en poesía". Universidad Nacional de Educación a Distancia. 1986 [1992] . Pp. 231 – 244.
Gréciano, G. Idiom und Sprachspielerische Textkonstitution. En J. Korhonen (ed.). 1987. pp. 193 – 206.
Greimas, A.J.. Idiotismes, proverber, Dictons, en Cahiers de Lexicologie, Vol.2, 1960. pp. 41 – 61.
Hasan, R. The grammariam´s dream: lexis as a most delicate grammar, en M.A.K. Halliday y J. Fawcett (eds). 1987. pp. 184 – 211.
Jakobson, R y Halle, M. Fundamentals of language. Mouton, The Hague. 1956.
Lotmann, Y. *La estructura del texto artístico*. París: Gallimard. 1982 [1970].
Lyons, J. Introduction to theoretical linguistics. Cambridge: Univ. Press. 1968.
Martínez, M. J. Fraseología y diccionarios modernos del español, en: *Voz y Letra II/I*. 1991. pp. 117-126.
Martínez, M. F. Modificaciones fraseológicas y tipología textual: Los textos publicitarios. Paremia, N° 12. 2003. pp. 97 – 106.
Martínez López, J. A. *La Fraseología del español. Acercamiento morfosintáctico, semántico y pragmático*, Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Granada. 1996.
Mel'cúk, I.A. O terminach ' u stojcivost ' i 'idiomaticnost', en Voprosy jazykoznanija, 4. 1960. Pp. 73 – 80.
Moon, R. Textual Aspects of fixed expressions in Learner´s Dictonaries. En P. Arnaud y H. Béjoint (eds).1992. Pp. 13- 27.
Paul, H. *Prinzipien der sprachgeschichte*. Auflage. 1880 [1960]

Reyne, C. Algunas consideraciones sobre los falsos refranes en español. Paremia, N° 6. 1997. Pp. 531-535.
Ruiz, G. L. Relevancia y fraseología: La desautomatización en la conversación coloquial. Español Actual, N° 68. 1997. pp. 21 – 30.
Sklovski, V. Die Kunst als verfahren. (original 1919). En Stempel, W. D. (ed.), Texte der Russischen Formalisten, B.I. München, Fink. 1996. Pp. 3 – 36.
Wotjak, B. Ansatz eines modular- integrativen Beschreibugs models für Verbale Phaseolexeme (PL). En G. Gréciano (ed.). 1989. pp 459 – 467.
Wissemann, . Das Wostgruppenlexem und seine lexikographische Erfassung. En Indogermanische For-schungen LXVI. 1960. pp. 225- 258.
Zuluaga, A. Introducción al estudio de las expresiones fijas. Frankfurt a.M., Bern, Cirencester/ U.K.: Verlag Peter D. Lang.
—. Fraseología española. Holtus et al (eds) Lexikon der romanistischen linguistik, VI, 1, Tubingen, Niemeyer, 1992 [1980]. pp. 125 – 131.
—. Sobre funciones de fraseologismos en textos literarios. Lingüística y literatura, N°31. 1997. pp. 49 – 63.
"Los enlaces frecuentes" de María Moliner. Observaciones sobre las llamadas colocaciones. En LEEA xxiv/1 2002
—. La Expresión fija como título. Conferencia plenaria del Congreso Internacional de Fraseología, en Santiago de Compostela, septiembre 25- 30. 2006.

Contención
¿Represión, Control o Cobijamiento?*

Containment
Control, repression or protection?

"Recibido el 10 de noviembre de 2016, aceptado el 20 de noviembre de 2016"

Jennifers Marina Romero Peña**

Resumen

El siguiente documento busca integrar una reflexión sobre los significados normalizados que adquieren ciertos conceptos cuando se introducen en la escuela. En este caso nos basamos en el proyecto de investigación "Docencia y Equidad de Género: una mirada desde la cotidianeidad escolar" que tuvo su inicio en el año 2006 y en la actualidad continúa generando conocimiento desde las escuelas de la ciudad de Luján, Provincia de Argentina. Se buscó develar el sentido implícito y explícito de la palabra "contención" dentro de las escuelas en las que se desarrolla el trabajo de campo.

* Este documento fue desarrollado en el marco del análisis de entrevistas, del proyecto de investigación "***Docencia y Equidad de género. Una mirada desde la cotidianeidad escolar"*** dirigido por la Dra. Ali-cia Palermo y la Lic. Graciela Colombo. Fondo concursable Docencia y Equidad de Género, FLACSO Argentina. El documento es de mi responsabilidad, pero sin el apoyo del equipo de investigación de la Universidad Nacional de Luján y todos los docentes aquí citados este documento no hubiera sido posible.

** Socióloga Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Ciencias Sociales con Orientación en Educación. (C) FLACSO, Argentina. Investigadora Centro de Estudios en Ciencias y Humanidades.

Hablamos de la "contención" como elemento de cobijamiento en el entorno escolar, luego de ser retomado como práctica de control y disciplinamiento en los hospitales psiquiátricos con el trato a enfermos mentales, o, en hospitales para el trato de adicciones. Algunos grupos de investigación o expertos consultados entienden que la "contención" en el contexto escolar argentino nunca es entendida como una terapia de "sofocamiento" de enfermedades o adicciones, aunque tienden a reconocer que podría tener una relación en cuanto al disciplinamiento del cuerpo y los caracteres de los niños en las escuelas.

Palabras clave: Contención, terapia psiquiátrica, contención afectiva, cobijamiento, Escuelas de Luján.

Abstract

The next document wants to integrate a reflection about normalized significances that specific concepts acquire when they are introduced in the school.
In this case, the text is based on the investigation project "Teaching and gender equality: a look from everyday life", who has its beginning in 2006 and that nowadays continues creating knowledge from the schools of Luján city, a province of Argentina. We wanted to unveil the implicit and explicit meaning of the word "containment" within the context of the schools where the field work is been developed.

After being returned as a practice of control and discipline on psychiatric hospitals or hospitals where addictions are treated, we talk about "containment" as a shelter element in scholar environment. Some investigation groups or experts that have been consulted, understand that in the argentinian scholar environment, containment has never been understood as a suffocation therapy of diseases and addictions. However they tend to recognize that it could be related with body discipline and the attitudes of the students at the school.

Keywords: Containment, psychiatric therapy, affective containment, shelter, Luján city schools**.**

Introducción

El término *contención*, aparece naturalizado en el diálogo con docentes argentinos. Las entrevistas y talleres realizados a maestras de primaria en nuestro estudio confirman la presencia de la *contención* como parte fundamental del discurso cotidiano, sobre lo pedagógico y acerca

del accionar de los agentes de la escuela hacia los niños y jóvenes. En diferentes ámbitos educativos es poco común escuchar cuestionamientos sobre su pertinencia, pero, cuando entra en escena un "otro extranjero" y éste advierte que es un concepto que no está incorporado en su cotidianeidad, el significante deja de tener sentido unidireccional.

Por eso, en este documento quisiéramos explorar la forma en que la "contención" subyace en muchos ámbitos de la cotidianeidad docente de las escuelas estudiadas. El discurso que legitima el accionar pedagógico se centra, desde diversos argumentos, en que la "contención" es la única sali-da a las fuertes problemáticas sociales que vive el país, a la fragmentación en las familias y la creciente situación de vulnerabilidad de niños y jóvenes.

En primer lugar nos acercaremos a la "contención" desde lo que en el escrito llamamos "Definiciones preliminares", como las que nos otorga el diccionario de la lengua española. También en este apartado, nos acercaremos a nociones muy generales sobre lo que significa la "contención" en psiquiatría y las prescripciones de algunos especialistas argentinos que intentan develar el significado representativo dentro de la dinámica escolar. En segundo lugar definiremos la "contención" en su paso por la psicologización de "las crisis sociales estructurales" y así su concatenación en la cotidianeidad escolar de las escuelas analizadas. Y por último, definiremos la "contención" como un espacio que supuestamente está regodeado de significaciones de amor y cuidado por los niños, así como de una tradicional soberanía femenina sobre este.

Quisiera que mantuviéramos imágenes mentales de ámbitos docentes con predominancia femenina, y espacios escolares mixtos. En el escrito, se mencionarán "los docentes", "los profesores", "los niños", etc. Pero es por comodidad en la lectura, no porque desconozcamos que en efecto estos profesores son en su mayoría profesoras y los niños son en más de un 50% niñas.

En el transcurso del texto se referenciarán algunos pedagogos consultados para explorar sobre la "contención" en el nivel inicial y primario. Valga aclarar que estos profesionales no formaron parte de la investigación, aunque fueron consultados específicamente para que opinaran sobre el tema. A quienes mantendremos bajo confidencialidad serán los nombres de los docentes entrevistados durante el trabajo de campo del estudio, así como el nombre de las escuelas de las que se extrajeron los fragmentos aquí citados. Todo esto para guardar la inti-midad de nuestras amigas y compañe-ras de trabajo.

Definiciones preliminares

Recurramos a un lugar común en el inicio de un documento. Según el diccionario de la Real Academia de la lengua Española (RAE), la conten-ción es: "el efecto de contener". Una obviedad. Ahora, desarrollémoslo un poco más, "contener" se define como: "Llevar o encerrar dentro de sí una cosa a otra" […] "reprimir o sujetar el movimiento o impulso de un cuerpo". También se asume como "reprimir o moderar una pasión"[1].

La definición "objetiva" de contención, se reflejaría en las líneas anteriores, sin embargo, en nuestro estudio, la "contención" no podría tomarse literalmente como ese acto de "reprimir o sujetar", sino que, bajo las significaciones de los docentes, se le enmarca en un contexto de los senti-mientos, afirmándose en la "conten-ción afectiva". Aunque, no desconoz-camos que uno de los intereses de este escrito es acercarnos a una respuesta acerca de ¿qué tipo de relación existe entre el contener-reprimir y el conte-ner-cuidar?

Lemonidou, plantea una perspectiva interesante sobre las definiciones de contención en uno de sus principales significados, tomado de las teorías psiquiátricas. En esta, se establece que la contención sería un factor necesario para poder curar a los enfermos psiquiátricos más graves, aunque estos enfermos fueran los más controvertidos, una de las disposiciones más importantes a tener en cuenta, era que a través de la "contención física" los pacientes tenderían a tener comportamientos menos violentos. Los límites de esta contención, estarían dados por diversos criterios que fueron cuestionados. Debía advertirse, ante estos tratamientos, que el dolor físico tendría que ser menor y menos degradante que el estado mental inicial del enfer-mo, además, siempre estaría en rela-ción con el grado de resistencia ofreci-da por el paciente hacia su enfermero, doctor o cuidandero.

La contención física, tendría mejor resultado cuando pudiera complementarse con otras terapias y remedios transversales a esta. Los fármacos serían ese complemento convenien-te que permitiría que las camas y las camisas de fuerza dejaran de ser "tan populares" además que con la entrada de tales fármacos, la contención tomó otros matices en donde la resistencia por parte del paciente se suprimiría, casi totalmente, logrando también que la relación entre doctores, enfermeros, cuidanderos e insanos, fuera mucho más "cordial", como veremos en el siguiente texto

> Antes los hospitales psiquiátricos eran el lugar del grito. El grito aho-

[1] Diccionario de la Real Academia Española. Edición 22ª. http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=contención Revisado el 20 de junio de 2008.

> ra se quedaba allí, en el fondo de la garganta. Nosotros no lo oíamos. Éramos del todo raptados por el milagro. Se podía finalmente abandonar las camisas de fuerza y las camas de contención. Sólo más tarde nos hemos dado cuenta de haber sustituido las camisas de fuerza, las fajas de contención por una camisa química […] Sus sufrimientos no cesaron, terminaron los gritos, el griterío y las blasfemias'[2] .

Nos preguntamos, ¿cuál fue el siguiente paso para mantener la normalización? Era fundamental, para el área psiquiátrica al menos, que el cuerpo fuera sometido y completamente disciplinado, sobre todo para "encauzar" a los "anormales". Si ya se había logrado cierta consecuencia en el individuo, era importante vincular también a aquellos quiénes lo rodeaban, por ejemplo, la familia, los amigos y los pares.

El texto de Giovanelli nos da un breve antecedente histórico de lo que en psiquiatría sería una de las prácticas más utilizadas durante muchos años: la "contención física" de dominación para el disciplinamiento de los *anormales*. Esta referencia pue-de ubicarnos en una de las etapas del término de contención. Ahora, veamos cómo ésta, ya en el contexto argentino, toma otros matices, que no la asumen (a la contención) como forma de control y represión de los "instintos anormales" y sí como "cobijadora". Tomemos por ejemplo el caso de las propuestas desde la provincia de Buenos Aires en las que la "contención" toma otras dimensiones. Estas podrán acercarnos a un uso más local y reciente de éste término. Veamos.

La licenciada Ana Valero[3], antropóloga y profesional del Servicio de Psiquiatría de un hospital interzo-nal de la ciudad de La Plata, Argen-tina, afirma que cuando la familia se pone en el centro como fuente de "sanación" de los "afectados" o "enfermos", los fármacos y las camisas de fuerza dejan de representar soluciones para los enfermos. Se traslada al cariño y al acompañamiento la mayor herramienta para la *sanación* de los mismos. A esto lo denomina "contención familiar".

La 'contención familiar' constituye una parte de la construcción médica sobre las fuentes alternativas de solución a los problemas psiquiátricos, argumentando que las significaciones del concepto varían de un médico al otro, pero que, en términos generales, atañen al **acompañamiento** que hacen los familiares del afectado a éste, en cuanto a la medicación, desarrollo y "curación" de su enfermedad mental.

[2] Giovanelli, C. *Historia de los cuidados psiquiá-tricos en Italia*. Murcia: Universidad de Murcia, 2004, p. 9.

[3] Valero, Ana. *El concepto de contención familiar. Aproximación antropológica a un criterio de internación psiquiátrica***?** La Plata. 2006.

Este acompañamiento se basaría en actividades terapéuticas que involucran al individuo y a su grupo familiar. Las iniciativas de "contención fa-miliar" se enmarcan en programas de asistencialismo médico, orientados al apoyo de los enfermos o afectados y a quienes éste afecta directamente[4].

Resaltemos que la "contención", como terapia psiquiátrica individual o como "contención familiar", involucra como mínimo a un "anormal" que es acompañado y guiado por personas "normales". Como el apoyo que los "cuerdos" pueden ofrecer a los "delirantes". No sólo la contención física instituía un agente "apto" para imponer la camisa de fuerza y luego imponer la medicación. La contención familiar también aportaba las nocio-nes de los miembros aptos, que "he-redan" las funciones de los médicos y enfermeros que antes imponían las camisas de fuerza. Ahora tal camisa es simbólica, "Cuando los enfermeros me molían a palos con la pretensión de cuidarme, yo me refugiaba en mi segunda sombra, y no sentía el dolor"[5]

El contexto en que la *contención* se desvanece desde la perspectiva del control y se revela como protectora

La psiquiatría buscó "relaciones tranquilas" entre los sanos y los delirantes, con el fin de que los anormales no "hicieran daño" a nadie, ni a ellos mismos, tampoco a sus doctores, esto lo busca a partir de diferentes técnicas de "contención": una fueron las camas y camisas de fuerza, luego llegaron los fármacos y así, complementariamente, la contención desde el plano de lo afectivo familiar. Si el lector siguió nuestro argumento, podrá notar que esta contención se da en términos de relaciones de poder entre aquel que tiene el "monopolio de la sanidad" y ese *otro* que no lo tiene. Aquel que tiene superioridad sobre el enfermo y la ejerce, "contiene" a ese que vive en inferioridad de condiciones, a aquel que es un enfermo.

Si el origen de la contención tiene un tinte psiquiátrico que controla y de cierta manera reprime para que "los locos no hagan daño a los cuerdos", ¿cómo es que llega a ser un elemento central en la construcción de programas sociales y a privilegiarse en la función educativa de las escuelas?

La contención, en palabras de expertos se define como "la acción de brindar un apoyo afectivo que ayude al otro a superar una situación difícil, al acto de acompañar a alguien cuando se encuentra desamparado o expues-to a algún avatar de alguna índole… es todo lo contrario a represión"[6].

[4] *Ibíd.*

[5] Giovanelli, C. *Historia…, Op. Cit. p.*9

[6] Tomado de: entrevista al Lic. Daniel Brailo-vsky Coordinador de Contenido Coordenadas en Investigación Educativa *Portal EDUCARED*.

La contención no se asume, al menos cotidianamente, como un reprimir, o como encerrar, se entendería como co-bijamiento.

Pero, si cruzamos esta versión con algunas hipótesis de nuestro estudio, podríamos apreciar que la contención se configura como un paliativo que "atiende" al individuo en "situación de vulnerabilidad" subrayando conflictos como situaciones meramente individuales, dándose así una *psicologización* de las situaciones de crisis social. En esta psicologización, la posible reparación o solución de conflictos se da, casi exclusivamen-te, en el plano afectivo y poco en el ámbito político y social, tanto menos en el económico[7]. Se agrava la situación cuando se considera que el tejido social está en "crisis" ya que no permite ver soluciones conjuntas, sino personalizadas, contribuyendo poco a la construcción de tejidos sociales sostenibles.

La escuela y el maestro han tomado un papel fundamental de (re) producción de afectos. En este sentido, la imagen del maestro se ha fortalecido en el sentido que "debe ser el dador de cariño" y además debe disciplinar y enseñar. La contención en las escuelas, entonces, no se desarrolla de manera "pura" sino con una acepción de "contención emocional" o 'conten-ción afectiva'[8]. O sea, en el control a partir del cobijamiento

***Un fenómeno también propio de estos tiempos (…) es la llamada contención afectiva a cargo del docente*[9]**

La 'contención afectiva'[10] no se enmarca en el acompañamiento por enfermedad mental del individuo, sino que se propone como "alternativa" frente a la complicada composición personal en contextos de crisis políticas y sociales. En situaciones de difícil relacionamiento y compromiso entre los individuos. Con la 'contención afectiva' el sujeto *afectado, desprotegido, débil* y/o *carenciado*, se torna objeto receptor de apoyo, ayuda, cura y cuidado. Aquel que está en el estatus de *fuerte, protegido, no carente,* toma el papel de sujeto dador de cariño, de apoyo, de cobijamiento. Dentro del área educativa será un lugar común,

Profesor en Educación Inicial. 7 de Mayo de 2015. Buenos Aires

[7] Esta hipótesis es compartida con el equipo de la Universidad de Luján, dirigido por Silvia Bru-silolvsky. Ver el texto de 2007.

[8] Brusilolvsky et al. Documento interno del proyecto *La oferta de educación media de adultos: orientaciones de su pedagogía***.** Departamento de Educación. Universidad Nacional de Luján. 2007

[9] Abramowski, A. *"Un amor bien regulado": Hacia un estudio de los afectos magisteriales en la educación*. Artículo que se desprende de la in-vestigación de tesis de Maestría en Educación, dirigida por la Dra. Inés Dussel en Flacso/Argen-tina. 2008. P. 5.

[10] Brusilolvsky et al. *Op. Cit. p.*3

entonces, hablar de este tipo de "contención" en su acepción de cuidado y terapia como alternativa para enmendar fuertes crisis sociales, políticas y/o económicas. Crisis que en definitiva, exceden a la escuela, pero que empu-jan a esta a proteger a los niños, a los jóvenes.

Dentro de nuestro estudio, las entrevistas a las diferentes docentes, representa un ejemplo de esta acepción. La "contención", estaría ligada al rol socialmente asignado a la escue-la "ante el dolor" y la "desesperanza" que generan las crisis, la enfermedad, la pérdida de un ser querido u otras situaciones difíciles que nos confrontan[11]. Este concepto de "contener" pareciera entrelazar el asistencialismo y la socialización de los niños en el ámbito escolar, sobre todo cuando el entorno social es conflictivo.

Los docentes entrevistados argumentan que la función social de la escuela no sólo está atravesada por la necesidad de (re)producir el conocimiento científico, tecnológico y académico, sino también de cuidar a los niños y a los jóvenes, de darles apoyo y "amor". Con la contención, entonces, se buscaría superar las adversidades de los chicos, acompañándoles. A través del apoyo afectivo, del "acompañamiento sin sofocamiento"[12], del respaldo del docente hacia el estudiante. Por esto, *"***es muy común en el discurso de las docentes hablar de 'contención' en un registro afectivo equivalente a cobijar, sostener, establecer lazos amorosos"**[13]

Cuando la escuela es revitalizada como lugar de "contención", se visibilizan nociones de lo que deberían ser, entonces, las funciones de quienes educan; así como cual sería la recepción de "aquel que es educado". En otras palabras, cuando las accio-nes educativas formales, no tienen ya la exclusividad en la distribución del conocimiento, el papel del cuidado y el *amor* se asumiría como necesario y "socialmente exigido". Entonces, aquellos que ejercen como docentes, no son solo quienes dicten conteni-dos, o (re) produzcan teorías en sus aulas, son también quiénes *cuiden, amen* y establezcan sentidos para los "sinsentidos" sociales. Quienes cumplen su papel de estudiantes, no serán solo quienes reciben conocimiento, sino también receptores de *tolerancia*, *amo*r y sobre todo *contención*.

[11] Tomando como base las entrevistas y algunas de las acepciones en el texto de Dussel Inés, "Ante el dolor, ¿qué puede la escuela?" Monitor de la educación. Nro. 12, 5ª época. Mayo-Julio de 2007, p. 26.

[12] Como mencionaría la profesora Silvia Díaz en una comunicación por mail enviado el 23 de julio de 2008. Ella era, para ese momento, la Directora del Profesorado en Educación, Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales UCES Buenos Aires Argentina.

[13] Lic. Patricia Cesca. Orientadora Pedagógica Colegio La Salle, Capital Federal. 16 de agosto de 2008.

Si regresamos a nuestra par-te del espectro, tenemos la escuela o nivel primario, este, junto al nivel inicial, es considerado "el segundo ho-gar de los niños", y como es "hogar" será entonces un lugar en donde se encuentren "segundos padres" y sobre todo "segundas madres", al ser estos niveles los que incluyen mayor pobla-ción docente femenina. Pareciera ser una función "natural" que las docen-tes sean las contenedoras de los niños, ante un aparente debilitamiento de las "estructuras y dinámicas sociales", además de una mentada pérdida de claridad en los roles de la familia ante los niños y niñas. Como mencionaría una de las docentes entrevistadas.

> [Sobre la relación entre escuela y familia] …tiene que ver todo con el tema social, o sea que con los años ha venido ...se ha venido en desven-taja con respecto a la escuela... como que la escuela está vista como bueno, lo mando, que vaya, como una forma de contención... la maestra tiene que contener...[14]

Pero, la pregunta que nos queda sobre este relato es ¿a qué se refieren, generalmente, con "la crisis" por la que pasa el país? En el apartado siguiente, podremos delinear un breve panorama sobre esta supuesta crisis.

Brusilolvsky (2007), entre otros, menciona que la década del 90 dio lugar a un proceso de pérdida de estabilidades sociales, económicas y de representati-vidad política. Reconoce que la crecien-te precariedad del trabajo y *la fragilidad de los soportes de proximidad*[15] generan una situación de vulnerabilidad social que se torna en desafiliación cuando se produce la "ruptura de las redes de inte-gración primaria"

Dussel y Southwell (2006) ar-gumentan que durante la última década, se reforzó la 'crisis económica y social', con esta agudización "la cuestión del cuidado asumió otros matices". Se recu-rriría al nutrir, a proveer de todo tipo de recursos, como ropas, cuidado médico, asistencia emocional "y hasta alojar a familias desplazadas por inundaciones o problemas económicos". Este cuidado significaría "retener en la escuela a ni-ñas, niños y adolescentes 'en situación de riesgo' ". En otras palabras, la escue-la y los docentes, buscarían proteger, a través del cuidado.

> El cuidado estuvo algunas veces asociado a la contención social, a volver menos peligrosos a los peli-gros -valga la redundancia-, y otras veces tuvo más que ver con la sensi-bilidad frente al sufrimiento ajeno, y tomó formas más parecidas a las del amor[16].

[14] Fragmento de entrevista.

[15] Castel, citado por Brusilolvsky, *Op. Cit.* 2007

[16] Dussel, I; Southwell, M. *En busca de otras for-mas de cuidado.* Monitor de la Educación. No. 4. Ministerio de educación de la República Argen-tina. 2006. P. 3

En el estudio que realizamos, el tema de los afectos ante la "crisis social" actual, es de especial interés, desde las significaciones de los docentes. Ante esto cabe preguntarse, ¿cuál es la mentada crisis social que tanto mencionan los docentes? ¿Cómo surge la conten-ción como mecanismo de cobijamiento y protección a los niños[17]?

La crisis social, según las referencias de las docentes, se evidencia desde el debilitamiento de las estructuras familiares tradicionales y de la salida de todos los miembros del hogar, por cuestiones económicas, para ocupar lu-gares de trabajo. Como mencionaría una de las docentes:

> [Sobre la familia tradicional]… yo creo que hoy existe en algunos casos… las puedo ver que son así, pero la gran mayoría ya no es ese tipo de familias, porque ahora por una cuestión económica casi todos los integrantes de la casa que son mayores de veinte están colaborando con la parte económica de la casa, entonces salen de la casa a trabajar"[18]

Parte fundamental de este debilitamiento, es la "desaparición" de roles específicos para cada uno de los integrantes de la familia y la falta de cohesión social, no hay quien sane las "heridas" que produce dicho debilitamiento. El descontento y la "bronca" individual lo manifiestan reiteradamente,

> […] por todo lo que sucede en la sociedad, en su familia, todos estos cambios que hubo que son muy vertiginosos y no los pueden elaborar, no, no, no... no pueden entender todo lo que pasa a nivel familiar … eso se evidencia, yo pienso ¿cuántos niños hay en un grado que tengan su papá y mamá que no hayan, que no se hayan separado, que no hayan vuelto a formar otra pareja y tienen otros hermanos que son hermanos por la convivencia pero que no son hermanos? y creo que todo eso le produce al chico una especie de bronca... me da la impresión que es lo que está pasando"[19]

Los docentes de las diferentes escuelas del estudio, asumen que "La crisis", y "lo que sucede vertiginosamente en la sociedad y en las familias" es problemático, en la medida que desu-bican los contextos fijos de roles asigna-dos y asumidos para cada integrante de la familia.

Los lazos de sangre, no son las únicas formas de identificación familiar en la actualidad y los docentes entrevistados asumen esto como un gran inconveniente. Las separaciones, los nuevos matrimonios y concubinatos, así como

[17] Insistiendo que, por el objeto de nuestro estudio, el tema aquí de contención es referido especialmente a la infancia y a los docentes del nivel inicial y primario. Sin desconocer que la contención hace parte de diferentes modos de educación para adultos, la protección de discapa-citados y en otras áreas que no serán y no fueron profundizadas dentro del artículo.

[18] Fragmento de entrevista a docente escuela Lu-ján. Ciudad de Luján. Mayo de 2008.

[19] Fragmento de entrevista

las "otras" formas de parentesco[20] son parte constitutiva de las relaciones sociales actuales que evidencia el estudio, sin embargo, los entrevistados califican esto como inadecuado para el crecimiento de los niños.

Ante tal contexto de "deficien-cia en la cohesión familiar", los docen-tes juzgan que lo más adecuado que debe hacer la escuela es llenar los espacios de vacío moral y ético. Suplir las funciones de cuidado y apoyo que antes, supuestamente, mantenía la familia y ahora no. La escuela entonces es asumida, desde el discurso docente, como espacio de sofocamiento de situaciones, comportamientos y personalidades, que desborden el orden social, para que posteriormente no devengan en conflictos violentos. Para que "la bronca" no se manifieste nocivamente. La función, entonces, de los docentes se asume desde el estímu-lo del aprendizaje, pero además, desde el "amar y proteger a sus chicos", sobre todo en épocas "de crisis".

Quisiéramos que el lector se detenga en este punto: si bien la "contención social y afectiva" refiere a aspectos de disciplinamiento (para que los chicos no se desborden o entren en desorden), los sentimientos se revitalizan en la escena educativa formal. Si centramos esto en la escuela primaria, no será un detalle menor que esta contención o cui-dado hacia los niños, esté en manos fundamentalmente de las mujeres docentes.

[20] "*Otros hermanos que son hermanos por la convivencia pero que no son hermanos",* menciona el fragmento de la entrevista

Las docentes y las "maneras de querer"[21] a los niños en la escuela

> Las mujeres tenemos otras estrate-gias por ahí para llegar a los chicos...
> Como de momento que somos madres, de ahí para abajo podés entenderlos de otra manera, al menos es lo que me parece, los entendí siempre, siempre me gustaron pero cuando tuve mis hijos es como que en cada carita veía a los míos y si no quie-ro que nadie me los toque o maltra-te, cada hijo es único aunque tengas treinta en el aula, para esa mamá y ese papá su hijo es único[22]

La escuela primaria tiene un cuerpo docente de mujeres bastante visible, según datos del Ministerio de Educación de la República Argentina, el 95% de docentes en la escuela primaria, son mujeres. Los imaginarios sobre la "capacidad femenina natural" para encarar la socialización de los niños, han aunado en el hecho de que la docencia es una de las grandes salidas laborales para muchas mujeres. Las profesoras, al tener capacidad reproductiva y mater-nal "natural" tendrían, supuestamente, mejores cualidades para los niños más pequeños.

Los varones en este nivel educativo tienen una presencia mínima,

[21] Término usado por Ana Abramowski en su libro de 2010.

[22] Fragmento de entrevista a docente educación nivel inicial escuela Luján. Ciudad de Luján. Mayo de 2008.

hablemos aquí de aquellos que ejercen como maestros y profesores, porque la presencia masculina es elevada en los cargos administrativos y políticos. Esto lo reconocen las docentes del es-tudio y tienen posiciones al respecto, como por ejemplo, que los recursos que se devengan son mínimos y los varones serían menos propensos a ga-nar poco por el trabajo docente:

> […]tal vez se deba a que... ojo co-nozco muchos varones a los que les gustaría, pero fundamentalmente por ahí es lo remunerativo lo que los ata y frena… él [hablando de uno de sus hijos varones] con un sueldo de do-cente no podría mantener a su fami-lia y la inestabilidad[23]

Desde otra perspectiva, se pien-sa en que la mujer tiene características más adecuadas, que no tendría el varón que quisiese ser maestro:

> […] lo veo por el lado de la pacien-cia, de la tolerancia de la mujer con los chicos ¿no?... como que el hom-bre no se estila, o por ahí que se va a encontrar con más mujeres… un poco de temor que tenga de nuestra carrera que la mayoría son mujeres, la emprenden las mujeres[...][24]

La respuesta de los niños ante la presencia femenina y la presencia masculina en el aula, también fueron abordadas:

> [Sobre las diferencias entre varones y mujeres en las escuelas primarias] […] a veces, se puede plantear, no es en mi caso, que por ser hombre se piensa que los chicos van a com-portarse mejor. Tal vez piensas que a una maestra la pueden pasar más por arriba[25]

En las entrevistas del estudio, pudimos observar cómo la respues-ta de los docentes era recurrente ante las características que deberían tener para poder cumplir adecuadamente su función. Estas características, com-plementarias a las mencionadas en los fragmentos anteriores, son: por un lado la ***tolerancia***, en segundo lugar la ***paciencia***, en tercer lugar el ***amor por el trabajo***, y en cuarto lugar la ***voca-ción***. Mientras tanto, el lugar que ocu-pa la capacitación, la actualización de los contenidos y conocimientos, es un lugar secundario. No intentamos decir con esto que no es importante para las docentes este rasgo, pero si fue prima-do el aspecto personal y de disposición hacia los chicos y hacia su "cuidado", también referido a las características que les permitiría "soportar" una pro-fesión mal remunerada ("amor por el trabajo", "vocación").

El amor por el trabajo y la vo-cación, podrían ubicarnos en el argu-mento de las docentes, para seguir "en la trinchera"[26] y creer que la dinámica

[23] *Ibíd.*

[24] *Ibíd.*

[25] *Ibíd.*

[26] Como menciona una de las docentes en la en-

escolar vale la pena. La ***tolerancia,*** *la* ***paciencia y*** *la* ***contención***, podrían ofrecernos las aristas complementarias a este argumento. En otras palabras, el amor y la vocación les permite a las docentes "soportar" lo difícil; además, siendo tolerantes, pacientes y contenedoras, podrán asegurar que los niños desprotegidos puedan recibir un poco de la solidaridad y compromiso que, supuestamente, ya no recibirían en otros lugares, ni en otros espacios sociales.

Las significaciones en cuanto a las diferencias de "carácter" entre los varones y mujeres, así como la disposición ante la remuneración y el reconocimiento social de las tareas profesionales, son aspectos fundamentales en las formas de asumir la docencia en la escuela primaria. En nuestro es-tudio pudimos constatarlo. El modo en que estas percepciones se materia-lizan en la escuela, entre los mismos docentes y con los chicos, es también diferencial y compromete de distintas maneras a los varones y a las mujeres con la labor docente. Este compro-miso docente incluiría las formas de disposición para brindar cariño y para cuidar a los "des"cuidados por la 'cri-sis social'.

Estas significaciones diferenciales sobre el "papel" de las mujeres y el de los varones en la socialización de los niños (re)producen fuertes prejuicios sobre la supuesta violencia, disciplina y practicidad de los varones: "*El hombre tiene que hacer un trabajo y en seguida lo diagrama lo realiza y listo"* y de la mentada docilidad, ternura y complejidad de las mujeres: "*Las mujeres somos más vueltera*s*",* menciona otra docente.

Estas construcciones sociales han tenido mucho éxito en la subjetivación de la dinámica escolar para los niños y para los mismos docentes. Tal es el alcance de estas introyec-ciones, que a los ojos de los actores educativos aparecen como "cuestio-nes naturales" poco cuestionables y se tomarían como complementarias para las funciones dentro de la escuela. Es decir, el varón estaría, supuestamente, habilitado para coordinar, establecer reglamentos, pero inhabilitado para ser cariñoso con los niños por su ca-rácter violento; la mujer mientras tanto, es más dulce, además es ma-dre, facilitándole esto su cercanía y apoyo directo a los niños a través del cariño. Cuando el carácter se atribuye a las "características propias" de los géneros (en clave binomial: femenino y masculino), podríamos conjeturar que, las profesoras se asumen ante los niños de una manera y los varones de otra. Este es el caso de nuestros entre-vistados.

En este estudio, constatamos que siguen asumiendo características disímiles los varones y las mujeres,

trevista, refiriéndose a la crisis social y el papel de los docentes y la escuela ante ella.

reconociéndose las profesoras como dadoras de cariño de modo natural, por el "instinto maternal" y por la tradición del estar con los niños más tiempo: *"…la ventaja que por natu-raleza somos madres y eso nos ayuda mucho..."* (Fragmento de entrevista). Mientras que el varón estaría más dispuesto a brindarse y a ser reconocido como elemento disciplinador en la dinámica escolar formal: "…*yo al varón dentro del aula lo veo como que el alumno lo respeta más... al ver la figura del hombre, por lo general el varón... me da esa impresión, como que se le respeta un poquito más."*[27].

Si bien al profesor varón se le podría profesar más respeto, de parte de los estudiantes, este respeto roza en ocasiones los límites del "miedo". Esto se constata en la reiterada mención de *la imposibilidad* del varón para acercarse corporal y cariñosamente a sus estudiantes, sean estos niños o niñas. La presencia masculina en la escuela primaria, es atravesada por cuestiones tan graves como el temor de padres y madres por posibles abusos sexuales, maltratos físicos o "formas inadecuadas" de acercamiento. Si en alguna oportunidad el varón muestra otro tipo de formación o una inclinación "más amorosa" será considerado un "anormal" o categorizado como "raro": "[Sobre los varones, maestros jardineros] … *los primeros compañeros que tuve eran… digamos… amanerados o tenían su forma, algunos de ellos, era como cosa de mujeres"* (Fragmento de entrevista). Mientras que las profesoras no entrarían en esa sospecha, ya que ellas serían incapaces de causar daño a sus segundos hijos. Tampoco serían categorizadas negativamente, ya que *estarían cumpliendo su man-dato de madre.*

> Si bien creo en la igualdad de oportunidades y capacidades, pero me parece que cada uno esta conformado, por algo existe el hombre y la mujer, en el sentir en el actuar, hay cosas muy puntuales que son defectos, por ejemplo la parte afectiva, las muje-res son mas afectivas en el sentido de te quiero, un abrazo, un beso al hijo y el hombre lo siente también en su trabajo, aportando, no sé, arreglándole un juguete pero no en la parte afectiva, da porque históricamente el hombre tenia que no llorar o no ser débil[…][28]

Reflexiones finales

A través de este documen-to procuramos un acercamiento a la "contención" desde un intento de desnaturalización de tal concepto. Como dijimos al principio de este, la "contención" se asumiría en el discurso docente como parte fundamental de las funciones sociales de la escuela, pero pudimos avizorar que la contención

[27] Fragmento de entrevista, *Op. Cit.* 2008

[28] *Ibíd.*

imbrica varias aristas y matices que a lo mejor no son tan claros para los docentes del proyecto, como para nuestro discurso educativo contextual.

En primera instancia, constatamos que en sentido formal de la lengua española, la contención no representa (como significante) nociones de cobijamiento, aunque si de control y represión a través del aislamiento o de la limitación de las posibles situaciones y agentes conflictivos. La perspectiva psiquiátrica, aquí vista de modo muy general, nos enseñaría que se contiene a aquel que es "anormal", se controla a ese individuo que puede generar problemas al grueso de la sociedad, al no haber internalizado las formas adecuadas para integrarse en las dinámicas sociales "armoniosas", o sea, las nociones de la vida social de los "normales". En esta evidenciamos que tanto en la contención psiquiátrica, como en la familiar, el involucramiento de dos agentes es constante, un agente es el "normal activo" (enfermeros, médicos y en el caso de la contención familiar, la familia) y el otro agente es el "anormal que debería estar pasivo para que pueda ser normal" (enfermos psiquiátricos).

En segunda instancia, quisimos abordar la forma en que las cuestiones de la contención se consolidaron en otros planos, el de la psicología clíni-ca y la cognitiva, en las que se plan-tean las crisis sociales "estructurales" como etapas de emergencia de renovadas formas de dar cariño, protección y cobijamiento. "Las broncas" hacen parte de lo que cotidianamente se vive en la escuela y entonces es la escue-la la que tendría que estar allí para poder cobijar sin sofocar. Ante estos contextos de crisis (sean estos estructurales y/o significados como tal), las nuevas formas de disciplinamiento se concentran la revocación de un discurso autoritario, reemplazado por un "discurso psicológico (…) planteando la importancia de estrategias de resolución de problemas como la base de la conducta cotidiana"[29]. Esto sería un movimiento que las autoras revisa-das denominaron "psicologización de lo social", y quisiera que encontrára-mos aquí un enclave interesante para pensar la "contención afectiva". Pero, retomemos un análisis de este punto, unos párrafos más abajo.

Y en tercer lugar, intentamos definir algunas significaciones de los docentes sobre la dinámica escolar, que otorgaban a las "características femeninas" la soberanía de los cuidados y el amor por los niños. Aparentemente el *instinto maternal* y el *instinto violento* de los varones, son dos enclaves que estructuran las formas de relacionamiento de los niños con sus profesores, así como la percepción

[29] Dussel, I ¿Se renueva el orden disciplinario escolar? Una lectura de los reglamentos de convivencia en Argentina de la post-crisis. En Revista Mexicana de Investigación Educativa, Oct.- dic., 2005, Vol. 10, Núm. 27. p. 1114

que de sí mismos tienen los profesores entrevistados.

Parece una realidad asumida que "las mujeres son más tiernas y prolijas y los varones son prácticos y disciplinados"; esto se complementa con las nociones de que el contacto corporal, el acercamiento, el cobijamiento, por tanto, estarían en manos de quien ostente la ternura, la pacien-cia y el amor. Reforzando estas como características adecuadas para la docencia en el nivel primario y otorgando una soberanía femenina (para nosotros cuestionable) sobre los cariños y el cuidado de los niños en la escuela; mientras que el papel masculino estaría reservado a la dirección y coordinación de este "reino del cariño". Es importante reconocer en este punto que, dentro de las escuelas del estudio, los talleres de sensibilización fueron factor importante para poner de manifiesto las nociones históricas y sociales que constituyen estas nociones del supuesto "instinto maternal" y de las cuestionables características masculinas y femeninas para el desarrollo de tareas escolares.

Ahora, retomando lo que nos quedó pendiente párrafos atrás, quisiera que nos cuestionáramos algo más, pensemos sobre el papel que tiene la psicologización de los momentos de crisis, ya que este no sólo se fundamenta en la supuesta resolución de los problemas, sino que lleva implícito un *doble movimiento: psicologización de lo social y sentimentalización de lo público* (Fernández Ana; 2006. Citado por Brusilolvsky; 2007:8), que sustenta una individualización de los conflictos, opacando posibilidades de nuevas realidades sociales y también evitando, en muchos sentidos, la cons-trucción conjunta y equitativa de posi-bilidades.

Para este caso la contención, como alternativa psicologizada de apoyo a los niños durante épocas de crisis, debería cuestionarnos profundamente sobre los impactos que ésta tiene en lo social. Es posible que con la "contención afectiva" no se estén aportando nuevos o renovados recursos que posibiliten cambios sociales para que las crisis se superen. Pensemos en que tales recursos deberían ser creativos y que busquen acortar, y ojala erradicar, las distancias sociales entre las "poblaciones vulnerables" y las "poblaciones aventajadas", pero, ¿es suficiente con el "amor" y el cuidado?

Sin desconocer el enorme potencial y los grandes avances que han tenido las escuelas que conocimos en el proyecto, es adecuado preguntarse este tipo de cosas, sobre todo cuando se guardan fuertes significaciones diferenciales entre "lo" que serían las familias de los niños y las familias de los docentes. ¿Se da esta diferencia de modo dicotómico? Es decir, ¿Los niños necesitan de *contención* porque son pobres y vulnerables? ¿Eso los hace objetos de nuestro cariño,

de nuestra lástima? Y nosotros como docentes ¿Somos los "elegidos" para *contener*? ¿Por qué?

La *contención afectiva*, pareciera ocultar una noción similar a la de la *contención psiquiátrica* en la que hay un "anormal" que debe ser encausado y cuidado, solo que en la acepción afectiva de la contención, no se trata de un "loco" sino de un "pobre", de un "niño que no tiene cariño en su casa", un "otro que no tuvo las mismas oportunidades que yo". El tiempo ha pasado y las camisas y camas de fuerza pueden ser superadas con los fármacos, pero también las iniciativas han cambiado, entonces los fármacos serían altamente reemplazables con el "amor magisterial" (concepto toma-do del texto citado de Abramowski), que es en ocasiones muy parecido a la compasión o al menosprecio.

Terminando, espero que el artículo haya mostrado cómo en el discurso del afecto y la contención subyacen algunos presupuestos que debemos hacer explícitos y es importante que reflexionemos sobre ellos. Dussel y Southwell nos invitan también a la reflexión en este sentido:

> Cuidar a los pobres, a los desvalidos, a los enfermos, es una acción que puede condenar a los otros a permanecer eternamente en esa situación que se juzga inferior. Habría que cuestionarse, en este caso, si la compasión no conlleva, en el fondo, desprecio, como en esa actitud que parece decir "pobrecitos los pobres", y no les otorga ninguna dignidad […][30]

Pensemos en que si el docente "asumió ser el segundo padre o madre del niño" ¿Es el *llamado de la vocación* lo que le asigna la superioridad sobre el niño y por eso debe contenerle? O ¿Será que se mantiene el apostolado normalista de combatir la "barbarie" ya no con la razón, sino, ahora, con la emoción y/o la ternura?

Esperemos que el texto sea un llamado para que reflexionemos sobre nuestra tarea docente.

[30] Dussel, I; Southwell, M. *En busca de otras for-mas de cuidado.* Monitor de la Educación No. 4. Ministerio de educación de la República Argen-tina. 2006. P. 4

Bibliografía

Abramowski, A. *"Un amor bien regulado": Hacia un estudio de los afectos magisteriales en la educación*. Artículo que se desprende de la investigación de tesis de Maestría en Educación, dirigida por la Dra. Inés Dussel en Flacso/Argentina. 2008

—. *Maneras de querer. Los afectos docentes en las relaciones pedagógicas.* Buenos Aires: Editorial Paidós. 2010.

Brusilolvsky et al. Documento interno del proyecto *La oferta de educación media de adultos: orientacio-nes de su pedagogía***.** Departamento de Educación. Universidad Nacional de Luján. 2007

Dussel, I. **¿Se renueva el orden disciplinario escolar?** *Una lectura de los reglamentos de convivencia en la Argentina de la post-crisis.* En Revista Mexicana de Investigación Educativa Oct-Dic 2005, VOL. 10, NÚM. 27, PP. 1109-1121.

—. *Ante el dolor, ¿qué puede la escuela?*. Monitor de la educación. Nro. 12, 5ª época. Mayo-Julio, 2007.

Dussel, I; Southwell, M. *En busca de otras formas de cuidado.* Monitor de la Educación No. 4. Minis-terio de educación de la República Argentina. 2006.

Giovanelli, C. *Historia de los cuidados psiquiátricos en Italia*. Murcia: Universidad de Murcia. 2004.

Lemonidou, Et. Al. *Evaluación de las técnicas de aislamiento y contención por parte de los equipos de enfermería en los hospitales psiquiátricos griegos***.** Eur. J. Psychiat.Vol. 16, N.° 2, (87-98). 2002. También disponible en http://scielo.isciii.es/pdf/ejp/v16n2/original2.pdf, última revisión, junio 2016.

Valero, Ana. *El concepto de contención familiar. Aproximación antropológica a un criterio de interna-ción psiquiátrica***?** La Plata. 2006.

De la guerra al pacto: Thomas Hobbes

From war to deal: Thomas Hobbes

"Recibido el 20 de octubre de 2016, aceptado el 08 de noviembre de 2016."

Diego Andrés Martínez Rúa*

Resumen

El texto presentará en un primer momento la "*guerra*" como una acción inherente a la condición biológica del hombre en su Estado natural, siendo considerada como un instinto común de lo humano en su Estado más salvaje. Luego la "guerra" se presentará como un proceso de transformación cuando el hombre, ya en su Estado civil, cede sus derechos a un soberano, el cual ha de velar por su supervivencia, y menguará la fase del "todos contra todos" propia del Estado natural. El ceder los derechos a un ente supremo se logra mediante el "pacto" o el "contrato social"; nace así lo que se denomina el "Estado". Finalmente el texto resolverá la pregunta ¿hasta qué punto el *pacto* transforma la condición aberrante de la guerra, propia de lo humano?

Palabras clave: guerra, pacto, contrato, soberano, ciudadano, Estado.

---

* Profesional en filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana. 2011.

Abstract

The text will present at first "war" as an inherent action to the biological condition of man in his state of nature, being considered as a common instinct of the human in its wildest state. Then, the "war" will be presented as a process of transformation when the man, now in his civil state, assigns his rights to a sovereign, which must ensure their survival, and will abate the phase of "all against all" typical of the state of nature. The transfer to the rights to a supreme being is achieved through the "deal" or the "social contract"; thus, it was born what is called the "State". Finally, the text will resolve the question how far the pact transforms the aberrant condition of war, of humanity itself?

Keywords: war, covenant, contract, sovereign, citizen.

La guerra: un Estado natural

Desmond Morris, en su texto "el mono desnudo", titula el capítulo V de su obra: "*la lucha*". Esta última es abordada desde una visión de lo humano en su condición de homínido; es decir, cuando aún el hombre abrazaba su condición animal. Una contundente premisa de la que parte Morris reza: "Los animales luchan entre sí por una de dos razones: para establecer su dominio en una jerarquía social, o para hacer valer sus derechos territoriales sobre un pedazo determinado de suelo."[1] Esta consideración expresa una teoría que procura una mirada sospechosa de dos entes que en el transcurrir de la historia han sabido mimetizar desde una mirada social, la lucha: primero, aquel que se ubica en la cima de la jerarquía social; segundo, el que lucha por sus derechos. En palabras de Hobbes sería: el animal soberano y el animal súbdito.

Continúa luego Morris: "Como se ha explicado anteriormente, la finalidad de la agresión, dentro de la misma especie y a nivel biológico, es el sometimiento, no la muerte del enemigo."[2] Es decir, -y continuando con el parangón del hombre en su condición social- dentro de los asuntos pertinentes a la política, al desarrollo del hombre dentro de la *polis*, entendida esta última como "clan", como comuni-dad, entra un asunto fundamental y es el asunto del poder. Este último como herramienta de sometimiento. "el poder, como tal, es un hecho de fuerza sostenido por sanciones; es una fuer-

[1] Morris, Desmon. *El mono desnudo* "un estudio del animal humano". Barcelona: Plaza y janés S.A. Editores, 1971, p. 123.

[2] *Ibíd.*, p. 146.

za que se impone desde arriba sobre quien la sufre."[3]

De esta manera, el "poder" aparece como un fenómeno que si bien lleva implícito una acción detestable, en cierta forma,- y considerando la ética como una extensión de la acción política-, es también humanizante, incluso desde la cohesión. Morris señala: "La lealtad en la caza se convirtió en lealtad en la lucha, y así nació la guerra, por curiosa ironía, la evolución del impulso, profundamente arraiga-do, de ayudar a nuestros compañeros fue la causa principal de todos los grandes horrores de la guerra. Él ha sido el que nos ha empujado y nos ha dado nuestras letales cuadrillas, chus-mas, hordas y ejército. Sin él, éstos carecerían de cohesión, y la agresión volvería a ser personalizada."[4]

Lo anterior señala y sugiere entonces un "poder" que se da como una forma de vida natural en el desarrollo social de la especie y como condicionante del macho dominante en su comportamiento agresivo. En este sentido y siguiendo a Morris, la *cultura* se convierte en una plataforma que osa desde diversas instituciones, crear formas de comportamiento que apacigüen o redireccionen el instinto agresivo del hombre. Un ejemplo claro de ello, es el hecho religioso, del cual el mismo autor señala "[...] las actividades religiosas consisten en la reunión de grandes grupos de personas para realizar reiterados y prolongados actos de sumisión, al objeto de apaciguar a un individuo dominante. El individuo dominante en cuestión adopta muchas formas, según las civilizaciones, pero tiene siempre el factor común del po-der inmenso"[5].

En este sentido, se puede señalar que, tanto en el humano primitivo, como en el post-moderno, "persistía [y persiste] la antigua necesidad de una figura omnipotente capaz de tener al grupo bajo control, y su falta fue compensada con la intervención de un dios."[6] No obstante, en este tipo de circunstancias es sensato señalar el fenómeno del "congregarse"; del "grupo"; de lo "social"; como elemento fundante, paradójicamente, de la misma *guerra.* De ahí que se diga que el hombre se asocia para la defensa colectiva de un territorio.

Así, al hablarse de "colectivo", cabe la idea, para nada ajena, de "gobierno" como forma de expre-sión del mismo "poder". Este último es para muchos, en la actualidad, un concepto asociado a las malas formas de democracia, y por ende, a la misma cohesión social no alejada de la figura del soberano. Leo Huberman al referirse al crítico William Godwin

[3] Sartori, Giovanni. *¿Qué es la democracia? Méxi*co: Ed Taurus pensamiento, 2003, p. 180.
[4] Morris. *Op. Cit.*, p. 147.
[5] *Ibíd,* p. 149.
[6] *Ibíd.*, p. 150.

señala de una manera muy precisa el sistema natural por el cual un gobierno se rige, dice él: "...William Godwin, suegro del poeta Shelley Godwin, en su investigación acerca de la justicia política, que vio la luz en 1793, sostenía que todos los gobiernos eran malignos, pero que la humanidad podía lograr la felicidad mediante el uso de la razón"[7]. Esto significa que el condicionante "razón", forjador de ciencia, procura al igual que la religión, la pasividad en el soberano "dominante" en el uso del poder mediante el gobierno.

Ejemplificando lo anterior es de anotar al respecto, un señalamien-to que en alguna ocasión hizo Freud a Einstein respecto a la guerra como expresión instintiva de lo humano. En la correspondencia sostenida en-tre ambos y sugerida por la liga de las naciones, escribe Freud en 1932 al estimado profesor Einstein una carta titulada ¿Por qué la guerra? En ella señala inicialmente que la guerra es una "tarea que compete a la práctica de los políticos y hombres de Estado"[8]. A su vez, Freud precisa de lo que se hablaba anteriormente, es decir, de la fuerza colectiva, indicando una simi-litud entre el ejercicio del poder como sinónimo de violencia y la posterior aparición del derecho como una modificación extraña del mismo ejercicio del poder.

Así lo explica el psicoanalista: "la violencia del más fuerte es reducida, quebrantada y finalmente vencida por la unión de varios, y ahora el poder de éstos unidos constituirá el derecho en oposición a la violencia del único"[9]. En este sentido, es viable poner en tela de juicio el "poder" del dominante y vislumbrar en un sentido ulterior la presencia de la bien nombrada, en términos políticos, "democracia, o aquello que llamará Hobbes, el "pacto" que como se verá posterior-mente, termina apocope ante la figura del soberano.

Freud especula de la comuni-dad, del clan, del grupo, del colectivo, afirmando que este se halla dotado de elementos de poder desigual que se expresan en algo tan simple como el mismo género, en los vencedores y los vencidos, conservando el origen vio-lento del derecho, así: "...se yerra en la cuenta si no se considera que el derecho fue en su origen violencia bruta y que todavía no puede prescindir de apoyar-se en la violencia y lleva sus huellas"[10].

De este modo, se entiende el por qué "el derecho de la comunidad se convierte en la expresión de una desigual relación y distribución del poder que impera en su seno"[11]. Ya que esta

[7] Huberman, Leo. *los bienes terrenales del hombre*. Bogotá: Génesis, sin año, p. 193.

[8] Einstein, Albert; Freud, Sigmund. ¿Por qué la guerra? Correspondencia entre S. Freud y A. Einstein. Viena: 1932. p.8. (Libro web).

[9] *Ibíd.,* p. 10.

[10] *Ibíd.,* p. 13.

[11] *Ibíd.,* p. 11.

realidad expresa una desigualdad en la impartición de la ley que osa obstruir claramente la ductilidad del derecho. Este cuadro, pinta así de una manera clara el cómo el desarrollo de la cultura carga un componente inherente que es, a saber, la guerra fundamentada y expresada en la desigualdad de los individuos. Pero el problema es que dicho fenómeno actúa en forma de pulsión que ejerce una fuerza determinadora sobre las acciones, se trata de que "el ser vivo preserva su propia vida destruyendo la ajena"[12].

Así, ese ánimo de eliminar del clan las tendencias agresivas, no es entonces nada nuevo, los pueblos se han visto en la urgente tarea de disminuir lo más posible dichas tendencias, pero Freud presenta este intento como una vía desesperanzadora, de ahí que lo llame "ideal imaginado"[13]. La propuesta descansa en la idea que se había sugerido anteriormente, y es fundamentalmente, el uso correcto de la razón como herramienta apaciguadora, así "lo ideal sería, desde luego, una comunidad de hombres que hubieran sometido su vida pulsional e impulsiva a los juicios de la razón y sus dictados. Ninguna otra cosa sería capaz de producir una unión más sólida y fundamentada entre los hombres"[14].

[12] *Ibíd.,* p. 15.

[13] *Ibíd.,* p. 15.

[14] *Ibíd*., p. 16.

Freud propone entonces una solución armónica a este tipo de instinto que se ha detallado y que él llamó *tánatos,* o de muerte, dice el pensador: "una prevención segura de las guerras sólo es posible si los hombres se ponen realmente de acuerdo en la institución de un poder central reconocido de este modo y privativo de la violencia, al cual se le delegaría la atención y resolución de todos los conflictos de intereses"[15]. Sin embargo, dicha propuesta, no deja de ser un intento, en el mayor de los casos fallido, pero que no será tan erróneo en la obra de Hob-bes como se verá a continuación.

El pacto: un Estado civil.

Según lo anterior, se podrá constatar ahora cómo la propuesta de Freud es totalmente coherente con la de Hobbes, en el sentido en que ambas determinan el cómo al instituirse un poder central en medio de la manada, este poder velará por el correcto funcionamiento y la armonía del mismo clan disminuyendo de este modo la tendencia violenta. Es decir, se instaura un poder hegemónico que ha de velar por la supervivencia de la manada y en este sentido, se dará respuesta a los dictados más ciertos de la razón, de ahí que haya sido significativo el iniciar con la breve exposición desde la biología de las tendencias agresivas en el hombre.

[15] *Ibíd.,* p. 12.

Hobbes por su parte, señala en un primer momento el cómo al Esta-do natural del hombre no correspon-de la sociabilidad, sino mejor que: "la característica fundamental de la naturaleza humana es, según Hobbes, el temor del semejante"[16]. Para Hobbes esta postura es decente en el sentido en que la vida humana- siempre expuesta- es frágil y de condición vulnerable, además de que el hombre por naturaleza siempre quiere herir a los demás, de ahí que señale el pensador: "mientras uno mantenga su derecho de hacer cuanto le agrade, los hombres se encuentran en situación de guerra"[17].

En el Estado de naturaleza el hombre es totalmente libre y su ley le permite el derecho a todo. Este Estado se halla en consonancia con el instinto de agresión freudiano antes expuesto y de ahí que dicha condición se defina como: "el Estado de guerra perpetua, de miedo y miseria, donde el hombre se ha-lla sujeto a la violencia de los demás"[18].

Esto significa, que en el Estado de naturaleza, la guerra, contraria a la subsistencia, es una condición sine qua non. La guerra se establece como condicionante de la naturaleza según Hobbes, en el momento en que "apetece todo aquello que ha de procurarle y asegurarle bienestar"[19]. Así, el hombre entabla la lucha para determinar el límite de su posesión sobre aquello que apetece, de ahí que cobre sentido el famoso adagio que proclama que el hombre es lobo del mismo hombre.

Respecto a lo anterior, el mismo Thomas Hobbes en su obra insigne *Leviatán*, afirma: "Dada esta situación de desconfianza mutua, ningún procedimiento tan razonable existe para que un hombre se proteja a sí mismo, como la anticipación, es decir, el dominar por medio de la fuerza o por la astucia a todos los hombres que pueda, duran-te el tiempo preciso, hasta que ningún otro poder sea capaz de amenazarle"[20]. Luego se podrá constatar cómo dicho poder se impondrá desde fuera con el favor del mismo individuo en pro de convertirse en ciudadano.

Así mismo, es pertinente resaltar cuando Hobbes en su *Tratado sobre el ciudadano* dilucida en sendas ocasiones sobre la originalidad de la acción violenta en el origen del derecho natural. Señala al referirse a los contratos dentro de la ley natural y como la primera y fundamental ley de la naturaleza que: "la ley de la naturaleza es que hay que buscar la paz donde pueda darse; y donde no, buscar ayudas para la guerra"[21].

[16] Ossa Henao, Mario. *Filosofía del derecho: el derecho natural*. Medellín: Sello editorial Universidad de Medellín, 2012, p. 127.

[17] Hobbes, Thomas. *Leviatán o de la materia, forma y poder de una república eclesiástica y ci-vil*. México: fondo de cultura económica, 1940, p. 107.

[18] Ossa. *Op. Cit.,* p. 127.

[19] *Ibíd.,* p. 128.

[20] Hobbes, T. Leviatán, *Op. Cit.,* p. 101.

[21] Hobbes, Thomas. *Tratado sobre el ciudadano*. Madrid: Trotta, 1999, p. 23.

Sin embargo, como antecedente de esta premisa traída a tela de juicio, Hobbes ya había afirmado que en el Estado natural, el derecho concede u otorga un tipo de poder que él mismo llama "cierto e irresistible", y continúa luego "...para regir y gobernar a aquellos que no pueden resistir; de tal forma que a la omnipotencia que de ahí se deriva le acompaña inmediata y esencialmente un derecho sobre todo lo que haya de hacerse"[22]. Dicha omnipotencia se refiere directamente al "pacto". Este último, remite necesariamente al acuerdo, al contrato entre el ciudadano y el soberano, pero, este pacto debe permanecer inmodificado para que no se llegue a cometer injuria.

El "pacto" surge así desde la *necesariedad*, es decir, si los individuos no creasen el miedo a un poder común que reprima, se mantendrían en una desconfianza constante, en un temor de los unos a los otros, sería una amenaza colectiva desde y para la supervivencia, en un estado salva-je continuo. En estos términos, se entiende entonces que el contrato social necesariamente es un escenario que surge desde una necesidad natural. El pacto deviene así del Estado natural de lo humano para procurar la conciliación. El Estado civil desde esta mirada es una creación del Estado natural del mismo hombre. No obstante, al tratarse de las sociedades políticas, el asunto parte del pacto como el creador de tales sociedades, de ahí que "para Hobbes las sociedades políticas no tienen su origen en la naturaleza misma del hombre sino en las asociaciones y en los pactos. Por lo tanto, los hombres no son seres políticos por naturaleza, sino por educación"[23].

Esta idea de la educación para ser un animal político Hobbes la basa en la mera observación; constata evidentemente que el ser humano evita la soledad que lo anega; el hombre busca asociarse desde su estado más elemental de la vida; la tendencia al pacto es así una acción que emerge con espontaneidad desde la naturaleza, "toda vez que el pacto, a diferencia de lo que sucede con Rousseau no transforma la naturaleza humana, los hombres sí renuncian a la igualdad natural y al derecho de naturaleza, estableciéndose con esto las calidades de soberano y súbdito"[24]. Así, el *pacto* no debe violentar el Estado de naturaleza, sino mejor, ayudar al ordenamiento de sus instintos más "despreciables" y "salvajes", los cuales se ordenan para la utilidad del cuidado de la vida dada, de ahí que se diga "en el Estado de naturaleza la medida del derecho es la utilidad"[25].

[22] *Ibíd*., p. 21.

[23] Ramírez Echeverri, Juan David. "Thomas Hobbes y el Estado absoluto: del Estado de razón al Estado de terror". Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Edición: 2010. Número 2. p. 52.

[24] *Ibíd.*, p. 53.

[25] *Ibíd.*, p. 54.

Así, dentro de lo pactado, Hobbes propone la justicia como acción coherente con la ley. En este caso la ley civil, dice: "pero hay que llamar *justo* al hombre que hace las cosas justas en virtud del mandato de la ley y sólo por debilidad las injustas; e injusto al que hace las obras justas por temor al castigo que señala la ley, y las injustas por la maldad de su espíritu"[26]. El castigo crece así con mayor vigor, ya que el *"otro",* es visto desde el punto de la legalidad como un in-dividuo, que al margen del pacto, es posible transgredir.

La justicia entonces, consiste en un respeto desde la "igualdad", al *otro,* Se trata de un respeto objetivo al derecho natural que nos hace a to-dos iguales. En este caso se presenta un modelo de democracia que aboga por el respeto a lo humano desde una condición básica, el derecho a la igualdad, de ahí que se promulgue que "el axioma democrático es que el poder del hombre sobre el hombre puede ser atribuido, únicamente, por el reconocimiento y la investidura de otros"[27]. Dicha investidura, se dirige de un modo invisible y directo al soberano, el cual gozará de un modo legal su investidura, "la función principal que cumple el pacto es la de dotar de legitimidad el ejercicio del poder político por parte de aquel que sea instituido como soberano"[28].

Así, retomando una vez más la premisa inicial del hombre en su condición "abominable" de la guerra, es necesario resaltar una tesis fundamental de Hobbes que señala: "con todo ello es manifiesto que durante el tiempo en que los hombres viven sin un poder común que los atemorice a todos, se hallan en la condición o estado que se denomina guerra"[29]. En este caso, del todos contra todos. Se deja entrever en este punto, el concepto del "poder soberano", y el salvajismo al cual el hombre se ve expuesto en su Estado natural, idea ésta que resulta hasta inverosímil, más cuando se piensa en que la misma naturaleza dota al hombre para destruirse mutuamente, para exterminar por la misma supervivencia.

A fin de cuentas, y en oposición a lo anterior se puede decir que es posible disminuir este "instinto" -como fue llamado por Freud- de gue-rra de todos contra todos, pero ahora desde Hobbes, por medio del "pacto" o "contrato social" como se sugirió anteriormente. Mediante dicho pacto o contrato, quedó claro que los hombres transfieren el poder a un soberano absoluto, que puede ser un solo hombre o una asamblea, que hará el papel del más fuerte; dicho Estado hace que el

[26] Hobbes, T. *Tratado sobre el ciudadano*, *Op. Cit*., p. 33.

[27] Sartori. *Op. Cit.,* p. 193.

[28] Ramírez. *Op. Cit.,* p. 56

[29] Hobbes, T. *Leviatán*, *Op. Cit.,* p. 102.

individuo pierda el goce al cual podía acceder en su condición natural y será ahora el Estado en cabeza de un soberano el que garantizará su vivencia. El contrato es insinuado por Hobbes de la siguiente manera: "la mutua transferencia de derechos es lo que los hombres llaman contrato"[30].

Esta mutua transferencia realizada por el hombre, requiere y crea la necesidad de un poder coercitivo el cual no gobierna en el Estado de naturaleza, ya que en dicho Estado, cada hombre ejerce autoridad sobre sus propios temores. En todo caso, el *pacto* que el hombre contrae debe ser viable en el cumplimiento de lo pactado; mientras se está bajo el dominio del pacto, el soberano disfruta de los derechos transferidos; al soberano le es también transferido el derecho de recaudar impuestos y gastar en ejércitos y magistrados; el pacto es dado sólo entre humanos, imposible que se de éste con las bestias debido a la incomprensión del lenguaje humano; lo pactado se haya siempre expuesto a deliberación; los pactos no pueden ir contra la ley que desprotege mi vida y finalmente, todo acto de injusticia ha de ser juzgado por el incumplimiento mismo de un *pacto.*

El *pacto* debe entonces garan-tizar la seguridad más allá de la misma palabra. Hobbes es claro al señalar que "... a pesar de las leyes de la naturaleza, si no se ha instituido un poder o no es suficientemente grande para nues-tra seguridad, cada uno fiará tan sólo, y podrá hacerlo legalmente, sobre su propia fuerza y maña, para proteger-se contra los demás hombres"[31]. Solo desde esta posición es posible entender el origen de lo que se ha llamado el "Estado moderno", cuando una asamblea otorga el derecho a un hombre u hombres que han de representarlos.

El soberano

Ahora bien, es justo detenerse en ese personaje ya ampliamente mencionado, a saber, el *soberano,* entendiéndolo desde la inspiración bíblica de la cual Hobbes bebió. Es bien sa-bido, que el *leviatán* es para Hobbes el "Estado" como tal, y dicho Estado es el mismo *soberano.* De ahí que se haga necesaria traer a colación la cita bíblica de la cual parte Hobbes. A par-tir del libro de Job en su capítulo 41, es como se entiende el poder desbor-dante y la mirada respetuosa a la vez que omnipotente que Hobbes hacía del soberano, cómo actúa este y cuál es su manera de aparecer ante el pueblo; dicha cita reza:

> "¡sería vana tu esperanza
> Porque su vista sola aterra! No
> hay audaz que lo despierte, ¿Y
> quién podrá resistir ante él?

[30] *Ibíd.,* p. 109.

[31] *Ibíd.,* p. 138.

¿Quién le hizo frente y quedó salvo?
¡Ninguno bajo la capa de los cielos!
[…]
¡Reina el terror entre sus dientes!
[…]
No hay en la tierra semejante a él,

Que ha sido hecho intrépido."[32]

El soberano junto con el "Estado civil" son una rueda vertiginosa y arrolladora, que desde una metáfora bíblica, el mismo Hobbes las hace coincidir con las características temerosas propias del monstruo marino.

Así, es de anotar, que este soberano "leviatán" con el que se pacta, parece convertirse en una extensión sensata de lo que anteriormente se llamó el macho dominante en el estado salvaje. Es Hobbes el gran precursor de esta notable idea, el cual a partir del siglo XVIII es entendido como "un ejercicio ilimitado, discrecional y, por ello mismo, excesivo y nocivo del poder"[33]. Es el soberano el que dictamina la "ley", ahora otorgada a su poderío. Nace así el absolutismo, "...el absolutismo se da cuando el poder llega a estar muy concentrado y/o cuando quien detenta el poder dicta la ley, a su discreción, y no sometido a las leyes"[34].

Aun así, el soberano no puede excederse en el uso del poder, ya que corre el riesgo, de que al igual que en el Estado salvaje, los débiles se unan en su contra, y ahora en el Estado civil, el pueblo termine por condenarlo; sin embargo, en Hobbes ello no ha de suceder, ya que su propuesta termina por convertirse en una apología de la acción absolutista. Esta acción última, aunque haya recibido el poder por parte del pueblo, al ser investido el soberano no tiene obligación alguna con el mismo, ya que para Thomas Hobbes el pueblo es de existencia efímera y de baja consistencia. "El pueblo, an-tes de realizarse el pacto no existía, ya que en la condición natural los hom-bres están aislados y, una vez realiza-do el pacto, la noción de pueblo des-aparece"[35]. Ello explica por qué para el soberano hobbesiano el pueblo no puede ser considerado como una *uni-dad* de poder político y de ahí que sea llamado comúnmente "pacto de no resistencia".

Esto es claro en la medida en que se asume que un individuo que se revele contra aquello que imparte el soberano, se estaría revelando contra sí mismo, ya que es el individuo particular el que cede sus derechos. En cuanto a ello se ha de dejar al mar-gen toda apreciación que considere el colectivo como *pueblo* en el Esta-do civil, ese concepto de *pueblo,* -que bien se dijo desaparece- no constituye tampoco un conjunto de hombres, sino mejor y de un modo peyorativo, una

[32] Biblia de Jerusalén. *Job,* cap. 41. Bilbao: desclee de brouwer, 1975, p. 704.

[33] Sartori. *Op. Cit.,* p. 176.

[34] *Ibíd.,* p. 176.

[35] Ramírez. *Op. Cit.,* p.57.

suma de individuos. Una idea esencial en este punto es la analogía que acaece entre la idea de *soberano* y *Es-tado*, dicha analogía es la que diluye de cierta manera la acción en contra del soberano, por ello se señala: "El soberano es el gobernante y a su vez encarna al Estado. Si se ataca al sobe-rano, que puede ser un hombre o un conjunto de hombres, se ataca a su vez al Estado"[36].

Es de subrayar además que en Hobbes el pueblo no participa directamente en la creación de la ley que ha de impartir el soberano. Así, dicha teoría parece ser un tratado en pro de la defensa del soberano. Las críticas que surgen en cuanto a dicha propuesta vendrán luego con figuras como Locke o Rousseau los cuales proponen un modelo de Estado en el cual el pueblo es una unidad que forma la ley desde el mismo contrato, además de realizar una crítica severa a la mala autoridad que pueda emerger del soberano, así el uso excesivo del poder será llamado por ellos comúnmente "autoritarismo" y de ahí que se afirme "... autoritaris-mo se transforma en un término nega-tivo que significa "mala autoridad", por abuso y exceso de autoridad que aplasta a la libertad"[37]. La asamblea entonces deberá tender a transformar el poder en autoridad para darle un sentido moral al asunto.

Siguiendo con la figura del soberano en Hobbes es necesario argüir que dicho personaje presentado y asociado al monstruo "Leviatán", se impone para sosegar el instinto natural y para neutralizar la ausencia de los impedimentos externos en la acción política, además para determinar cómo en el Estado civil, el hombre al desbordar su "instinto", incurre al castigo.

Hablar de *castigo* remite inexorablemente a presentar una leve mirada ética al asunto. Resulta que en el Estado natural, no se dan aún los conceptos de "bueno" y "malo". Estos vienen a darse sólo cuando el soberano ha considerado cuáles actos procuran la desestabilización de la convivencia o armonía de civiles. Se da de este modo un absolutismo moral en el cual es únicamente el soberano el encargado de definir lo bueno, lo malo, lo legítimo, lo ilegítimo… y en este sentido, controlar incluso la for-ma de pensar de un colectivo. "Como se puede observar, el soberano es un verdadero Dios mortal cuya omnipotencia ha sido «voluntariamente» atribuida por los mismos súbditos"[38]. Incluso hasta llegar a la consideración de que el soberano puede ordenar el atentar contra el sí mismo, idea esta paradójica en términos morales.

Se presenta de este modo un poder soberano ilimitado, en donde la misma desobediencia ha de ser casti-

[36] *Ibíd.,* p.60.

[37] Biblia de Jerusalén. *Op. Cit*., p. 177.

[38] Ramírez. *Op. Cit.,* p.67

gada con la muerte en términos legales. Debido a ello algunos teóricos como Bobbio han sugerido lo incompleto que aparece la teoría de Hobbes al carecer de elementos que sentencien el abuso del poder por parte del poder absoluto. El soberano el único limitan-te que alberga es la misma "ley natu-ral", que en el fondo no es limitante, ya que el mismo Hobbes salvaguarda al soberano al considerar como tercera ley natural, el NO violar los pactos.

En este punto, es de subrayar entonces que, bajo la figura del "Estado", el individuo cede sus derechos para garantizar su subsistencia, además de que emerge la ley como postura que impide que el individuo -ya civil- tenga derecho a una libertad absoluta, ya que, donde hay un poder común, existe la ley, y donde existe la ley, es posible hablar de justicia y le-galidad.

Por otro lado, es importante resaltar en esta instancia el capítulo XVIII del *"Leviatán",* el cual Hobbes dedica a la figura del soberano; dicho capítulo lo titula *De los Derechos de los soberanos por institución.* Allí despliega una serie de características que han de rodear dicha figura en la consolidación de un Estado soberano. Inicialmente subraya cómo el deponer al soberano de su posición es un acto de injusticia, ya que él es soberano por institución de los mismos ciudadanos, por ello el autor es claro al subrayar "el poder del soberano no puede ser enajenado"[39]. Y a partir de allí describe las tesis más importantes que definen un soberano, a diferencia de todo mandato en Estado natural, se presentarán las características más esenciales:

- "cualquier cosa que el soberano haga no puede constituir injuria para ninguno de sus súbditos, ni debe ser acusado de injusticia por ninguno de ellos"[40].
- "quienes tienen poder soberano pueden cometer inequidad, pero no injusticia o injuria"[41].
- "Ningún hombre que tenga poder soberano puede ser muerto o castigado de otro modo pos sus súbditos"[42].
- "Es inherente a la soberanía el ser juez acerca de qué opiniones y doc-trinas son adversas y cuáles condu-cen a la paz"[43].
- "Es inherente a la soberanía el pleno poder de prescribir las normas en virtud de las cuales cada hombre puede saber qué bienes puede disfrutar y qué acciones puede llevar a cabo sin ser molestado por cualquiera de sus conciudadanos"[44].
- "Dependiente del poder soberano es el acto de este poder para segurar la paz pública"[45].

[39] Hobbes, T. *Leviatán...Op cit.,* p. 143.
[40] *Ibíd.,* p. 145.
[41] *Ibíd.*
[42] *Ibíd.*
[43] *Ibíd.*
[44] *Ibíd.,* p. 146.
[45] *Ibíd.*

- "Es inherente a la soberanía el derecho de hacer guerra y paz con otras naciones y Estados"[46].
- "El soberano está encargado de realizar el fin que es la paz y defen-sa común"[47].
- "Se asigna al soberano el poder de recompensar con riquezas u honores, y de castigar con penas corporales o pecuniarias, o con la ignominia, a cualquier súbdito, de acuerdo con la ley que él previamente estableció"[48].

De estas consideraciones Hobbes deduce que la soberanía es la fuente de todo honor, y que lo antes descrito, son los derechos que han de describir el uso del poder de un buen soberano. El soberano se convierte así en centro del ciudadano, en centro del poder civil, en controlador de los derechos de los ciudadanos, entre otro cúmulo de cualidades que lo identifican.
Sin embargo hay que tener claridad a lo que ya antes se había anunciado, de que al soberano no todo le está permitido en dicho ejercicio. Ha de primar el pueblo, y más que todo, el bienestar del pueblo, esa sería la ley suprema, a saber, la felicidad de la comunidad. Esta idea es reforzada con el estudio que se ha realizado sobre la figura del soberano que dice: "desde el esquema teórico de nuestro autor, que la política pudiera ser ilimitada en el sentido de poder poner en peligro la salus populi. Si una cosa tal aconteciera el soberano se deslegitimaría como soberano"[49].

Es decir, el soberano no puede contribuir a que el ciudadano regrese a su Estado biológico de terror, muerte y amenaza permanente… sino mejor a una seguridad y armonía no sospechada. Si bien esto es claro, en la figura del soberano emerge una sombra que lo presenta de un modo lóbrego, di-cha sombra radica en que el soberano no posee una figura más altiva que él mismo, es decir, se presenta por encima de la misma ley, y muchos autores han asegurado que incluso el mismo soberano se conserva en el Estado de naturaleza respecto al resto de civiles.

Una luz sobre lo anterior dice: "…la situación y condición de los súbditos respecto a las decisiones que tome la autoridad absoluta es de una total desprotección, ya que si es víctima de injusticia, de opresión, de expropiación, siempre y cuando éstas no pongan en riesgo su vida, no hay nada que pueda hacer al respecto, sino sólo someterse con obediencia incondicionada a las decisiones del Soberano"[50] .

[46] *Ibíd.*, p. 147.
[47] *Ibíd.*
[48] *Ibíd.*

[49] Panea Márquez, José Manuel. *Soberanía, obediencia y salus populi en Thomas Hobbes*. Anuario De Filosofía Del Derecho Xiii (1996), 265-279. Citado en 13 Octubre 2016. Disponible en:https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/142364.pdf. p. 5.

[50] Citado el 13 de Octubre de 2016. Disponible en Internet: http://mundoeidetico.aprenderapensar.net/

Con esto se va llegando a una clara conclusión, que puede ser que en el Estado civil, la guerra permanece de otras formas, pero de un modo transformado. Si bien se evidencia en el Estado civil aún la amenaza, el miedo, el horror, dichas realidades se presentan de un modo menos terrible con la figura de un soberano, tal vez, así que si la "guerra" no desaparece, aún permanece y con mayor rigor cuando no se consolida un único "Estado" el cual profesen toda la humanidad. En el encuentro entre varios soberanos, varios Estados, emerge de nuevo la tierra por territorio, por el poder, por el dominio mezquino, por las formas elementales de sobrevivir en medio de una ciudad.

Luego de la presentación antes llevada cabo, se pueden arribar a las siguientes ideas a modo de conclusión:

- El hombre en su condición/estado natural tiende a la lucha o guerra de todos contra todos para asegurar su supervivencia, así, la guerra es un condicionante propio de la condición natural del hombre. No obstante la "cultura" se convierte en una plataforma que crea formas de comportamiento que apaciguan el instinto agresivo del hombre, un ejemplo claro de ello es el Estado civil.
- La guerra inicialmente se expresa y fundamenta en la desigualdad de los individuos, de ahí que el hombre preserve su vida destruyendo la ajena.
- Freud propone la instauración de un poder central para disminuir la tendencia agresiva en el individuo.
- Hobbes considera que en el Estado de naturaleza el hombre es totalmente libre y su ley le permite el derecho a todo, incluso el herir a los demás para poder sobrevivir. Sin embargo, el pacto surge desde el estado natural de lo humano para procurar la conciliación entre los mismos.
- El soberano asociado al monstruo "Leviatán", se impone para sosegar el instinto natural.
- En Hobbes el pueblo no participa directamente en la creación de la ley que ha de impartir el soberano y es únicamente este el encargado de definir lo bueno, lo malo, lo legítimo y lo ilegítimo.
- El individuo cede sus derechos para garantizar su subsistencia.
- El soberano no puede contribuir a que el ciudadano regrese a su Estado biológico de terror, muerte y amenaza permanente… sino mejor a una seguridad y armonía no sospechada.

Bibliografía.

Biblia de Jerusalén. Job, cap. 41. Desclee de brouwer, 1975, Bilbao.
Desmon, Morris. *El mono desnudo "un estudio del animal humano"*. Plaza y janés S.A. Editores. 1971, Barcelona.
Einstein, Albert; Freud, Sigmund. ¿Por qué la guerra? *Correspondencia entre S. Freud y A. Einstein*. Viena: 1932. Pdf.
Hobbes, Thomas. *Leviatán o de la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. México: fondo de cultura económica, 1940.
__. *Tratado sobre el ciudadano*. Madrid: Trotta, 1999.
Huberman, Leo. *Los bienes terrenales del hombre.* Bogotá: génesis, 2005.
Ossa Henao, Mario. *Filosofía del derecho: el derecho natural*. Medellín: Sello editorial Universidad de Medellín, 2012.
Paidea. En: http://mundoeidetico.aprenderapensar.net/ Citado el 13 de Octubre de 2016. Disponible en Internet.
Panea Márquez, José Manuel. *Soberanía, obediencia y salus populi en Thomas Hobbes*. Anuario de filosofía del derecho XIII (1996), 265-279. Citado en 13 Octubre 2016. Disponible en: https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/142364.pdf.
Ramírez Echeverri, Juan David. *Thomas Hobbes y el Estado absoluto: del Estado de razón al Estado de terror*. Universidad de Antioquia, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Edición: 2010. Número 2. Sartori, Giovanni. *¿Qué es la democracia?* Ed: Taurus pensamiento. México, 2003.

Antropología Social y Hermenéutica

Hermeneutics & social anthropology

"Recibido el 19 de Julio de 2016, aceptado el 4 de Octubre de 2016"

Federico Guillermo García Arjona*

Resumen

La reflexión que proponemos está centrada en la dialéctica que se genera por el análisis en antropología social, particularmente en etnografía, desde la óptica de la Hermenéutica, como propuesta que se ha venido incubando a par-tir de las elaboraciones teóricas de Hans G. Gadamer y Paul Ricoeur, y que se han cristalizado en la teoría antropológica desarrollada hacia la década de 1970 por Clifford Geertz y James Clifford, entre otros. Expondremos nuestra posición frente a las mencionadas elaboraciones teóricas, mientras nos apoyamos en el método y la reflexión de la literatura antropológica, particularmente desde las posiciones de Claude Lévi-Strauss y Bronislaw Malinowski.

Palabras clave: hermenéutica, antropología social, etnografía, cientificidad, mé-todo.

* Magister en Estudios Humanísticos, Universidad EAFIT.

Abstract

The reflection that we propose, is focused on the dialectic generated by analysis in social anthropology, particularly in ethnography, from the perspective of Hermeneutics, as a proposal that has been incubating from the theoretical elaborations of Hans G. Gadamer and Paul Ricoeur, and that have crystallized in anthropological theory developed around the 70's by Clifford Geertz and James Clifford, among others. We will present our position on the above theoretical ela-borations, while we rely on the method and the reflection of the anthropological literature.

Keywords: hermeneutics, social anthropology, ethnography, scientificity, method.

Nota: creemos importante hacer dos sugerencias al lector:
Utilizar las claves antropológicas y sociológicas para la lectura de este artículo. Pensar por un momento en lo pertinente de una discusión en torno al modo que se tenga para interpretar la cultura. Pensar que se trata de una discusión en torno a la interpretación de algo que, en sí mismo y al ser meramente simbólico, es igualmente un problema de interpretación.
Considerar que esta no es una disertación de carácter filosófico. Es una disertación que parte de unos postulados gravitantes en la filosofía, que se están poniendo al servicio del trabajo etnográfico.

Introducción

Uno de los panoramas más ambiciosos para el estudio del hombre, en particular desde las ciencias del espíritu, es el que ofrece la Antropología. Allí, aparecen las indagaciones que pretenden servir de fundamento a la reconstrucción del devenir de la especie, procurando comprender motivaciones físicas y metafísicas de la conducta humana, desde el individuo y en su relación con una comunidad a la que pertenece. La Antropología, presentada desde las aulas occidentales modernas, fruto de la reflexión ilustrada, se ha ofrecido siempre como una hija del enciclopedismo; la forma de interpretar la cultura se ha vinculado consuetudinariamente a la sistematización y levantamiento de mapas tipológicos que obedecen a conceptos específicos, todos estos, al ser abordados, y más aún, al ser aplicados al estudio de lo cultural, suelen arrojar resultados medibles, contrastables, cuantificables y determinables:

> Entendida en su sentido más amplio, la antropología es la disciplina dedicada al estudio de ese "fenómeno humano", que sin duda forma parte del conjunto de fenómenos natura-

> les. No obstante, con respecto a las demás formas de vida animal, dicho fenómeno presenta caracteres constantes y específicos, los cuales justifican que lo estudiemos de manera independiente[1].

Resulta claro que el ser humano no cumple con los requisitos de la matemática; también que los intentos de explicaciones conductuales adheridos exclusivamente a las leyes de la física y de las ciencias naturales, no han resultado precisamente exitosos en cuanto a poder sustentar, en su totalidad, cuadros behaviorísticos que vayan desde el individuo como tal, su relación con los demás, hasta los com-portamientos grupales.

A pesar de lo anterior, y para dar por superado el asunto, importantes conclusiones pueden salir desde los análisis soportados en mediciones osteométricas de poblaciones, no solo desaparecidas sino contemporáneas. Igualmente, claves para la comprensión de comunidades enteras han podido hallarse con investigaciones aplicadas por la antropología física. Pero esto no significa que los análi-sis aislados, sobre todo desde esas ra-mas de la antropología, sean siempre concluyentes. Basta recordar la afirmación de Cassirer, quien se refiere al asunto de lo biológico señalando que "en el mundo humano encontramos una característica nueva que parece constituir la marca distintiva de la vida del hombre. Su círculo funcional no sólo se ha ampliado cuantitativamente sino que ha sufrido también un cambio cualitativo"[2].

El rechazo a la modernidad y el replanteamiento del trabajo etnográfico.

La valoración de la especie a partir de criterios unificados, planteada con marcos tipológicos que intentan explicar el devenir humano, además de calificaciones como objetividad, aceptación y progreso, para la generalidad de los actos humanos, han acarreado a la antropología una serie de cuestionamientos, a veces venidos desde su entraña, que llevan a pensar que la comprensión y advenimiento de la modernidad es la responsable de poner a la civilización en peligro de destrucción. Haciendo a la antropología, en particular a la etnografía, copartícipe de aquello. Es claro, la antropología llega en un momento donde los imperios europeos decimonónicos, en particular el Inglés, buscaban mecanismos que coayuvaran a controlar a los invadidos, los "colonizados",

[1] Lévi-Strauss, Claude. *La Antropología frente a los Problemas del Mundo Moderno.* Traducido por Agustina Blanco. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2011. P. 20.

[2] Cassirer, Ernest. *Antropología Filosófica. Inter-pretación* . México: Fondo de Cultura Económi-ca, 1967. P. 26.

la antropología misma llegó a aceptar conceptos como el de "civilizar al hombre". Pero aquello no puede ser óbice para enrostrar a la disciplina el carácter de colonialista, cuando desde muy pronto, los antropólogos encontraron su vocación del lado de la humanidad.

Así, la postura mental que el hombre occidental ha asumido en los últimos trescientos años, para muchos resulta antipática, la afirman como una representación del miedo; como un orden de cosas resultante de la manipulación por fuerzas de lo pragmático, de lo positivo, de aquello que en apariencia es universalmente correcto, para ejercer un claro control sobre el espíritu humano. Han querido convencer al público que la modernidad, la ilustración, la enciclopedia, son herramientas de alienación cuyo fin será el dominio, incluso, de los pensamientos del hombre.

Aparte de lo anterior, la creación de modelos, o el modelo en sí mismo ha resultado ampliamente criticado por la antropología posmoderna. Y no resulta extraño, pues si hay algo que caracteriza el trabajo en etnografía es la aplicación de modelos previamente articulados, y que se ponen en práctica en la investigación de campo. Por este camino, suelen verse con antipatía las propuestas de autores como Lévi-Strauss, Malinowski o Boas. Cuyos modelos se han aplicado con éxito en las investigaciones etnográficas de otros tantos autores como Radcliffe-Brown, Meyer Fortes, Evans-Pritchard, Oscar Lewis, entre otros. Todas, obras que hacen parte del acervo documental de la antropología, que son además aceptadas y, resuenan como aportes directos a las mismas comunidades estudiadas. Este último es el caso característico de Gerardo Reichel-Dolmatoff, quien desarrolla un amplio trabajo etnográfico con los habitantes de la Sierra Nevada de Santa Marta. Y si se desea otra óptica, la del estudio de una sociedad occidental, encontramos el enorme trabajo etnográfico de Doña Virginia Gutiérrez de Pineda, buscando cubrir buena parte del territorio colombiano, allá entre los años sesenta y setenta del pasado siglo. Por otro lado está la carga teórica que dio para grandes discusiones entre aquellos autores. Así, y si bien hubo profundas discrepancias entre las posiciones que guardaba Dur-kheim hacia los porqués del incesto, Lévi-Strauss nunca dejó de reconocer su valor intrínseco como aporte a las ciencias positivas[3], pues él "encarna lo esencial de lo que fue la contribución de Francia a la antropología social"[4]; Evan Evans-Pritchard, expresó el desacuerdo con Lévi-Strauss por "su demarcación de las respectivas esfe-

[3] Lévi-Strauss, Claude. Las Estructuras Elementales del Parentesco. Barcelona: Paidós, 1969. Pág. 54.

[4] Lévi-Strauss, Claude. *Antropología estructural.* Barcelona: Paidos, 2011.

ras de la historia y la antropología social"[5], a su vez reconocía que llegan a las mismas conclusiones. Incluso se puede notar en el mismo Evans-Pritchard, en "Las teorías de la religión primitiva", una suerte de historio-grafía sobre religión y primitivismo, contraponiendo autores y posturas. Es decir, esta no es una novedad, ni en la antropología ni en la ciencia, ni en la literatura académica. Pero, en gene-ral, se encontraba un acuerdo, no solo entre los antropólogos europeos, más bien entre los occidentales. Porque si hemos de partir de una premisa, es justamente esa: Occidente existe, y Occidente Moderno no es un concep-to del pasado; aún más, Latinoaméri-ca deriva sus construcciones teóricas como parte de la misma construcción de Occidente Moderno, no es un caso aislado, tiene todas las particularidades que se le deben otorgar a cualquier cultura, comunidad, sociedad… pero los latinoamericanos, nuestra historia, nuestros rasgos culturales, hacen parte de occidente moderno, al menos por ahora. Un Occidente Moderno que, eso sí, debe respetar y acoger la lle-gada, nada silenciosa de esas manifestaciones sobrevivientes del holocausto anglo-hispano, y todavía más, esas etnias que mantienen encendida la llama de un pasado ajeno a Europa.

[5] Evans-Pritchard, Edward Evan. *Ensayos Sobre Antropología Social.* México: Siglo XXI Editores, 1990. p. 67.

Todo esto que venimos citando, ahora es resultado de una revaloración exhaustiva, incluso trabajos que se hicieron con comunidades ya desaparecidas buscan ser puestos en tela de juicio; no solo a esas investigaciones per se, sino a sus mismos autores.

El discurso posmoderno se ha encargado de enrostrar a la modernidad buena parte las desgracias de la humanidad contemporánea, cuando no todas. Por ejemplo, se le endilga su intento por llegar a la objetividad; insistiendo en que esta hace parte del "correcto" uso del discurso; ofreciendo como una consecuencia (premio) de éste una idea de progreso, que a su vez, subyace en el pretendido carácter unívoco del lenguaje, desembocando este en conceptualizaciones rígidas que plantearán una teoría del conocimiento uniforme, "unilateral". La teoría posmoderna insiste, de esta manera, en pauperizar logros que se tardaron miles de años, maquillando inexactitudes discursivas, corregibles – comprensibles –, como imperfecciones. Resultará entonces, cuando menos sospechoso para la posmodernidad, sobremodernidad, modernidad líquida… o como se quiera nombrar, el carácter unificador del lenguaje, como si desde un paradigma científico hasta el conjunto de rasgos culturales de una comunidad, aplicaran para ser parte de la neolengua que plantea Orwell en su distopía. A eso lo denomina con

desdén la comunidad posmoderna: *ca-rácter unificador*.

Gadamer propone una Hermenéutica que trasciende el *carácter unificador*, pues en ella misma está explícita la idea del descubrimiento de nuevos mundos. Así, el lenguaje va más allá de lo que la modernidad misma le ha señalado como camino condicional para servir de herramienta estática. Para Gadamer, el uso del lenguaje en las condiciones mencionadas equivaldría a olvidar lo que es "el lenguaje y que el lenguaje del con-cepto tampoco se puede inventar ni modificar, utilizar y desechar arbitrar-iamente, sino que deriva del elemento en el que nos movemos como seres pensantes"[6].

En estos términos, al aceptar nuestro movimiento como seres pensantes, entramos en la dialéctica del movimiento, y por allí a la aceptación que hace Gadamer de Hegel, y este a su vez de los griegos, para terminar afirmando con Heidegger "la posición ontológica fundamental del tiempo"[7]. No podemos negarnos a la potencia de éste concepto, sería un error abandonar la reflexión que viene de ello, sin embargo, cuando se trata de abrir esta postura con las herramientas del diafragma de la etnografía, creemos que aparecen una serie de preguntas que no han sido resueltas y que por el contrario tienden a profundizarse con-virtiéndose casi en afirmaciones; de-sconociendo su peso específico en el mundo de la antropología social.

Lo anterior invita a preguntarnos si al substraer el lenguaje del concepto, ¿no estamos despojando la etnografía de la posibilidad de delimitar el fenómeno y comprender la cultura? ¿O por lo menos describirla? Así, el rasgo cultural aparecerá como un elemento disociado del entorno; es decir, con una suerte de microlenguaje, solo comprensible desde sí mismo. Los elementos en contra del análisis cultural se harán más explícitos, la ilegibilidad del rasgo, apartada del conjunto, sumada a un elemento aún más traumático, su posible invisibilidad. Por añadidura, no es necesario ir hasta los griegos para aceptar el movimiento del rasgo cultural, menos aún de la cultura. La cultura está marcada por condiciones y contexto, el individuo está allí, igualmente en movimiento.

Claro, todo el discurso que estamos trayendo a colación es perfectamente viable desde la reflexión filosófica, y es desde allí que debe tamizarse. Pero hay que señalar las dificultades al aceptar como eje metodológico la propuesta hermenéutica, menos aún sobre las condiciones del método etnográfico desarrollado desde el estructural funcionalismo de Malinowski y replicado a lo largo del siglo XX, y aún en

[6] Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y Método II.* Sa-lamanca: Sígueme, 1998. P. 115.

[7] Gadamer, Hans-Georg. *La dialéctica en Hegel.* Madrid: Cátedra, 2000. P. 9.

nuestros días. El hecho de que existan unos marcos tipológicos que orienten el trabajo etnográfico, no implica que ellos sean necesariamente rígidos, es allí donde aparece uno de los distanciamientos entre lo que se cree que es la ciencia social y aquello que finalmente es, como lo veremos unas líneas más adelante. Por este camino, habrá que comprender que los marcos tipológicos, el lenguaje y el símbolo, incluso por encima de lo específicamente etnográfico, es cambiante, móvil, igual que el rasgo y el sujeto. No considerar esa movilidad puede ser más cercano a los relatos de los viajeros que a los análisis del etnógrafo, tal vez es en estos últimos donde cobra la validez necesaria para la interpretación de las culturas. En ese contexto, es req-uisito comprender que no se trata de egoísmos de la ciencia positiva, que ésta puede ser o no ciencia, que las explicaciones pueden partir de posturas concretas, a veces coadyuvadas por particularidades culturales, a veces por universales, pero nunca con multiplicidades discursivas que impidan la comprensión del fenómeno cultural.

Habrá que afirmar al lado de Levi-Strauss, que no sentimos como necesaria una paridad epistemológi-ca entre las ciencias del espíritu y las ciencias exactas, "y que si a pesar de todo se emplea el mismo término, es en virtud de una ficción semántica y de una esperanza filosófica, carente aún de confirmaciones"[8]. Por lo mismo, nuestra preocupación no es la definición, pues la imposición de límites que determinen conceptualmente es válida, con o sin el apellido de ciencia. Además consideramos a las tipologías como nodales y necesarias, asunto al que Gadamer se referiría al afirmar que las teorías tipológicas en antro-pología

> demostraron palpablemente que su fecundidad dependían siempre de la dogmática latente en ellas. En todas estas tipologías […] se ha visto que poseían un valor de verdad limitado, pero lo perdieron al tratar de abarcar la totalidad de todos los fenómenos, es decir, al intentar ser completos[9].

Tal vez no previó Gadamer que los asuntos atinentes a la cultura nunca aparecen aisladamente, no son el resultado de brotes individuales; los hechos que persigue el etnógrafo no pueden leerse por separado entre sí,

[8] Lévi-Strauss, Claude. (1979). Criterios científicos en las disciplinas sociales y humanas. En C. Lévi.Strauss, *Antropología Estructural. Mito, Sociedad, Humanidades.* México: Siglo XXI. p. 273; La posición de Levi-Strauss sobre la ciencia no puede ser desdeñada desde la critica que hace Geertz al pensamiento salvaje, donde por el con-trario de un vestido rígido impuesto a la mentali-dad y al funcionamiento de la mente del hombre de las sociedades primigenias, Levi-Strauss lo que hace es demostrar la multiplicidad discursiva del individuo.

[9] Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y Método II.* Sa-lamanca: Sígueme, 1998. p. 103.

estos siempre están acompañados de otros hechos que resultan colaterales. Ya lo dijimos, un rasgo cultural es correlativo a otro y otros, la manifestación cultural, intrínseca o extrínseca siempre es dependiente y a su vez, simultáneamente determinante.

> Cada concepto a su turno es el resultado de una teoría que declara que algunos hechos determinan el curso de los acontecimientos y otros son accesorios meramente accidentales: que las cosas ocurren como ocurren porque determinadas personas, el pueblo en general o factores materiales del ambiente los producen[10].

Precisemos un poco más, respecto al *todo* que debe constituir los asuntos atinentes a los estudios etnográficos, Lévi-Strauss lo describe como una serie de observaciones que irán conduciendo hacia la hipótesis, por ende, al centro del problema, así:

> […] las verdaderas unidades constitutivas del mito no son las relaciones aisladas, sino *haces de relaciones,* y que sólo en forma de combina-ciones de estos haces las unidades constitutivas adquieren una función significante. Desde un punto de vista diacrónico, las relaciones provenientes del mismo haz pueden aparecer separadas por largos intervalos, pero si conseguimos restablecerlas en su agrupamiento «natural», logramos, al mismo tiempo, organizar el mito en función de un sistema de referencia temporal de un nuevo tipo, que satisface las exigencias de la hipótesis inicial. Este sistema es, en efecto, un sistema de dos dimensiones, a la vez diacrónico y sincrónico, con lo cual reúne las propiedades carac-terísticas de la «lengua» y del «ha-bla»[11].

Y continúa poniendo como ejemplo a un grupo de arqueólogos que, venidos del futuro, descubre nuestro alfabeto, incluso la forma en que se lee, una vez resuelto el asunto de la escritura, se encuentran con una partitura que les supondrá un nuevo reto:

> Nuestros sabios tratarán sin duda, encarnizadamente, de leer los pentagramas uno tras otro, comenzando en la parte superior de la página y tomándolos en sucesión; luego, advertirán que ciertos grupos de notas se repiten con ciertos intervalos, de manera idéntica o parcial, y que ciertos contornos melódicos, alejados en apariencia unos de otros, presentan entre sí analogías. Tal vez entonces se preguntarán si estos contornos no deben ser tratados como elementos de un todo, que es necesario apre-hender globalmente en lugar de abor-darlos en orden sucesivo. Habrán descubierto entonces el principio de lo que llamamos *armonía;* una parti-

[10] Malinowski, Bronislaw. *Una Teoría Científica de la Cultura.* Madrid: Sarpe, 1984. P. 27.

[11] Lévi-Strauss, Claude. *Antropología Estructural*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1968. p. 191 - 192

> tura orquestal únicamente tiene sentido leída diacrónicamente según un eje (página tras página, de izquierda a derecha), pero, al mismo tiempo, sincrónicamente según el otro eje, de arriba abajo. Dicho de otra manera, todas las notas colocadas sobre la misma línea vertical forman una unidad constitutiva mayor, un haz de relaciones.[12]

Ahora recordemos un clásico relato de la etnografía funcionalista, la descripción que hace Malinowski de las relaciones que se dan entre los habitantes de las Islas Trobriand en Melanesia: el propietario de la canoa no puede negarse a prestarla y debe mantener la canoa en buenas condiciones, además de acompañar cada salida de pesca haciendo las veces de "capitán" y "mago pescador"; de la misma manera, ninguno de los miembros de la tripulación puede negarse a hacer parte de la expedición. Ahora, si por fuerza alguno no asiste a la pesca, dueño–capitán o miembro de la tripulación, es necesario que envíe un reemplazo, mismo que podrá recibir una parte de los beneficios de la pesca[13].

Preguntémonos ahora, con este dato aislado pero confiable, ¿qué podemos concluir de esa sociedad? Tal vez que se trata de una sociedad de pescadores, que su organización raya lo comunitario, incluso lo anárqui-co, podríamos incluso pensar en esas teorías de comunismo primitivo, que el mismo Malinowski quiere desvirtu-ar; al abrir más el relato nos encontra-mos con que muy poco de lo supuesto es cierto. Ahora, toda la teoría de la organización dual, que estructura Malinowski a partir de la simetría de la estructura social, propuesta por el antropólogo australiano Richard *Thurnwald*, es explicada con base en la canoa que el autor describe en el texto. Luego se desprenderá una comunidad que habita al interior; rituales, cargas simbólicas en el proceso de intercambio, cargas políticas, en fin. Pero aquello hubiese resultado imposible si el autor se queda con uno solo de los elementos, menos aún si cae en el juego de los relativismos y las reinterpretaciones, como lo veremos a continuación.

Eso sí, resulta necesario estar alerta para no caer en el error de desvirtuar la elaboración explicativa de la lingüística estructural, desarrolla-da a partir de mitemas, cuando estos son mínimas unidades de significa-ción. A este respecto, nos encontra-mos con creativas elaboraciones críti-cas, como la de Carlos Reynoso, que afirma con desparpajo que el análisis de Lévi-Strauss nos lleva al punto en que "no tratamos con la realidad etno-gráfica en bruto, sino con un modelo que el antropólogo abstrae a partir de

[12] *Ibíd.*, p. 234 - 235.

[13] Malinowski, Bronislaw. *Crimen y Costumbre en la Sociedad Salvaje.* Barcelona: Planeta-De Agostini, 1985.

ella"[14]. Sí, el mitema es una extracción de la generalidad, además es tomada en bruto. De idéntica forma que se transcriben las características de la economía en la comunidad melanesia estudiada por Malinowski. Así, y en ambos casos, se pasa a la construcción de un modelo, o de muchos modelos; ellos implicarán variables, pero cada uno deberá responder a su turno.

Variables

La interpretación de la cultura requiere "apertura", esto, visto desde la propuesta Hermenéutica gadame-riana es una condición del pensamien-to para hacer posible el trazo de un *amplio horizonte necesario para com-prender la cultura*. Luego, el asunto que pone en riesgo la investigación etnográfica, no es en sí el hecho de la "apertura" del pensamiento, lo cual no es ni exclusivo de la Hermenéuti-ca, ni mucho menos de Gadamer, sino el asumir esa apertura como un logos de doble condición, por una parte que se sobreimprima al individuo bajo el disfraz de un conocimiento específico (apenas y porque se parte de la necesidad de dar esa discusión, la que sea que se presente); por otra, porque hace suponer al individuo que ella es, en esencia, un logos. Desbordado el etnógrafo por lo que cree tener como parangón científico caerá en el vaivén del relativismo.

No negamos la necesidad de tener en cuenta, en el panorama analítico de la cultura, algunas variables, no nos oponemos a esa idea: variables que además deben estar siempre abiertas, bien sea porque parezcan insuficientes, o bien porque se superen a sí mismas. Pero las variables deben ser precisas. De esta manera, fijar por esquema dominante la cuantificación y cualificación de variables precisas, será garantía de apertura frente al aná-lisis de la cultura. De hecho, y como lo señala Malinowski:

> […] las opiniones individuales o las interpretaciones de los hechos. No podemos considerar que éstas son invariables ni tampoco que estén suficientemente descritas si indicamos su «tipo». La conducta que se refiere al aspecto emotivo del credo puede describirse mostrando su tipo, habi-da cuenta de que las variaciones se mueven dentro de unos límites bien determinados y de que la naturaleza instintiva y emocional del hombre es, por lo que puede juzgarse, muy uniforme, y las variaciones individuales siguen siendo prácticamente las mismas en toda sociedad humana.[15]

Ahora, el reconocimiento de variables no puede llevarnos a afir-

[14] Reynoso, Carlos. *Corrientes en Antropología Contemporánea.* Buenos Aires: Biblos, 1998. p. 164

[15] Malinowski, Bronislaw. *Magia, Ciencia y Reli-gión.* Barcelona: Ariel, 1985. p. 318.

mar que la cultura pueda concebirse como una estructura ambulante entre cuadrantes espacio–temporales. Esto ocurre, en vista de que el mero inten-to de dar definiciones sobre el espa-cio–tiempo nos lleva a plantear, desde estos, nuevas lecturas de una misma cultura. No queremos, ni de lejos, señalar aquello como un imposible o un exabrupto, pero sí debe quedar claro que una multilinealidad de lectur-as debe ir a engrosar una misma idea sobre el rasgo cultural, así se pasará a un constructo teórico que permita comprender, desde una comunidad de conceptos, un fenómeno. Lo otro haría imposible cualquier explicación.

Las pretensiones de la flexibilidad posmoderna son claras en cuanto a relativizar, no sólo el discurso sino quien lo desarrolla, esto lleva, ni más ni menos, que a horadar la autoridad que pueda tener el etnógrafo. Visto desde esa óptica se puede decir que: las dos variables de la coordenada espacio–tiempo, además, no sólo pueden ser aplicables a la cultura en cuestión, también deberán ser aplicadas a la circunstancia de quien reflexiona sobre una determinada cultura. Esto último se da, pues se plantea al etnógrafo como un sujeto que vive, habita una coordenada, hasta cierto punto compartida con la cultura en cuestión, pero a su vez diferente; lo que es más, se forma una tercera coordenada, una de la interacción de las dos señaladas, es decir, la del sujeto que estudió, la de la cultura estudiada, y una tercera devenida de la consideración simultánea de ambas. En palabras de Clifford Geertz:

> Si sabe uno lo que el antropólogo piensa qué es un salvaje, ya tiene la clave de su obra. Si sabe uno lo que el antropólogo piensa que él mismo es, sabe uno en general el tipo de co-sas que dirá sobre la tribu que está estudiando. Toda etnografía es en parte filosofía, y una buena dosis de lo demás es confesión[16].

La visión que Geertz hace sobre el trabajo del etnógrafo – del antropólogo social – nos deja en el peor de los mundos. No en tanto que su visión presente errores, sino más bien por la innecesariedad de aquella. Expliquémonos. Está claro que el antropólogo es un sujeto, que está observando otros sujetos, que está intentando comprender sus comportamientos y buscando en ellos unas constantes; luego, y en cualquier caso, es inobjetable que, un sujeto que estudia a otros sujetos se ve afectado, de una u otra manera por ellos, es decir por aquellos que son su objeto. Incluso en las ciencias exactas, hay algo que persuade al investigador para investigar. Así, resulta imposible que el etnógrafo sea apenas un retratista, y el hecho de que no se limite a tomar fotografías descriptivas de cos-

[16] Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa, 2003. p. 287.

tumbres y conductas, no implica que aquello elaborado por el antropólogo, a la sazón de una comunidad, de una cultura, termine por ser el editorial re-sultante del fuero interno del antropó-logo.

> […] lo que nosotros llamamos nuestros datos son realmente interpretaciones de interpretaciones de otras personas sobre lo que ellas y sus compatriotas piensan y sienten) queda oscurecido porque la mayor parte de lo que necesitamos para comprender un suceso particular, un rito, una costumbre, una idea o cualquier otra cosa, se insinúa como información de fondo antes que la cosa misma sea directamente examinada[17].

Si hacemos caso a Geertz, el análisis antropológico deberá tener como condición una postura desprevenida por parte del etnógrafo, los hechos, o el hecho social existe, pero al ser relacionado, al convertirse en dato, éste ya cambia, aparece el tono de su transcriptor; es decir, se ratifica la existencia, no sólo de variables como tal, sino de variables que se desprenden de las primeras, relacionándose, a su vez, entre sí. El etnógrafo "inscribe discursos sociales, los pone por escrito, los redacta. Al hacerlo, se aparta del hecho pasajero que existe sólo en el momento en que se da y pasa a una relación de ese hecho que existe en sus inscripciones y que puede volver a ser consultada"[18]. A su vez, el etnógrafo se convierte en sujeto de estudio de sí mismo. La conclusión, si es que la hay, siempre tiene como punto de par-tida y de llegada el sí mismo, y como tamiz el otro, y cada uno con variables y consideraciones que darán paso al análisis en antropología. Sin embargo y a pesar de Geertz, la cultura no pue-de ser leída como un círculo hermenéutico, no puede abrirse cada vez que el hecho existente en la inscripción del etnógrafo vuelva a ser consultado. Ese fenómeno de la hermenéutica resulta más cercano a un círculo de moebius – para el caso de la etnografía - don-de la interpretación jamás tendría fin, mientras que el intento de acercamiento sobre la misma se iría alejando cada vez más, quedando en solitario el antropólogo con sus lecturas. De hecho, todas las ciencias sociales quedarían por fuera de las posibilidades de objetividad. Se elimina la posibilidad de una conciliación de posturas, no cabe el arquetipo, mucho menos el mode-lo, no hay oportunidad para un intento demostrativo desde la conclusión que gira en torno a la repetición del hecho.

Sentido, narración y símbolo.

La acción, que constituye el hecho para el etnógrafo, debe ser susceptible de ser narrada, de lo con-

[17] *Ibíd.,* p. 23.

[18] *Ibíd,.* p. 39.

trario, nada habría allí de carácter explicativo (independiente de que sea aquello deseable o no). De acuerdo con Ricoeur, la mediatización sim-bólica de la acción es lo que nos per-mite la narración de la misma, pues ésta está previamente articulada por signos, reglas y normas[19]. El texto et-nográfico en antropología siempre ha sugerido una búsqueda del sentido, a pesar de que la misma parece ser un afán propio del etnógrafo, que tiene el deseo de presentarse no carente de sentido ante su lector occidental, así como de no presentar la cultura no oc-cidental como carente de sentido. Pues la mediatización simbólica a la que se refiere Ricoeur, es la que le da sentido mismo a la narración; ésta, al contrario de parecer un elemento de distanciamiento, que marca fronteras entre el lector occidental y el hecho etnográfico, es, justamente, el único camino para la comprensión, además del elemento configurador de sentido: el símbolo. Hasta aquí, nada nuevo bajo el sol: "El hombre no puede escapar de su propio logro, no le queda más re-medio que adoptar las condiciones de su propia vida; ya no vive solamente en un puro universo físico sino en un universo simbólico"[20]. El símbolo requiere de un sentido uniforme para ser un elemento de identidad, incluso en lo transcultural; sea que termine por debilitarse o sea que dé cuenta de fortaleza, si es símbolo es rasgo distintivo, de lo contrario, al cambiar, pues el rasgo cambió, el símbolo igual lo hace… Entonces, a pesar de intentar mostrar la inconveniencia de unificar la narración y el discurso antropológi-co, este ejercicio quedará apenas en el anaquel del ejercicio mental, del divertimento discursivo, pues el lenguaje mismo es unificación; pueden haber tantos discursos como etnógrafos presentes en los hechos, como lectores, como intérpretes, y de ellos aparecerán, igualmente otros tantos discursos; en sí mismo, y puede que Gadamer acierte cuando asegura que "el «ser para el texto» no agota la dimensión hermenéutica"[21], pero allí deja de ser texto etnográfico, puede ser literatura, como se quiera, pero no puede dejarse la descripción de las culturas a ese círculo de reinterpretaciones que señalamos líneas más arriba.

Lo anterior nos lleva a plantear un universo oscuro, donde existiría una idea etnográfica sin un marco general que determine los rasgos identitarios de una comunidad, y a su vez, un marco simbólico cuyos elementos vayan y vengan como las fichas de un ábaco que suma y resta.

[19] Ricoeur, Paul. «La vida: un relato en busca de narrador.» *Ágora*, 2006. p. 9-22.

[20] Cassirer, Ernest. *Antropología Filosófica. Interpretación* . México: Fondo de Cultura Económica, 1967. p. 26.

[21] Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y Método II.* Sa-lamanca: Sígueme, 1998. p. 226.

Y nos encontramos con el problema de la estatidad y el movimiento. ¿Por qué? Pues bien, una idea etnográfica, propiamente dicha, resulta lejana a la realidad; más bien habría que pensar en hechos y puede que ellos remitan al carácter de idea. Ésta, al estilo de la descripción hecha por Sócrates a Teetetes, consistirá en parir un recién llegado que será el nuevo panorama sobre una cultura; es en ese momento, donde además, el etnógrafo deberá ser asumido como una suerte *de sí mismo como otro*; el etnógrafo, más allá de comprenderse, se comprenderá desde el otro, en términos de Gadamer:

> El proceso del concebir, que procura, empero, superar esta trascendencia, y que es desplegado por Hegel como el movimiento fundamental del conocimiento de sí mismo en el ser otro, se ve, por tanto, siempre remitido a sí mismo y tiene, en consecuencia, el carácter de la autocertificación de la autoconciencia[22].

Este proceso de concebir, en los términos planteados por Gadamer, llevaría al antropólogo a una suerte de autoanálisis, teniendo claro que debe "integrar en su análisis la subjetividad de aquellos que observan"[23], es decir, la subjetividad del etnógrafo, del narrador. Lo que nos lleva de nuevo al contexto, en palabras de Gadamer, a una "auto comprensión de la existencia humana", donde "el concepto de mundo podía elevarse a la intuición evidente del todo en el que se realiza la auto interpretación humana"[24].

Bien. Primero, aquello de con-cebirse a sí mismo como otro, que es lo propuesto por Gadamer, no funcio-naría mucho en el trabajo etnográfico, pues el etnógrafo "a lo sumo puede pretender, mediante la aplicación de sí mismo sobre el otro, extraer lo que Mauss llamaba hechos de funciona-miento general, mostrando su mayor universalidad y su mayor grado de realidad"[25].

Segundo, sí resulta inevitable partir de las propias experiencias, como lo señala Lévi-Strauss al referirse a Durkheim, pero aquello hay que superponerlo. La afirmación de Geertz, del antropólogo que cuenta lo que él mismo piensa, sea o no cierta, no es precisa, pues el antropólogo, lo que sí debe hacer es sobreponer su carga vital. Ahora, esa afirmación no solo es de Geertz, para nuestra fortuna cognitiva, Augé nos facilita una explicación con mayor detalle, parafraseando en este caso a J. Clifford:

[22] Gadamer, Hans-Georg. *La dialéctica en Hegel.* Madrid: Cátedra, 2000. p.41.

[23] Augé, Marc. *Los no lugares.* Barcelona: Gedisa, 2000. p. 45

[24] Gadamer, Hans-Georg. «La verdad de la obra de arte.» En *Los caminos de Heidegger*, de Hans-Georg Gadamer. Barcelona: Herder, 2002. p. 95-109

[25] Lévi-Strauss, Claude. *Antropología Estructural*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1968. p. 26.

> En un mundo sin grandes relatos, los etnólogos, ciertos etnólogos, después de haber intentado tratar a las culturas (las culturas localizadas, las culturas a lo Mauss) como textos, llegaron a interesarse exclusivamente en la descripción etnográfica como tex-to: texto expresivo de su autor naturalmente, de suerte que si le creemos a James Clifford, Los Nuer nos enseñarían más sobre Evans - Pritchard que éste sobre aquéllos[26].

Por el camino de la designación que da Gadamer a la hermenéutica, nos encontramos con que ésta puede ubicarse como "el carácter fundamentalmente móvil del estar ahí, que constituye su finitud y su especifi-cidad y que por lo tanto abarca el con-junto de su experiencia del mundo"[27]. Y no cabe duda, Evans – Pritchard no estaba en condición de *arrojado*, él llegó por motivos, personales, profe-sionales, laborales, intelectuales, lo que se quiera, pero al fin motivos. Y son esos los que construyen *el conjun-to de su experiencia del mundo*.

Pero incluso la hermenéutica trata de jugar del lado de la ciencia. Ricoeur se aleja en su visión de la hermenéutica, en el momento en que el segundo quiere darle método, así como demarcarle un camino de cientificidad a la hermenéutica, mientras que para Gadamer, como lo vimos en el párrafo anterior, el asunto no debe ser condicionado por un método, y sí más bien, ser tenido en cuenta desde la comprensión.

Partiendo de lo anterior, se comprenderá que tampoco podemos aceptar la idea de cientificidad ricoeuriana para la hermenéutica aplicada a la antropología social y la etnografía, ya será otro asunto, entre hermeneu-tas lo que ellos acuerden; de hecho la encontramos inacabada, a mitad de camino entre las propuestas que pueden verificarse en los posmodernos y aquellas que parten de la postura de una disciplina más cercana a lo posi-tivo. Inacabada porque la intención de Ricoeur de un diálogo que lleve a que "la acción puede ser tratada como un texto"[28], lleva la acción al campo de lo metafísico, en tanto que la vuelve interpretación al asumirla como tex-to, es decir pondría la etnografía en el mero plano hermenéutico. Sobre todo texto creado por quien pareciera que se busca a sí mismo, y es de hecho, ese desarrollo conceptual en Ricoeur el que incapacita su teoría para aplicar los criterios aplicados al trabajo etnográfico concebido desde el estructural funcionalismo. La acción es acción, con toda la carga que ello implica. Y sí valoramos la posición de Ricoeur sobre lo simbólico, y de seguro en el

[26] Augé, Marc. *Los no lugares.* Barcelona: Gedisa, 2000. p. 42.

[27] Gadamer, H.-G. *Verdad y Método I.* Salamanca: Sígueme, 2003. P. 12

[28] Ricoeur, Paul. *Sí mismo como otro.* México: Siglo XXI, 2006. p. 47.

discurso hermenéutico llega a ser uno de los más acabados, pero en el asunto de lo etnográfico, termina por caer en el mismo agujero que C. Geertz, M. Auge y J. Clifford:

> Una *alteridad* que no es —o no solo es— de comparación es sugerida por nuestro título, una *alteridad* tal que pueda ser constitutiva de la ip-seidad misma. *Sí mismo como otro* sugiere, en principio, que la *ipseidad* del *sí mismo* implica la *alteridad* en un grado tan íntimo que no se pue-de pensar en una sin la otra, que una pasa más bien a la otra, como se diría en el lenguaje hegeliano. Al cómo, quisiéramos aplicarle la significación fuerte, no solo de una comparación —si mismo semejante a otro— sino de una implicación: si mismo en cuanto... otro[29].

No mucho cabría resaltar aquí del asunto ricoeuriano, parecería más un juego de palabras que el intento de desarrollar el concepto sartreano de ipseidad, que además merece todo el cuidado y podría pensarse desde la posibilidad que el etnógrafo ha-bría de tener al practicar un análisis de su papel como observador, relator, retratista de lo cultural…

Pero las posiciones que aparecen desde la antropología posmoderna suelen ser, más allá de fundadas críticas, desconsoladores comentarios e interrogantes que llevan a dos escenarios posibles: o bien el de las discusiones aporísticas sin salida, con el agravante de la escases de enseñanzas, más allá del mero ejercicio; o bien a respuestas que ni resuelven ni se plantean un problema factible de ser desarrollado y con un aporte ostensible a la comprensión del mundo; o, en último caso, preguntas que ya fueron planteadas desde otros autores, años antes del aterrizaje de los posmodernos, y que ya hacían parte del acervo interrogati-vo que las ciencias sociales:

> Después de la generación de Malinowski, la disciplina determinó que el antropólogo debía «aprender la lengua» o por lo menos, «trabajar en la lengua local». Esto desata varios interrogantes. ¿Se puede hablar de la lengua, en singular, como si sólo hubiera una? ¿Qué significa aprender a usar una lengua?... El tema merece un estudio a fondo que aún no estoy en condiciones de brindar[30].

A pesar de afirmar que, aún no está en condiciones de brindar la discusión, más adelante el autor concluye que la "lengua es un conjunto de divergentes, contestatarios y dialogantes que ningún "nativo" – mucho menos un visitante – puede controlar."[31] ¿Será entonces necesario partir de la lingüística? ¿Incluso de la fonética? ¿Acaso

[29] *Ibíd.* p. XIV

[30] Clifford, James. *Dilemas de la cultura.* Barcelona: Gedisa, 1995. *Itinerarios Transculturales.* Barcelona: Gedisa, 1999. p. 35.

[31] *Ibíd.*

Jakobson y Lévi-Strauss no estaban tan equivocados? Lo que podemos in-tuir, es que el autor posmoderno, lue-go de plantear una serie de preguntas llega a un punto donde ofrece la cuota inicial que hubiese servido para hablar de lingüística estructural. En este caso se trata de preguntas hechas con anticipación, y sobre las que ya había habido desarrollo e investigación, no con esto pretendemos decir que era suficiente lo dicho, pero, salvo un apor-te original, el camino de los autores previos podía haberse retomado. Para 1974 y luego de haber demostrado con solvencia los usos de la lingüística, Claude Levi-Strauss sitúa su importancia desde la que, para muchos es su obra capital, la Antropología Estructural, donde además apuntala el asunto con la posición de Marcel Mauss[32]:

> […] el lingüista verá que, a menudo, investigadores de disciplinas veci-nas pero diferentes se inspiran en su ejemplo e intentan seguir su camino. "Nobleza obliga": una revista de lingüística como Word no puede limitarse a ilustrar tesis y puntos de vista estrictamente lingüísticos, se obliga también a recibir a psicólogos, sociólogos y etnógrafos ansiosos de aprender de la lingüística moderna la ruta que se luce al conocimiento positivo de los hechos sociales. (Como hace ya veinte años escribía Marcel Mauss: «La sociología habría avanzado mucho más por cierto, de haber procedido en todos los casos imitan-do a los lingüistas»).[33]

Otro asunto que concita la atención de J. Clifford, en general de la antropología posmoderna, es el de los viajes; sin embargo, aquello no es nuevo para los años ochenta, mucho menos para la época en que se edita la obra de Itinerarios Culturales (un texto de 1998). Pero su insistencia en la importancia del viaje, o de los viajes no es covalente con la propuesta que se hace desde el estructural funcionalismo, ya habíamos visto como disiente de Malinowski, y esa descensión se profundiza, cuando señala al etnógra-fo plantado desde el método de trabajo de campo, como una suerte de criatura omnisciente. La apuesta de Clifford apunta a renegociar el papel del etnógrafo, a nuestro entender, se ve más cercano al regreso de roles como el del misionero, el funcionario colonial o el escritor de viajes, para liberarse de lo que él mismo denomina como el "hábitus del trabajo de campo"[34]. Incluso, el antropólogo posmoderno se resiente frente a la afirmación a afirmaciones como "tenemos una práctica de investigación y una comprensión huma-

[32] De acuerdo a la afirmación que hace J. Clifford respecto a Lévi-Strauss, este último no fue beneficiario del estímulo directo de Marcel Mauss. Así lo enfatiza Clifford en la página 155 del texto Dilemas de la Cultura, publicado por Gedisa.

[33] Lévi-Strauss, Claude. *Antropología Estructural*. Barcelona: Paidós, 2011. p. 77.

[34] Clifford, James. *Itinerarios Transculturales.* Barcelona: Gedisa, 1999. p. 86.

na de la cultura especiales". Clifford se quiere mostrar en el medio de dos posiciones para llegar a esa negociación; es decir, entre el misionero y el investigador. Allí aparecería, para él, y luego de su negociación una posición que le apuesta al viajero.

Ahora, la postura frente al viaje, desde los autores del canon, si bien no ha estado a tientas de la holgura absoluta, es por la necesidad de rigurosidad que se tiene en el desarrollo del trabajo etnográfico. Por allí, debe diferenciarse entre un animoso comentario de viaje, que puede tener de sí un amplio valor literario, y la pieza que el etnógrafo ha creado con el necesario cuidado para intentar dar una explicación, o al menos describir de la manera más fiel el rasgo cotidiano de una determinada comunidad humana. A pesar de esto, el público tiene predilecciones, y como ocurre con cualquiera de las disciplinas del conocimiento, la preparación previa es necesaria:

> Sin embargo, este tipo de relato encuentra una aceptación que para mí sigue siendo inexplicable. Amazonia, el Tibet y África invaden las librerías en la forma de relatos de viajes, informes de expediciones y álbumes de fotografías, donde la preocupación por el efecto domina demasiado, como para que el lector pueda apreciar el valor del testimonio que se da[35].

[35] Lévi-Strauss, Claude. *Tristes Trópicos.* Barce-lona: Paidós, 2006. p. 19.

El acervo que ha reunido la antropología, con aciertos y errores, en siglo y medio de ejercicio, ahora es puesto por J. Clifford bajo sospe-cha hermenéutica, además señala un futuro renovado por la acción recí-proca entre lo personal y lo discipli-nario[36]. Así, desde la hermenéutica, se podrá resolver la forma paradójica y equívoca del método etnográfico, lle-vándola hacia una dialéctica entre la experiencia y la interpretación; esto, en tanto que ya el camino fue marcado por intelectuales como Dilthey y We-ber, quienes, para Clifford, marcaron la cenda hacia la antropología de los símbolos y los significados[37].

Ejemplo de la propuesta planteada por la antropología posmoderna, es el que nos encontramos en el antropólogo indoamericano Akhil Gupta. En un artículo propuesto por él para desarrollar el tema de la Antropología del Estado, Gupta comienza por aclarar que no tiene interés en desarrollar una etnografía presencial, para referirse a la corrupción local en el norte de la India, que más bien, plantea una etnografía, incluso, una Antropología del Estado salida desde la información que se recoge desde afuera. Así, el etnógrafo intenta "hacer una etnografía del estado mediante el examen de los discursos de corrupción", así, en una

[36] Clifford, James. *Dilemas de la cultura*. Barcelona: Gedisa, 1995. p. 74.
[37] *Ibíd.* p. 53.

suerte de conclusión adelantada, que es presentada como propósito, Gup-ta afirma que no tratará la corrupción como un aspecto disfuncional del estado, y que, más bien, lo ve como un "mecanismo a través del cual el estado en sí se constituye discursivamente"[38]. Gupta se inscribe dentro de lo que podría denominar la Antropología Posmoderna como de los antropólogos más avezados en el uso de la hermenéutica como herramienta en el método etnográfico. Sin embargo, y a pesar de las réplicas que tiene frente el método presencial, el mismo Gupta hace trabajo de campo, y sus resultados no son tan lejanos a los que se obtienen mediante el trabajo de campo que es criticado por los autores posmodernos.

Conclusión

Desde los desarrollos teóricos y metodológicos que hemos esbozado, y que juiciosamente han hecho los antropólogos hermeneutas del siglo XX, en tránsito al XXI, nos encontramos con otros tantos que proponen alternativas a sus lecturas. Sin embargo, no logran evadir tres de los males que suelen poner las ciencias sociales en carácter de indigencia frente al mundo: 1) la relativización y 2)frivolización de los grandes problemas de la humanidad (mal nutrición, carencia de educación, salud, corrupción…), 3) la ludodialecticidad social, que definimos como ese cúmulo de discursos que puede ser mejor concebido como una práctica cercana al ejercicio discursivo, que como una propuesta para allanar el camino a una sociedad más justa e igualitaria. Esto pasa, incluso con aquellos que luchan ingentemente contra la pauperización de las ciencias sociales.

En perspectiva, nuestra posición se resumiría afirmando que el fenómeno cultural puede reflejarse desde el rasgo o desde el hecho, su condición es el individuo, es éste en interacción con los demás, y esa condición no deja por fuera que sea el colectivo quien determine desde la comunidad. Allí se da un movimiento dialógico imparable, trasciende la palabra para llegar a ser percibido desde la proxe-mia de individuo a individuo, o de éste al colectivo. La cultura se convierte entonces en un hecho que puede dar cuenta de órdenes explicativos, y se deja ver como comprensión, por qué no, pero también pasa por un estadio explicativo, contrastable y verificable.
De otra manera, y sin la del tamiz de la rigurosidad, cualquier cosa podrá ser justamente eso: cualquier cosa. Y el carácter subjetivo que se pretenda endilgar al discurso de las ciencias sociales, quedará fuera de lugar pues no se trata de una variable lejana, de una

[38] Gupta, Akhil. «Fonteras Borrosas: el discurso de la corrupción, la cultura de la política y el es-tado imaginado.» En *Antropología del Estado*, de Abrams, Philip, Akhil Gupta y Mitchell. México: Fondo de Cultura Económica, 2015. p. 73-74.

posibilidad, mucho menos de un error por parte del investigador, del observador – descriptor, del etnógrafo; que-dará comprendido que se trata de la condición humana. La otra alternativa es crear un software para desarrollar trabajo etnográfico.

Entre tanto, no será el antropólogo un literato o un poeta, al margen de la calidad de su pluma, deberá ser, en todo momento un antropólogo, no un autor de historias sacadas debajo de su manga, aquello solo podría poner-lo en el plano de la especulación. ¿El *Durkheim hombre*[39], el Lévi-Strauss hombre, el Malinowski hombre, concluirían cosa diferente que aquel que se ponga los zapatos del etnógrafo?

[39] *Ibíd.* p. 25.

Bibliografía

Augé, Marc. *Los no lugares, espacios del anonimato.* Barcelona: Gediza, 1992.
Cassirer, Ernest. *Antropología Filosófica. Interpretación* . México: Fondo de Cultura Económica, 1967. Clifford, James. *Dilemas de la cultura.* Barcelona: Gedisa, 1995.
—. *Itinerarios Transculturales.* Barcelon: Gedisa, 1999.
—. *Dilemas de la Cultura.* Barcelona: Gedisa, 2001.
Durkheim, Emil. *Las reglas de Método Sociológico.* México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1997. Evans-Pritchard, Edward Evan. *Ensayos Sobre Antropología Social.* México: Siglo XXI Editories, 1990.
Gadamer, H.-G. *Verdad y Método I.* Salamanca: Sígueme,
2003. —. *La dialéctica en Hegel.* Madrid: Cátedra, 2000.
—.«La verdad de la obra de arte.» En *Los caminos de Heidegger*, de Hans-Georg Gadamer. Barcelona: Herder, 2002.
—. *Verdad y Método II.* Salamanca: Sígueme, 1998.
Geertz, Clifford. *Conocimiento Local. Ensayo sobre la interpretación de las culturas.* Barcelona: paidos, 1994.
Gupta, Akhil. «Antropología del Estado.» De Abrams, Gupta y Mitchel. México: Fondo de Cultura Económica, s.f.
Gupta, Akhil. «Fonteras Borrosas: el discurso de la corrupción, la cultura de la política y el estado imaginado.» En *Antropología del Estado*, de Abrams, Philip, Akhil Gupta y Mitchell. México: Fondo de Cultura Económica, 2015.
Lévi-Strauss, Claude. «Criterios científicos en las disciplinas sociales y humanas.» En *Antropología Estructural. Mito, Sociedad, Humanidades.*, de Claude Lévi.Strauss, 273, 293. México: Siglo XXI, 1979.
—. *La Antropología frente a los Problemas del Mundo Moderno.* Traducido por Agustina Blanco. Bue-nos Aires: Libros del Zorzal, 2011.
—. *Las Estructuras Elementales del Parentesco.* Baecelona: Paidos,
1969. —. *Tristes Trópicos.* Barcelona: Paidós, 2006.
—. *Antropología estructural.* Barcelona: Paidos, 2011.
Malinowski, Bronislaw. *Crimen y Costumbre en la Sociedad Salvaje.* Barcelona: Planeta-De Agostini, 1985.
—. *Magia, Ciencia y Religión.* Barcelona: Ariel, 1985.
—. *Una Teoría Científica de la Cultura.* Madrid: Sarpe, 1984.
Ricoeur, Paul. «La vida: un relato en busca de narrador.» *Ágora*, 2006: 9-
22. —. *Sï mismo como otro.* México: Siglo XXI, 2006.

Kierkegaard y la concurrencia de la "ironía" y la "docta ignorancia" socráticas[*]

Kierkegaard and the concurrence of Socratic "irony" and "learned ignorance"

"Recibido el 31 de Agosto de 2016, aceptado el 18 de Octubre de 2016."

Jennifer Hincapié Sánchez[**]

Resumen

El presente ensayo se pronuncia sobre lo que podría aportarnos las señas de la ironía socrática propiamente dicha, es decir, de la que hizo uso el sujeto histórico que fue Sócrates, y su vinculación con la bien conocida fórmula de la "docta ignorancia". Siguiendo este propósito, resulta obligado acudir al tratamiento que el filósofo danés Søren Kierkegaard hace de la ironía socrática, poniendo en un plano de relevancia la heterogeneidad que se presenta en el con-junto de los diálogos platónicos, los primeros de los cuales realizan una aproxi-mación a Sócrates y a su doble desafío de la "ironía" y la "docta ignorancia", que resulta preciso indagar y discutir.

Palabras clave: Platón, Kierkegaard, ironía, docta ignorancia, primeros diálogos.

---

[*] Universidad Nacional Autónoma de México. El presente artículo forma parte de la tesis doctoral *La ironía como crítica social en las primeras obras de Søren Kierkegaard*. Doctorado en Filosofía, Universidad Iberoamericana de México, 2014.

[**] Doctora en Filosofía de la Universidad Iberoamericana de México.

Abstract

This essay enunciates what might give signs of Socratic irony proper-ly said, which is, the use that historical figure Socrates gave said term and its relationship with the well-known formula of "learned ignorance". Following this purpose one must recurred to the treatment that Danish philosopher Søren Kierkegaard gave Socratic irony. Putting on a significant level of relevance the heterogeneity that occurs in all of Plato's dialogues, the first of which made an approach to Socrates and its dual challenge of "irony" and "learned ignorance" which is necessary to scrutinize and discuss.

Keywords: Plato, Kierkegaard, irony, "learned ignorance", early dialogues.

Planteamientos preliminares

La deuda que un filósofo tie-ne con otro puede iluminar la manera (decir el método sería más adecuado) como aborda una serie de problemas sobre los que vuelve la mirada para intentar desentrañar algo más. Este es, de modo muy particular, el caso de la deuda que el filósofo danés Søren Kierkegaard tiene con el teólogo protestante y filósofo alemán Friedrich Daniel Ernst Schleiermacher (1768–1834). Efectivamente, el vínculo entre los dos autores dejará ver de manera progresiva el acercamiento de Kierkegaard a las tesis centrales de Schleiermacher, tanto en materia filosófica, como teológica. En este último caso, una concepción relevante de Schleiermacher, según la cual: la doctrina no es una verdad revelada por Dios, sino la formulación hecha por los hombres de la conciencia que éstos tienen de Dios, representa un derrotero en el proyecto teológico de Kierkegaard. En este campo particular se han he-cho cuidadosos estudios que ponen al descubierto, más que la deuda, la correspondencia entre los dos autores, que sin ser estrictamente contemporáneos, pasan de uno a otro la exigencia de indagar el papel del hombre en su acercamiento y comprensión de Dios. Sin embargo, para los intereses del presente artículo, será en los prime-ros acercamientos de Kierkegaard a la obra de Schleiermacher donde inten-taré desentrañar la presencia y los mó-viles de su deuda. En otras palabras, la precedencia del filósofo alemán se hace notoria en la recepción que acusa Kierkegaard de los diálogos de Platón, fundamentalmente en la acogida que expresa de la propuesta de clasificación realizada por Schleiermacher, o más exactamente, en el método suyo, que permite dar cuenta de la importancia de Sócrates, a la par que toma distancia del papel abarcador de Platón.

En sus observaciones al *Protágoras*, de Platón, Kierkegaard hace explícito el tratamiento que, a la luz del importante trabajo de Schleiermacher, llevará a cabo:

> Sólo observaré –refiere Kierkegaard– que puedo estar muy de acuerdo con Schleiermacher siempre y cuando el lector recuerde que el método, según mi perspectiva, no consiste en lo dialéctico de la forma interrogativa como tal, sino en la dialéctica sostenida por la ironía, que procede de la ironía y retorna a la ironía[1].

Hay aquí, como se puede observar, un tercer implicado, el lector, a quien se le hace una exigencia concreta: que desaprenda la idea generalizada de que es en el método dialéctico donde se sustenta el propósito de la ironía socrática. Y no residiendo allí ese juego de la ironía que retorna a la ironía, no queda otro ámbito dónde explorarla que en la propia personalidad de Sócrates, porque antes que un método, la ironía distingue a un agente que desenvuelve en ella la trama de su propia existencia. En otras palabras, Kierkegaard rescata la dialéctica de la *pregunta* y la respuesta, que tiene su base en Platón, pero que es en Sócrates, maestro del diálogo, en quien ha tenido comienzo. El saber, puede decirse, es dialéctico en tanto que brota de la relación que aproxima a quienes, engastados en la forma de la interrogación, construyen de manera paralela una experiencia y un conocimiento, y al res-catar Kierkegaard esta comprensión, pa-ralelamente concede a Schleiermacher que "el diálogo acaba sin resultado"[2], lo que significa que definitivamente el método dialéctico, en tanto se le conci-be como silogístico y cerrado, no brinda garantías que permitan dar cuenta de la verdadera dimensión de la ironía socrá-tica.

Kierkegaard realiza su exploración de la ironía socrática valiéndose de la propuesta de Schleiermacher para una división de los diálogos platónicos, según la cual, los "primeros diálogos platónicos" develan, de manera realista, una dialéctica que muestra a Sócrates propenso al dialogo y a la discusión, dejando plasmada ante sus interlocutores la imagen de un escudriñador insolven-te, mientras que los segundos diálogos tienen un corte más constructivo, que dispone el conocimiento como una búsqueda de definiciones y conceptos. En lo que viene a continuación intentaré dar cuenta de lo que comporta este estado de cosas.

El suceder dialéctico de la "ironía" y la "docta ignorancia"

Lo que podría aportarnos las señas de la ironía socrática propiamente dicha, es decir, aquella de la que el sujeto histórico que fue Sócrates hizo

[1] Kierkegaard, Søren. *Sobre el concepto de ironía, en constante referencia a Sócrates*. En *Escritos*, Vol. 1. Valladolid: Editorial Trotta, S. A., 2000. p.119.

[2] *Ibíd.*

uso, de manera reiterada ha sido vinculada con la bien conocida fórmula de la "docta ignorancia". En este sen-tido, el tratamiento que Kierkegaard hace de la ironía socrática, pone en un plano de relevancia la heteroge-neidad que se presenta en el conjunto de los diálogos platónicos, que si bien dan lugar a una incongruencia, resulta imprescindible indagar sus términos. Una primera visualización de estas dos ironías mostraría lo siguiente:

a) Diálogos que recrean el talante de Sócrates como alguien con predispo-sición a la ironía.
b) Diálogos en los que la ironía se teje como un propósito del que se puede sacar provecho.

Sin el afán de proponer su propia clasificación de los diálogos de Platón, como ha sido el esfuerzo de importantes comentaristas, Kierkegaard enfoca su análisis en el concepto de ironía, del que deduce los elementos suficientes para sostener que es en los diálogos que recrean el talante de Sócrates donde se halla el factor determinante, a saber, la "objetividad" que merece la ironía como hecho cumplido en virtud de la forma de la interrogación dialéctica. De manera muy distinta, de los otros diálogos Kierkegaard establece que, antes que restituir al sujeto histórico portador de la ironía, se dispone en ellos una trama que obedece más bien a los propósitos de Platón[3]. Para comenzar, Kierkegaard centra la atención en el régimen abstracto al que Sócrates conduce de más en más las manifestaciones de quienes interroga en los diálogos; al respecto, la que puede considerarse como hipótesis principal de Kierkegaard, expone: "Habrá que investigar mejor cuál es el estatuto del desarrollo dialéctico en los primeros diálogos platónicos"[4].

Delimitando los planos, no conviene dar a entender que Sócrates conocía la vida cotidiana de sus in-

[3] Teniendo en cuenta la reconstrucción que realizan Rafael Morla y Román García de las clasificaciones de las que han sido objeto los diálogos de Platón, se cobra conocimiento de las distintas variables que intervienen; la primera de las cuales tiene que ver con la autenticidad o inautenticidad de los mismos, relegando a la segunda categoría obras como: *Alcibiades II*, *Hiparco*, *Amantes o Rivales*, *Teages*, *Clitofón* y *Minos*. El segundo criterio obedece a la cronología de los diálogos, dando relevancia a asuntos como las referencias que en el *Timeo* dan razón de la *República*, o al hecho de que el *Político* es claramente continuación del *Sofista*. Otro tanto se argumenta a par-tir de las referencias a datos o hechos históricos comprobables, como que "el *Gorgias* replica un discurso de Polícrates contra Sócrates (año 393-392)". Otra categoría tiene que ver con los que se consideran diálogos de juventud como: *Apolo-gía*, *Ion*, *Critón*, *Protágoras*, *Laques*, *Trasímaco*, *Lisis*, *Cármides*, *Eutifrón*, que se revelan sustancialmente diferentes a los considerados diálogos de transición, como: *Gorgias*, *Menón*, *Eutidemo*, *Hipias Menor*, *Cratilo*, *Hipias Mayor*, *Menéxeno*, así como a los diálogos de madurez, como: *Banquete*, *Fedón*, *República*, *Fedro*, y a los diálogos de vejez, como: *Teeteto*, *Parménides*, *Sofista*, *Político*, *Filebo*, *Timeo*, *Critias*, *Leyes*, *Epinomis*.
Otras clasificaciones apelan a la distribución de la obra de Platón por trilogías y tetralogías.

[4] Kierkegaard, *Op. Cit*, p. 107.

terlocutores, lo cual no es así. Lo que queda ofrecido en aquellos "primeros diálogos platónicos" y en la ejecución en ellos de la ironía es, precisamente, el ejercicio dialéctico como forma de penetración y conocimiento de quienes intervienen en los diálogos. La ironía realiza aquí una reducción del conocimiento original de estos individuos, llevándolos progresivamente hacia una condición de abstracción o negación equivalente al estado de "ignorancia" del que dice partir Sócrates. Advertir este estado de cosas, puede decirse, proporciona a Kierkegaard las claves de la ironía socrática como propiamente dialéctica, lo que significa que en ningún momento habrá de confundirse con un artificio retórico que obstaculiza la prosecución del conocimiento, siendo en cambio una suerte de tensión que confronta el estatuto de saber y conocimiento del que cada quien es portador.

Antes de avanzar en la exposición de los términos que Kierkegaard distingue de la ironía socrática, conviene considerar la dimensión que representa la declaración socrática de la "docta ignorancia", por la que los siglos venideros han interrogado con asombro. En una obra posterior, cuan-do las expectativas filosóficas han hecho curso en la interpretación del pensamiento cristiano, Kierkegaard señala:

> "¡Cuántas personas no han sentido la necesidad de superar la ignorancia socrática!... experimentado indudablemente la imposibilidad de mantenerse en ella; ¡pues cuántos serán capaces en cada generación de soportar, incluso un solo mes, esa ignorancia de todo, de poder expresarla por su vida misma!"[5]

Por "docta ignorancia" se entiende, en términos generales, el conocimiento de los límites del propio sa-ber; saber que no se sabe diferente de la completa ignorancia. Particularmente en la obra *De Docta Ignorantia* (1440), Nicolás de Cusa plantea "de qué mane-ra saber es ignorar", considerando que la actitud humana va en contra del don divino que establece que "en todas las cosas naturales hay cierta tendencia a existir de un modo superior al que manifiesta la condición de la naturaleza de cada una, y con este fin se actúan las cosas y se poseen los instrumentos adecuados, mediante los cuales el juicio se hace apropiado a la intención cognoscitiva"[6]. La concepción de la "docta ignorancia" en Nicolás de Cusa dispondrá los términos de una primera corriente existencialista en filosofía que, legítimamente, podría ponerse en relación con el existencialismo que Kierkegaard desplegará posteriormente en obras como *La enfermedad mortal, una exposición*

[5] Kierkegaard, Søren. *Tratado de la desesperación*. Trad. Carlos Liacho. Buenos Aires: Ed. Le-viatán, 2005, p. 44-45.

[6] Cusa, Nicolás de. *La docta ignorancia*. Madrid: Aguilar, 1989. p. 15.

psicológica cristiana para la edifica-ción y el despertamiento (por Anti-Cli-macus, editada por S. Kierkegaard, julio de 1849). Pero esta hipótesis reclama un estudio amplio que no estamos en condiciones de abordar ahora, si bien rescatamos la premisa que aseguraría que en la "docta ignorancia" planteada por Sócrates se encuentra presente un móvil de su existencia lo suficientemente elocuente como para sustentar a través del método irónico el desprendimiento de su propia naturaleza racional.

Visto desde otra perspectiva, la "docta ignorancia" es entendida como el **saber que no se sabe, que en un plano retórico constituye una más de** las falacias *ad autoritatem*, por la que se defiende el punto de vista usando medios de persuasión no argumentativos, como la enumeración de las propias cualidades. Otro tanto se recoge de lo que plantea un autor como Hans-Georg Gadamer, que sos-tiene: "También la ignorancia socráti-ca es una figura literaria. Es la forma a través de la cual Sócrates lleva al in-terlocutor a enfrentarse con su propia ignorancia"[7]. Así, desde la perspectiva que se la mire, la "docta ignorancia" que hace curso en Sócrates, señala un plano de desatención del conocimien-to que no concilia con la rigurosidad que éste reclama.

Pese a que el oráculo de Delfos revelara a sus contemporáneos ser Sócrates "el hombre más sabio entre los griegos", la ironía que plantea su "docta ignorancia" no se resuelve desestimando la probabilidad de que un hombre resulte plenamente ignorante.

Por otra parte, en definiciones supremamente depuradas de la naturaleza humana, como la que establece Aristóteles en su libro *Metafísica*, la condición intrínseca de la razón sienta las bases que contrarrestan la opción de la ignorancia, "todos los hombres desean por naturaleza saber", es la cláusula aristotélica que echaría al traste la declaración de la "docta ignorancia", en la medida en que el ascenso mismo del hombre está cifrado en el conocimiento de sí mismo y de su realidad. Pero, ¿en virtud de qué se resiste Sócrates a esta forma y función natural del hombre? Comienza aquí la que podemos denominar: contraposición absoluta de Sócrates que, yendo en procura de la verdad y el conocimiento, desesti-ma su condición originaria, perfilando en la ironía el recurso para subsumir a otros en la completa abstracción de sus propios contenidos.

En aquellos "primeros diálogos platónicos", entre los que se encuentran *Banquete*, *Fedón*, *Protágoras* y *Apología*, es posible identificar elementos que fomentan la ironía socrática, como:

a) La no resolución de los problemas propuestos por quienes entablan diá-logo con Sócrates.

[7] Gadamer, Hans-Georg. *El Inicio de la filosofía*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1995. p. 54.

b) La intensidad discursiva de la ironía, sustentada en la forma de la interro-gación dialéctica.
c) La apelación de Sócrates a mitos que refrendan el propósito de sugerir de modo contrario.

Lo anterior lleva a preguntar: ¿consigue la ironía agotar el propósito de confrontar el conocimiento de los interlocutores enfrentado a la condición de "docta ignorancia" de Sócrates? Este será propiamente el parangón, tanto para Kierkegaard, como para quienes han recabado en la ironía socrática un saber que no se hace explícito, lo que da a entender que el concepto de ironía no está suficientemente aprendido, en la medida en que no toda dialéctica es irónica, ni la utilización de los mitos consigue por sí sola desarticular el conocimiento. Pero conviene que vayamos por partes:

1. El objeto de los diálogos se establece como una doble trama que de un lado interroga por problemas particulares (esperamos no resulte un abuso de-cir 'problemas concretos'), y tales problemas, resaltados en la denominación misma de los diálogos, señalan asuntos como: el amor, en el caso del *Banquete*, el alma, en el *Fedón*, los sofistas, en el *Protágoras* y el *affaire Sócrates*, en la *Apología*. De otro lado, en los mismos diálo-gos se direcciona a los interlocutores hacia la desvalorización de su propia comprensión de los problemas, y lo que no resulta menos paradójico, a la confrontación de su formación y su experiencia.
2. En relación con la *dialéctica* expuesta en los "primeros diálogos platónicos", Kierkeggard plantea: "Lo dialéctico como tal no constituye una perspectiva que se relacione de manera esencial con la personalidad"[8]. Esta advertencia vale tanto para Sócrates, como para Platón, al pun-to que conviene rescatar la acepción más literal del término διαλεκτική, a saber: *técnica de la conversación* (de la que, ya el uno o el otro, Platón o Sócrates, como también podrían ser Jesús y Buda, hemos aprendido, no la técnica sino el "arte de la conversa-ción"). Lo anterior permite inferir que en las suertes del diálogo resulta precipitado generalizarlos a todos como platónicos, quedando al Sócrates histórico, como bien advierte Kierkegaard, y más recientemente la filósofa norteamericana Martha Nussbaum, el mérito y el valor de la educación para la ciudadanía sustentada en el diálogo y la escucha del otro.
3. La *mítica*, por su parte, constituye en Sócrates una actitud antes que una resolución erudita para sustentar el asunto que se trata apelando a los dictados primordiales de la cultura griega. Y al ser una actitud, los mitos son utilizados por Sócrates, no consultados, ni mucho menos discutidos como auténticos o inauténticos. En los diálogos resaltados por Kierke-

[8] Kierkegaard, Søren. *Sobre el concepto de ironía, en constante referencia a Sócrates*. En *Escritos*, Vol. 1. Valladolid: Editorial Trotta, S. A., 2000. p. 112.

> gaard hace presencia la *mítica* como una forma de amplificación de la *dialéctica* misma, pero a su vez son recursos para agudizar la ironía y confrontar con ellos el conocimiento y la vida misma. En suma, la *míti-ca* nos permite rescatar el hecho de anunciar que la ironía no es dogmática ni resolutoria.

Una vez hace su ingreso la "absoluta ignorancia" que Sócrates ofrece como respuesta, ni la sabiduría ni la experiencia constituyen un contenido que pueda ser confrontado o completado. En un gesto del que volveremos a tener noticia en Kierkegaard, se presenta a Sócrates como 'hombre individual' que, como Homero y como Mozart, "ingresa en el reducido e inmortal círculo de aquellos cuyos nombres y obras el tiempo no olvidará, puesto que los recuerda la eternidad"[9]. Resulta interesante advertir cómo la ironía socrática está planteada en los términos de un real desconocimiento, y cómo el mismo Sócrates intenta lle-gar a éste punto ciego por medio de una discursividad que le permite en-tablar relación con los otros, a quie-nes en ningún momento renuncia a escuchar. De modo enfático, la ironía socrática está presente en el discur-so, desde donde anuncia y denuncia a quienes alardean del conocimiento, o en el caso de los sofistas, alardean de su manejo de la palabra, quedando sin embargo en evidencia de que a quien intentan confrontar es al más ignorante de los hombres, pero a su vez, como lo dispuso el oráculo, al "hombre más sabio entre los griegos".

Concurrencia de la "ironía" y la "docta ignorancia" socráticas

La consideración paradójica y reiterada de Sócrates acerca de su "no saber" permite a Kierkegaard lle-gar a los móviles que se desprenden de esta postura frente al conocimiento. Pero ¿busca realmente Sócrates en su declaración del "no saber" un recurso para el emplazamiento de la ironía"? Kierkegaard advierte que al Sócrates hacer causa de su ignorancia, ésta es irónica, pues no se trata de un "no saber" acerca de algo, que se resolvería en una búsqueda del conocimiento, sino más bien de la actitud sin solución desde la cual ejercitar en el *preguntar*, un móvil con el cual calar desaprensivamente en la trama de lo sabido y establecido.

> "Si su saber hubiese sido saber acerca de algo –comenta Kierkegaard–, su ignorancia no habría sido más que una forma de conversación. Pero he aquí que su ironía está completa en sí misma. En este sentido, *da seriedad a su ignorancia si bien a la vez no le da seriedad, y es en ese vértice* don-de hay que captar a Sócrates"[10].

[9] Kierkegaard, Søren. «Los estadios eróticos inmediatos, o el erotismo musical», en: *O lo uno o lo otro*. Vol. 2/1. Madrid: Editorial Trotta, 2006. p. 74.

10 Kierkegaard, Søren. Sobre el concepto de ironía, en constante referencia a Sócrates. En *Es-*

Estas consideraciones liberan de todo intelectualismo la ironía socrática y ponen en dificultades la deficiencia crítica de autores como Hegel que no consiguen discernir en función de qué asegura Sócrates en su declaración enfática del "no saber", la fuerza comprensiva de un desajuste frente a los valores y formas de expresión de una época que no se propone resolver ni corregir. Kierkegaard advierte de qué manera el "no saber" socrático, antes que anunciar la tarea del conocer, realiza el emplazamiento dialéctico necesario para que la ironía ponga en evidencia las falencias que se presentan en la búsqueda del conocimiento. Ahora bien, la concurrencia que advertimos entre la "docta ignorancia" y la ironía socrática en aquellos primeros diálogos que toma en cuenta Kierkegaard, puede entenderse desde dos posturas diferentes, así:

La primera postura traza a través del diálogo la ruta de visualización de un *conocimiento falaz*, sin importar que el mismo diálogo amplíe los planos de indagación recurriendo a fuentes y saberes desde los que quienes dialogan intentan sustentar dicho conocimiento. La segunda postura se expone radicalmente como *desconocimiento*, cada que Sócrates hace mención a aquellos instantes en los que no se conseguirá ya afirmar un conocimiento, lo que sin duda conduce a la reducción al absurdo.

Lo que Sócrates busca no es hacer demostración de su 'ignoran-cia', sino justamente hacer que quien dialoga con él consiga dejar ver que no sabe; por tanto, Sócrates sostiene la condición de un "no saber" que no se supera en el ejercicio dialéctico. La "docta ignorancia" no aproxima en este caso a una resolución de la tau-tología de la ignorancia por la igno-rancia misma; antes bien, el método socrático tiene aquí la oportunidad de plantear un estado de cosas que al no consistir en lo dialéctico propiamente, ingresan en la ironía y vuelven a ella.

En relación con la *Apología*, Kierkegaard señala: "La cuestión para mí capital es que la *Apología* nos provee una imagen fiable del Sócrates real"[11]. Partiendo de este presupues-to, no es de desdeñar que en *Apología* (*21a*), Sócrates considere como un hondo *misterio* lo que se esconde en la declaración del oráculo de Delfos, que lo señalaba como "el más sabio de los griegos". La confesión fue hecha por Querefonte[12], uno de sus jóvenes

critos, Vol. 1. Valladolid: Editorial Trotta, S. A., 2000. p. 293.

[11] *Ibíd.*, p. 139.

[12] Una nota al pie de página de la edición del dialogo *Gorgias*, de Platón (Biblioteca básica Gredos), apunta: "Querofonte del demo de Esfeto era amigo y admirador de Socrates, al que acompañaba con frecuencia. Pertenecia a los demócra-tas y se exilió durante el gobierno de los treinta. Hizo la pregunta al oráculo de Delfos si había alguien más sabio que Socrates" (*Apol.* 21ª).

amigos, que había interrogado al oráculo si existía alguien más sabio que Sócrates, y la Pitia le había contestado que nadie como Sócrates era realmente sabio. Recogida como un gran *misterio*, aquella declaración desborda la comprensión de alguien que dice "no saber" y, con actitud irónica, duda del oráculo, y se pone en la tarea de buscar entre los personajes más renombrados de su época a alguien más sabio que él. Sirviéndose del método dialécti-co, dando crédito al *preguntar* que va levantando las capas de sentido y sin sentido que recubren los asuntos más controversiales y difíciles, Sócrates pone en serios aprietos la postulación de la sabiduría como condición propia de los otros hombres. La ironía, apunta Kierkegaard "es aquí, una vez más, un momento esencial", en tanto que como reducción al absurdo "la docta ignorancia" de Sócrates niega, pero a su vez afirma lo que sentenció el oráculo. Se pone de manifiesto que el *misterio* que encierra la declaración del oráculo reside en que sólo es sabio aquel que hace reconocimiento de su inverecundia en relación con la gravedad del conocimiento.

Sócrates revela el artificio de la sabiduría como negatividad de la sabiduría misma, lo que contrasta con el proceder de los sofistas, que no con-taban con el arte de preguntar, aunque se honraban del arte de conversar. Kierkegaard declara:

> Y puesto que Sócrates comienza la mayoría de sus indagaciones no en el centro sino en la periferia, en la abigarrada variedad de una vida infinitamente entrelazada consigo misma, le demandará ciertamente mucho arte no sólo desembarazarse él mismo, sino desembarazar lo abstracto, no sólo de los enredos de la vida, sino también de los sofistas. Este arte al que nos referimos es, naturalmente, el consabido arte socrático de *preguntar*, o bien, para traer a colación la necesidad del diálogo en la filoso-fía platónica, el arte de *conversar*[13].

Así visto, "la docta ignorancia" compete a Sócrates, no por la indagación y final comprensión de la condición de "no saber" a partir de la cual ingresar en el conocimiento de la verdad alcanzada desde el método dialéctico, sino por la libertad negati-va sustentada en el diálogo y que tiene como origen el individuo mismo que ha entrado en sospecha de su propio conocimiento. Sócrates es aquí quien formula preguntas que requieren un tipo de indagación en los márgenes del individuo que busca conocer. En aquellos primeros diálogos, puede decirse, el conocimiento es negativo en tanto que invita a valorar desde la ironía la situación concreta de "la docta ignorancia" de Sócrates. A este respecto Kierkegaard señala: "El asunto de Sócrates *no* fue hacer *concreto lo abstracto*, sino dejar que lo *abstracto* se hiciese *visible* en virtud de lo inmediatamente concreto"[14].

[13] *Ibíd.*, p. 101.

[14] *Ibíd.*, p. 292.

Todo da a entender que el Sócrates *real* resuelve en favor de "la docta ignorancia" la negación del conocimiento del que dice partir, abriendo al diálogo la exploración de un momento de crisis en el que la sabiduría griega se estaba perdiendo. La ironía se dispone siempre ante estos estados de crisis, haciendo declaración de una negatividad que reduce al absurdo todo aquello que de manera falaz e incierta presume detentar la verdad. Esta lección de apropiación de la ignorancia de Sócrates, desplazada ahora a todos los hombres, constituye el punto nodal de quien se para a contem-plar su estado de insolvencia frente al conocimiento. No se resuelve en estos términos el hondo interrogante auto-impuesto por Sócrates como expresión de su ironía, pero a su vez de su dominio y horizonte en relación con el saber. No obstante, al proyectarnos hacia él, lo que recogemos es, más que una lección moral o una justa delimitación de quien dice no conocer, el paralogismo y el tipo de lucha que realiza Sócrates, no sólo con lo expuesto por el oráculo de Del-fos, que hablando con absoluta claridad, lo señala como el único sabio, sino tam-bién con quienes han interrogado estos designios y han visto la inutilidad del talante críptico de Sócrates ante quienes le enjuiciaron a muerte.

Veamos entonces los moti-vos que establecidos por Kierkegaard de la ironía socrática y su concurrencia con la "docta ignorancia":

a) No se reconoce como tal un objeto de la ironía, ni se halla ésta dirigida de manera específica a persona alguna. Bajo otras coordenadas, la ironía lleva a cabo un análisis de la temporalidad hasta conseguir que ésta devele su propio vacío.
b) La condición de temporalidad que reclama la ironía, llama a un personaje engastado en la historia, lo que no significa que cobre claridad para sus coetáneos el análisis que realiza. El personaje irónico se encuentra dotado de negatividad absoluta e infinita, en tanto que niega totalmente el porvenir de una época que, no obstante, se muestra en un momento de máximo esplendor. A diferencia del individuo profético, que sirve como intermediario entre la humanidad y la divinidad, si bien vacilando al modo de un visionario, el personaje irónico niega una época sin hacer ex-posición de los elementos que le per-miten distinguir aquello que vendrá.
c) Tanto menos, el personaje irónico no juega a ser un héroe trágico que lucha por ideales queriendo fundar un tiempo nuevo que no se compadece con el tiempo caduco que por el que desata su empeño. Pero el personaje irónico que no lucha, debe sí tener conciencia de su ironía. Desde su hacer en el lenguaje (como es el caso de Sócrates) el personaje irónico muestra sin garantías ni beneficio de inventario, que una época se encuentra en el vacío, y distingue cómo es llegado el fin de la misma.
d) Dispuestos los anteriores elementos, hay una historia en construcción cada que un personaje como Sócrates, que siendo el más sabio de su época,

> emplaza en la "docta ignorancia" su deseo de saber, e irónicamente se da a la búsqueda del conocimiento en "quienes lo poseen" (los sofistas). Sin tener cómo sortear el martillar irónico, los diálogos socráticos hacen ver que el saber de los sofistas es confuso, abstruso, difuso.

Este estado de cosas cobra mayor contundencia en el momento en que la docta ignorancia de Sócrates es valorada como auténtica virtud; en otras palabras, no hay verdadero conocimiento en tanto no se vuelva al auto-reconocimiento de la ignorancia como surtidor de preguntas y vías de exploración de asuntos como la propia virtud. A este respecto Kierkegaard señala la "validez histórico-universal de la ironía socrática", distinguiendo en ella la *negatividad infinita y absoluta*. Kierkegaard señala:

> He ahí, pues, la ironía en tanto que *negatividad infinita y absoluta*. Es *negatividad*, puesto que solo niega; es *infinita*, puesto que no niega este o aquel fenómeno; es *absoluta*, pues aquello en virtud de lo que niega es algo superior que, sin embargo, no lo es"[15].

Por su parte, en el *preguntar* irónico de Sócrates, puede decirse, reside la fuerza de infinita indagación que me-rece el conocimiento, y que en los me-jores términos traza una línea de conti-nuidad en un autor como Kierkegaard, de quien recogemos su propensión a preguntar y reflexionar sobre la existen-cia humana en relación con su época, con su dios, y su tradición. Salvando la distancia de aquel Sócrates histórico, en Kierkegaard recogemos en concomitan-cia, no la declaración e imposición de la verdad dictada por la filosofía, sino el despliegue de un instrumento de indagación en nada diferente a la dialéctica de constitución irónica, que arañando la verdad en nociones como la inmediatez y la conciencia del yo da cuenta de los despropósitos y desequilibrios del pensamiento y la propia época.

[15] *Ibíd.*, p. 287.

Bibliografía

Cusa, Nicolás de. *La docta ignorancia*. Madrid: Aguilar. 1989.
Gadamer, Hans-Georg. *El Inicio de la filosofía.* Barcelona: Ediciones Paidós, 1995.
Kierkegaard, Søren. "Sobre el concepto de ironía, en constante referencia a Sócrates", en *Escritos*, Vol. 1. Valladolid: Editorial Trotta, S. A., 2000.
—. *Tratado de la desesperación*. Traducción Carlos Liacho. Buenos Aires: Editorial Leviatán, 2005.
—. «Los estadios eróticos inmediatos, o el erotismo musical», en *O lo uno o lo otro*. Vol. 2/1. Madrid. Editorial Trotta, 2006
Platón. *Gorgias*. Traducción, introducción y notas: *J. Calonge*. Madrid: Editorial Gredos, 1987. —. *Protágoras.* Traducción: Carlos García Gual. Madrid: Editorial Gredos, 2010.
—. *Apología de Sócrates.* Traducción: Carlos García Gual. Madrid: Editorial Gredos, 2010.

La Cultura de Sandino y el hombre nuevo: *Alfabetización, música popular y Evangelio. Nicaragua 1979-1980.*

The Sandino Culture and the new man: Literacy, popular music and gospel. Nicaragua 1979-1980

Yo soy de un pueblo reciente, pero antiguo su dolor
analfabeta mi gente, medio siglo en rebelión Yo soy
el pueblo que un niño en Niquinohomo soñó Soy del
pueblo de Sandino y Benjamin Zeledon
Yo soy de un pueblo sencillo, fraterno y amigo que
siembra y defiende: su revolución

-Carlos Mejía Godoy-

"Recibido el 25 de Agosto de 2016, aceptado el 14 de Octubre de 2016"

Julián David Gutiérrez Ramírez*

Resumen

La leyenda de Sandino es, según buscamos analizar, uno de los elementos determinantes para construir esa idea de *lo nacional* y *lo popular* en torno a las figuras antes caracterizadas, en ese sentido, analizaremos algunas de las prácti-

* Estudiante de séptimo semestre de Historia, Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá.

cas y estrategias que permitieron instaurar y popularizar el ideal Sandinista en Nicaragua. En primer lugar, estableceremos la conformación de una *Cultura revolucionaria* o bien una *Cultura de Sandino*; segundo, la influencia de la iglesia en esta conformación y su adaptación al contexto nicaragüense; tercero, y como tema central, señalaremos las cartillas de alfabetización y cuadernos explicativos utilizadas durante la Cruzada Nacional de Alfabetización (CNA) y esta expe-riencia en general. Por último, de forma paralela a cada uno de estos elementos, mostraremos la nueva canción nicaragüense como apoyo a estos proceso y parte de esa expresión y conformación de lo popular. Todos estos elementos entendi-dos como constitutivos en esa popularización de Sandino y la conformación de *cultura popular*.

Palabras Clave: Leyenda del Sandino, Nicaragua, identidad nacional, revolución nicaragüense, cultura popular.

Abstract

We aim to analyze the *Sandino's Legend* as one of the most decisive elements when it comes to shape the ideas about what is *national* and *popular*. In that sense, we will examine some of the practices and strategies that made possi-ble the establishment and popularization of the Sandinista's ideal in Nicaragua. Firstly, we will lay down the conformation of a *Revolutionary culture*, or, in other words, a *Sandino's culture.* Secondly, we will discuss the clergy's influence on this configuration and its adaptation to the Nicaraguan context. Thirdly, we will concentrate on our main topic: the *Alphabetization Book Guide* and the manuals used during the *Cruzada Nacional de Alfabetización* (*National Alphabetization Crusade*) and on this experience in general. Finally, as we explore the latter issues, we will approach the *New Nicaraguan Song* as a support to these processes and as a part of the expression and configuration of what is *popular.* All these elements will be understood as contributing to the popularization of Sandino and the foundation of a *popular culture.*

Keywords: *Sandino's Legend,* Nicaragua, national identity, nicaraguan revolution, popular culture.

Introducción

La revolución nicaragüense es uno de los procesos históricos más importantes de América Latina, en cuanto a la resistencia del avance del capitalismo y EEUU en la dinámica de la Guerra Fría durante los años setenta y ochenta; el caso de Nicaragua es la expresión del proceso de resistencia a las prácticas políticas, económicas, sociales y especialmente culturales que implanta Norteamérica hacia los países latinoamericanos. El desarrollo de la revolución Sandinista está marcado por una serie de procesos y prácticas culturales interesantes desde la óptica del estudio de las culturas populares.

Tales prácticas culturales nutrieron un *espíritu revolucionario* y una identidad nacional-popular, esa identidad marcada por elementos como el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), la revolución y el mismo Sandino, este proceso de conformación nos permite analizar cómo, el proceso revolucionario y las estrategias utilizadas para popularizar su ideal, así como las figuras de esa revolución conformarían tanto la identidad nacional, como ese ideal de *lo popular*.

La iglesia en tanto su adaptación de la realidad de Nicaragua y su contexto revolucionario, constituyen una apropiación y particularidad del proceso de Nicaragua; las cartillas fueron parte de la estrategia utilizada para alfabetizar a la población nicaragüense tras el triunfo de la revolución, así durante La Cruzada Nacional de Alfabetización (1980) se comenzaron a difundir estas cartillas, las cuales explicaban y enseñaban a partir de Sandino y las múltiples figuras de la revolución, conformando así una popularización de estas y buscando conformar lo popular desde sus lógicas; por otra parte, la nueva canción nicaragüense que inspiraría ese *espíritu revolucionario* y constituye dentro de *lo popular* el FSLN, la revolución y, nuevamente, a Sandino. Tales expresiones reúnen elementos como las prácticas educativas y comunicativas, así como formas de difusión por radios populares *voz a voz* que le permitieron al sandinismo instaurarse en ese sentimiento nacional que conformaría la identidad popular y *lo popular* en Nicaragua, así como un reconocimiento en estas. Elementos que se remiten y conforman, generando una identificación que, según consideramos, nutren la cultura popular.

De tal manera, este breve ensayo tiene como objetivo identificar la conformación de una cultura po-pular nacional y revolucionara en Nicaragua, a partir de la experiencia alfabetizadora y popularización de la nueva canción nicaragüense, proceso comprendido entre 1979 y 1980 tras el triunfo del FSLN sobre la dictadura Somocista, preguntándonos ¿cómo se logran conformar dentro del imagina-

rio popular, como parte cultural, las figuras de la revolución sandinista, y cómo se conforma una identidad *popular* en torno a esta? En particular, concentrándonos en el cuaderno de educación Sandinista *El Amanecer del Pueblo*[1], así como la cartilla *El Muchacho de Niquinohomo*, documentos principales utilizados por los alfabetizadores, los cuales nos permiten comprender las estrategias utilizadas por Sandinistas en la popularización de su ideal; en segundo lugar, buscaremos señalar de manera breve, apoyándo-nos en estas cartillas alfabetizadoras la conformación de *lo popular*, la expresión del *sentimiento revolucionario* y *nacionalista* construido a partir de la música popular de Carlos Mejía Godoy y la práctica decisiva de la iglesia a lo largo de esta conformación.

Cultura popular, cultura revolucionaria

El 19 de julio de 1979 triunfa la revolución Sandinista luego de la caída y escape de Anastasio Somo-za Debayle, a partir de entonces se instaura la *Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional* y el proceso revolucionario llevado por Sandino desde 1927 y continuado por Carlos Fonseca en 1961 con la fundación y lucha guerrillera del FSLN, se pasa a una nueva etapa: la revolución in-terior de Nicaragua y la formación de un país sandinista. Ese día inicia la gran transformación de Nicaragua, que duraría hasta 1990 marcada por *la contra*, proceso contrarrevolucionario financiado desde EEUU[2]. Aún así, los logros de la revolución Sandinista son evidentes en el plano económico, social y especialmente cultural. La cultura nacional de Nicaragua después de la revolución Sandinista se constitu-ye a partir de esta, su ícono nacional: Sandino; su consigna: Patria libre o morir; su bandera: blanca y azul, pero también ahora rojinegra. El proceso revolucionario y todas las figuras que acompañaron dicho proceso se convirtieron poco a poco en las figuras que mejor representaban *lo popular*, pero también *lo nacional*. El FSLN se había convertido ahora en el oficialismo nacional al tiempo que eran la manifestación de lo nacido en el seno de lo popular, Sandino y su revolución poco a poco transmutó en la expresión de *la cultura popular,* y de esa cultura nacional.

Pero ¿Cómo es que *lo popular* y *lo nacional* llegan a ponerse en un mismo plano? ¿Pueden llegar a ser lo mismo? Habría que señalar entonces

[1] CESLE. *El amanecer del pueblo*. Ver Cartilla De Alfabetización. Enero 6, 2006. http://www.sandinovive.org/cna/CNA-cesle00.htm (consultada el 7 de diciembre del 2015)

[2] Flakoll, D.J; Alegría, Claribel. *Nicaragua, La Revolución Sandinista: una cr*ónica polí*tica, 1855-1979*. Managua: Anama ediciones centroamericanas, 2004.

cómo, una cultura popular, entendida desde los términos de Gramsci,[3] busca revertir una *hegemonía* y constituye su *cultura popular* ahora como *hegemónica* u "oficial"; lo cual no quiere decir que dicha cultura *popular* transforme su ideario en *hegemónico* -desde su definición tradicional- sino lo que desde la perspectiva de Peter Burke[4], podemos señalar como la conformación de una *contracultura*, entendida como aquella que se opone a la oficialidad, y esta oficialidad en el contexto de Nicaragua debe ser entendida como esa cultura impuesta desde fuera, sostenida por la dictadura de la familia Somoza y apoyada por la intervención norteamericana, así, al triunfar la revolución sandinista es esta cultura popular la que se constituye como "hegemónica", una cultura revolucionaria.

Esta última construida desde las reivindicaciones de Sandino, como parte constitutiva de ese ideario *con-tracultural*, utilizado desde la forma-ción del FSLN por Carlos Fonseca, *apropiando* a su ideario la lucha de 1927-1933 de Sandino contra la ocu-pación e intervención norteamericana en Nicaragua:

> El hecho de que Sandino estuvie-se presente en nuestra organización en el momento de la lucha, era por decirlo así, necesario, inevitable. No podíamos arrancar de ninguna otra cosa, teníamos una experiencia demasiado viva, dinámica, inevitable. De tal modo que no puedo decir yo que hubiera ocurrido sin Sandino porque es como decir qué hubiera ocurrido si no respirábamos.[5]

De tal manera, logra remitirse a un pasado común y una imagen de tradición, moldeando un carácter nacional y una identificación, tal como lo señala Stuart Hall, una de las estrategias utilizadas para conformar una identidad y una identificación es desde *los orígenes, la continuidad, la tradición*[6,] el FSLN convertiría en ese pasado y origen unificador de la nación a Augusto Cesar Sandino y su ideario, y aún más debido a que dicha revolución es, ante todo, una revolución de carácter nacional, por este motivo la cultura nacional debía ser una cultura revolucionaria, en el caso de Nicaragua, la mejor forma de lograr este fenómeno fue adaptar esa cultura revolucionaria a *lo popular* y que se conformara una "*cultura popular revolucionaria*".

Ahora bien, si el proceso revolucionario y la lucha armada contra el gobierno de Somoza es el inicio y punto clave en la popularización del FSLN y su ideario, consideramos que es tras el triunfo que este proceso será

[3] Gramsci, Antonio; Palos, Ana María. *Cuadernos de la cá*rcel. México: BUAP, 1999.

[4] Burke, Peter. *La cultura popular en la Europa moderna*. Madrid: Alianza Editorial, 2014.

[5] Citado en: Frakoll, D. J…, *Op. Cit.*, p. 148.

[6] Hall, Stuart. *Sin Garantías*. Ecuador: Envión Editores, 2010, p. 382.

posible, desde múltiples prácticas, la conformación y exaltación de la época revolucionaria, sus figuras, y particularmente la de Sandino, configurando esa cultura popular en conjunción con *lo revolucionario*, lo que llamaremos: *la cultura de Sandino*.

El evangelio Sandinista: La misa campesina y Solentiname

Uno de los fenómenos donde se puede ver más claramente la fuerza de la revolución, y quizás uno de los vehículos más fuertes para la constitución de *cultura popular*, es la iglesia. Desde este fenómeno resulta interesante señalar la pugna entre una *cultura de élite* y *cultura popular*, en el caso de Nicaragua, la unidad y diálogo generada entre ambas es la mediación de una cultura altamente religiosa, pero con un espíritu revolucionario creciente. La teología de la liberación[7] no solo sirvió como un fenómeno de apoyo a la revolución, sino que es a través de ésta que la sociedad tradicional como lo es Nicaragua se nutriera de una nue-va cultura, una revolucionaria.

Resulta interesante señalar cómo, la unidad entre revolucionarios y cristianos es útil a la revolución y es, en última instancia, uno de sus grandes pilares. La figura del "buen revolucionario" es contrapuesta a la de "el buen cristiano", los sandinistas y algunas figuras destacadas como Ernesto Cardenal han nutrido este ideal, este último es además uno de los religiosos más importantes de la teología de la liberación, y determinante en el proceso de constitución del ideal revolucionario, así como de esa figura del *hombre nuevo*[8] a medio camino entre cristiano y revolucionario.

La disputa entre una oficialidad religiosa y la puja revolucionaria en el caso nicaragüense se rompe, lo que tradicionalmente se considera como *cultura de élite* o una expresión de ello, en Nicaragua se transforma con la conformación y aparición de *lo popular* en conjunción con *lo revolucionario*. La imagen e ideal religioso tan fuertemente constituido en Nicara-gua, hace viable la idea de un compro-miso con la sociedad que, en tanto es *re*-pensado, genera al mismo tiempo la posibilidad de un carácter revolu-cionario.

La teología de la liberación, y en general todo el proceso de Nicaragua en relación a la iglesia, es una

[7] Corriente de pensamiento en auge en América Latina desde mediados de los años setenta y a lo largo de los años 80. Algunos intelectuales destacados de esta corriente son Ernesto Cardenal, Camilo Torres, Juan José Gerardi, entre otros. (*véase* Gutiérrez G., *Teología de la Liberación*. Perspectivas, Salamanca 1972).

[8] Termino utilizado por Ernesto Guevara en múltiples ensayos para referirse a los revolucionarios y guerrilleros. véase *El socialismo y el hombre en Cuba* (1956). Así mismo ha sido apropiado por Ernesto Cardenal para referirse a esta conjunción entre cristiano y revolucionario-guerrillero.

prueba de un proceso de *adaptación* y *apropiación*[9] de la religión y la revolución. Uno de los mejores ejemplos de este proceso es *El Evangelio de Solentiname* texto escrito por Ernesto Cardenal y en el cual los evangelios son adaptados a la realidad Nicaraguense y su historia, enfrentándose a las lógi-cas tradicionales de la religión y una *cultura hegemónica*, transformando a una visión actual y revolucionaria de este proceso, así se desarrollaron las misas en la población de Solentiname, dónde, mientras eran desarrolladas éstas, los campesinos pintaban y reproducían en cuadros estas escenas y relatos, en dichas pinturas se verían no únicamente las escenas tradicionales del catolicismo, sino por el contrario, una adaptación de estas (Anexo 1). El Evangelio y la pintura dentro del marco de la cultura popular hicieron parte de una adaptación de una tradición religiosa a una realidad en transformación en Nicaragua.

Desde la música, por otra parte, podemos ver cómo es utilizada la religión para popularizar las ideas revolucionarias, nutriendo la leyenda de Sandino y esa *cultura de Sandino*. En particular, *La misa Campesina* de Carlos Mejía Godoy, es otra de las evidencias de adaptación. Esta canción también llamada *Credo*, en su letra demuestra cómo puede adaptarse el tradicional Credo católico a unas formas musicales diferentes, incorporando elementos del conflicto nacional y exaltando las figuras de la sociedad Nicaragüense y particularmente de sus trabajadores, con estrofas como:

> Yo creo en Vos, Cristo obrero,
> luz de luz y verdadero, unigénito de Dios.
> Que para salvar el mundo, en el vien-tre
> humilde puro de María se encarnó.
> Creo que fuiste golpeado, con escar-nio torturado
> En la cruz martirizado, siendo Pilato pretor
> El romano imperialista, puñetero y desalmado
> Que lavándose las manos quiso bo-rrar el error[10]

Por otra parte, esta canción evidencia también un proceso de intertextualidad, en tanto hay un encuentro entre múltiples semiosferas, en la medida que *lo popular* y *lo oficial* construyen un discurso y se relacionan unas con otras. La relación establecida entre ese carácter revolucionario y la iglesia conforma, en los términos de Sanders, una *apropiación* y *adaptación* de unas lógicas y un discurso a otros; mientras que desde la mirada de Zumthor[11], hay una relación intertextual entre la oficia-

[9] Sanders, Julie. *Adaptation and Appropriation*. London: The New Critical Idiom, 2006.

[10] Mejía Godoy, Carlos. *Misa campesina*. Nicara-gua; (s.s.d.), 1975.

[11] Zumthor, Paul. *Introdução* à *poesia oral*. São Paulo: Editora Hucitec, 1997

lidad que puede representar el elemento religioso y la incorporación establecida desde lo popular. La intertextualidad en el ámbito de la revolución y la religión, así como las apropiaciones y adaptaciones acabarían por ser elementos útiles a esa conformación de la *Cultura de Sandino*.

Alfabetización: Nuestra segunda revolución

El triunfo de la revolución transformaría en diversos planos la sociedad y la cultura nicaragüense, los servicios públicos, la sanidad, la igualdad de género, pero aún más, considerado como uno de los logros superiores de la revolución sandinista, es el proceso de alfabetización desarrollado durante la Cruzada Nacional de Alfabetización la cual:

> redujo la tasa de analfabetismo desde más del 50 por ciento hasta un 12 por ciento según estadísticas estimadas, un mejoramiento increíble para un país tan pobre como Nicaragua. En un período de sólo cinco meses m*ás de 400,000 analfabetos aprendieron a leer y escribir, un logro que no tiene ningún igual en la historia de educación en este país*[12]

Desde sectores internacio-nales es visto con agrado y gran ad-miración el inicio de la Cruzada Na-cional de Alfabetización, que ha sido considerada no únicamente como un fenómeno de difusión y educativo, sino más bien como un *"*encuentro*"*, entre la Nicaragua rural y periférica, y la Nicaragua de las clases medias y urbana, un encuentro entre culturas y el descubrimiento de un país, generan-do una concientización del territorio y la realidad nacional. En estudios y análisis como *Hombres nuevos en otro mundo: Nicaragua de 1980 en los diarios de la Cruzada Nacional de Alfabetización*[13] de Alain Musset, se hace evidente este proceso, y tal y cómo lo caracteriza el autor la experiencia y su registro ha servido para entender hoy en día la Nicaragua desde perspectivas sociales, políticas, culturales e incluso geográficas, en la época inmediata a la revolución.

Por otra parte, es válido considerar, así mismo, que este proyecto ha sido señalado también como un proyecto de concientización política de la población sobre Nicaragua y su proyecto revolucionario. Este fenómeno ha sido criticado desde sectores de oposición y señalado como un proyecto de adoctrinamiento político antes que alfabetizador; mientras que desde

[12] Young, Kevin. *Educando al hombre nuevo: La pedagogí*a histór*ica y política de la Cruzada Nacional de Alfabetizació*n. Independent Study Project (ISP) Collection, No. 436, enero, 2005, p. 4.

[13] Musset, Alain. *Hombres nuevos en otro mundo: Nicaragua en 1980 en los diarios de la Cruzada Nacional de Alfabetización*. Managua: IHNCA-UCA. 2005.

la mirada del FSLN la inclusión de la realidad política e historia de Nicaragua hace parte de una necesidad de ese proceso educativo. De cualquier forma que se le considere, es necesario mencionar que como parte de la Cruzada Nacional de Alfabetización hay un proyecto político, y una conformación de *cultura*, en particular una *cultura revolucionaria* y una popularización de la revolución como elemento unificador de la sociedad y la nación Nicaragüense. En el caso de Nicaragua lo *popular* y *lo nacional* dialogan para conformar lo popular, la Cruzada Nacional de Alfabetización fue un espacio símil al carnaval de Bajtin[14], en tanto la oficialidad del gobierno de Somoza era contrapuesta y burlada con las nuevas lógicas que traía la Revolución Sandinista, las figuras e iconos de la revolución eran la expresión de lo popular y se utilizaban para contraponer la pugna entre *cultura de élite* y *cultura popular*.

Cuaderno de Educación Sandinista de Lecto-Escritura (CESLE) "El Amanecer del Pueblo"

Como lo narra Milagros Palma: "la palabra hablada ha sido un instrumento de transmisión y perpetuación de la cultura entre poblaciones indias y mestizas. Con la Revolución, Nicaragua entera se gana el privilegio del derecho a la palabra escrita. La mitad de la población de casi tres millones era analfabeta"[15]. La CNA significaba una transformación profunda, y requería de una atención especial, una *praxis* para enfrentar la ignorancia, en lo que es considerado como una segunda etapa revolucionaria. A lo largo de este proceso se intentaría construir un sistema educativo que respondiera a las necesidades del contexto nicaragüen-se y a su ideario revolucionario, am-bos proyectos llevados a cabo gracias a jóvenes voluntarios de clase media que durante cinco meses, entre marzo y agosto de 1980 realizaron una labor alfabetizadora a lo largo y ancho del país, conformando lo que también se llamó El Ejército Popular de Alfabetización (EPA).[16]

Ahora bien, consideramos entonces que es a lo largo de este proceso de alfabetización que la *Cultura de Sandino* comienza a difundirse e instaurarse de manera honda en la sociedad nicaragüense, y que una de las estrategias utilizadas para lograrlo son las cartillas.

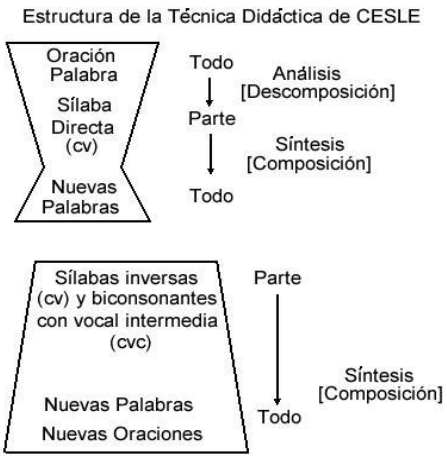
El Amanecer del Pueblo es la cartilla utilizada a lo largo de la

[14] Bajtin, M. M. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: el contexto de François Rabelais*. Madrid: Alianza Editorial, 1987.

[15] Palma, Milagros. *Senderos míticos de Nicaragua*. Bogotá: Editorial Nueva América, 1987, p. 16.

[16] Musset, Alain. *Op. Cit.*

CNA durante marzo y agosto de 1980, en ella se plantean las bases fundamentales para aprender a leer y escribir, esta cartilla fue diseñada por la dirección nacional del FSLN y en la que participaron



intelectuales como Paulo Freire, Ernesto Cardenal, Julio Cortázar, entre otros. Pero más allá de ser una car-tilla alfabetizadora, este impreso re-sulta ser, en los términos de Roger Chartier[17], uno de esos impresos que transformaron hondamente la sociedad, con una influencia enorme y una capacidad conformadora que, según consideramos aquí, transformó y configuró esa *Cultura de Sandino* que buscamos identificar. Como ya hemos mencionado, las cartillas fueron utilizadas también para "elevar la conciencia política del pueblo", y es desde allí que se han hecho las críticas y observaciones más relevantes al proceso de alfabetización, en tanto este proceso está fuertemente marcado por el contenido de las cartillas y el tipo de lenguaje, términos e ideas que nutren las cartillas. Así, podemos afirmar que, tal como está constituido, pudo haber llegado a generar una conciencia política, pero aún más acabaría por generar una popularización y reconocimiento en el proceso revolucionario y en las figuras que lo nutrieron, conformando dentro de la *cultura popular* los elementos propios de *la cultura Sandino*.

El contenido temático de las cartillas estaba dividido en tres bloques principales: 1. Historia; 2. Situación socio-económica; 3. Defensa de la revolución. Para conformar estos tres bloques se definieron 23 temas específicos, que dentro de *El amanecer del Pueblo* corresponde cada tema a una lección específica, cada una de estas comenzaba con una fotografía, buscando generar una reflexión antes de iniciar las lecciones, el carácter político del proceso de alfabetización es evidente y, aún más, habría que mencionar, no se buscó ocultar o enmascarar por parte de los revolucionarios, señalando que la campaña era para acabar la ignorancia, pero también la injusticia y la opresión:

> La metodología utilizada para la alfabetización tenía como objetivo explícito realizar, simult*áneamen-*

[17] Chartier, Roger; Rosique, Jesús (2009) *El libro y sus poderes (siglos XV-XVIII)*. Medellín: Edito-rial Universidad de Antioquia.

> *te con la enseñanza de la lecto-escritura, la tarea de concientizar tanto alfabetizadores como los alfabetizados de la realidad nacional. Esta realidad abarcaba la coyuntura económica, política y militar de Nicaragua, el programa de gobierno revolucionario y la interpretació*n hist*órica de la lucha de liberación.*[18]

Debido a las limitaciones propias del proyecto en cuanto a pedagogos y técnicas de enseñanza, puesto que no todos los voluntarios tenían experiencia como maestros, las estrategias alfabetizadoras fueron múltiples, el proyecto en su presentación muestra la posibilidad de usar múltiples métodos de enseñanza, pero destaca y caracteriza como método ideal, y cómo aquel sobre el cual está constituida la Cartilla de alfabetización, el procedimiento analítico-sintético de Freire, basado en la utilización de "Palabras generadoras", palabras corrientes y conocidas, desde las cuales serían más fácil explicar y acercar a la población a este proceso de alfabetización y comprensión de la lectura y escritura. Además las cartillas se fundamentaron en el uso de oraciones para explicar de forma más clara y cercana a la realidad el proceso alfabetizador.

Como se puede ver en la imagen[19], a partir del uso del procedimiento propuesto por Freire se define una estructura lógica para todas las lecciones, en las cuales se plantea una oración, desde esta se selecciona una palabra, se divide en sílabas, se derivan las posibles sílabas y se generan nuevas palabras a partir de estas sílabas. Como complementario se utilizan las sílabas inversas, consonantes y con vocal intermedia, permitiendo generar nuevas palabras, que después serán puestas en una oración. De tal forma se constituye una oración como inicio, y una nueva oración como final.

La estrategia de este proceso de alfabetización se encuentra en el uso de palabras utilizadas o útiles a la revolución, de tal forma el lenguaje "común" y generador, se constituye bajo una conformación de un lengua-je revolucionario, y este último pues-to en esa "realidad" de las oraciones que se buscó, no estaba exento ni libre de contenido social y político. Así, es posible afirmar que el proceso de alfabetización en estas cartillas se produce de forma paralela. Consideramos entonces que, de tal manera, es posible que dentro del imaginario popular se constituyan los principios estéticos, morales, éticos, sociales y políticos del Sandinismo[20], donde bajo un pro-ceso de aprendizaje profundo como lo

[18] CESLE. *Op. Cit.*

[19] *Ibíd.*

[20] Lammerink, Marco P.; Prinsen, Gerardo; de Diego, Ma. Blanca. *Educación popular en Nicaragua: un proceso en marcha desde la educación formal*. *Red Académica, Universidad Pedagógi-ca Nacional* (17), primer semestre, 1997, p. 8.

es la alfabetización entran en el imagi-nario social estas figuras, nutriendo su ideario y conformando esa *cultura de Sandino*.

En lo particular, destacaremos que las figuras más utilizadas dentro de las 23 lecciones son Augusto Cesar Sandino y Carlos Fonseca Amador, y desde allí se hace válido mencionar, nuevamente, cómo Sandino fue adaptado por el FSLN y su ideario para convertirlo en una de las figuras central y legitimadoras de su lucha, remitiéndose y generando un pasado común, permitiendo, así mismo, lo que Eric Hobsbawm ha llamado *la invención de la tradición*[21], *Sandino* nutre y legitima el ideario social y político del FSLN, así como populariza como una imagen clave de la revolución y de *lo nacional* en Nicaragua, la apropiación de esta imagen unificadora permitió generar e instaurar a Sandino como el héroe nacional y el fundador de todo un movimiento revolucionario, este último es exaltado como la figura clave de la lucha revolucionaria, capaz de generar una tradición y ambición de cambio como propia de la cultura nicaragüense. Sandino es pues, esa unidad entre *cultura nacional*, *cultura popular* y *cultura revolucionaria*.

La primera lección está acompañada de una fotografía de Sandino, con su traje tradicional, esta fotografía suscitaba, posiblemente, la enseñanza de quién era Sandino y qué hizo por Nicaragua, dentro de las discusiones previas a las lecciones. Quizás estas últimas, fueron claves para generar un entusiasmo y una idealización de las figuras y el proceso revolucionario, bajo la guía de los alfabetizadores los campesinos podían reconocer un pasado común y la historia a la que la revolución se remitía de forma permanente. Así, la primera lección para reconocer todas las vocales señala: <1. Leamos la oración: "Sandino: guía la Revolución"; Leamos la palabra: "la Revolución"; leamos las vocales "a, e, i, o, u"> acompañado de espacios para hacer las planas de estas vocales. Por último, esta lección sugiere marcar las vocales de palabras como: *Nicaragua*, *Camilo Ortega* (destacado líder del FSLN), *Costa Atlántica* de la cual se estaba buscando generar una unidad entre las zonas selváticas y rurales junto con la costa, entre otras palabras (*Véase* Anexo 2). Más adelante podrán verse formas de diálogo entre la figu-ra de Sandino y de Carlos Fonseca, exaltando el carácter revolucionario, caracterizando también al FLSN, la liberación de Nicaragua, la guardia, las masas populares, entre otros. Este tipo de elementos constituyen el primer bloque relacionado con *Historia*, pero que así mismo, es el espacio de exaltación de figuras históricas, nutriendo dentro de *lo popular* una historia que conforma *lo nacional*.

[21] Hobsbawm, Eric. Introducción: La invención de la tradición, *La Invención de la Tradición*. Barcelona: Crítica, pp. 7-21, 1980.

En cuanto a la situación so-cio-económica es posible caracterizar lecciones en las que se menciona la necesidad de cultivar y ahorrar, frases como: *Tenemos poco, cultivemos más*; *Gastar poco, ahorrar recursos y producir mucho es hacer la revolución*; son algunas de las que se utilizaron para enseñar a escribir, pero así mismo señalaban ese ideal de lo que es "ha-cer la revolución" y *cómo* se debería actuar. Las cartillas alfabetizadoras incorporan enseñanza de carácter social, moral y ético. Otro de los casos dónde se puede ver esta caracterización de la realidad nacional y la discusión del carácter económico es la incorporación de ideas como: "la nacionalización de las empresas somocistas, recupera nuestras riquezas y fortalece nuestra economía", incorporando al ideario *popular* elementos discursivos del FSLN.

Por último, como parte de ese último bloque de "Defensa de la Revolución", las cartillas incorporaban una serie de ejercicios de lectura, y dónde probablemente mejor podemos evidenciar esa exaltación del FSLN, Carlos Mejía Godoy y Sandino sería en una de las últimas lecciones y ejercicios de lectura, en el que se propone la siguiente lectura:

> El FSLN, es la organización de vanguardia del pueblo nicaragüense Fue fundado por Carlos Fonseca Amador, Silvio Mayorga y varios compañeros, en 1961.
>
> El FSLN se llama Sandinista, porque es continuador del pensamiento de Sandino y lo hace revivir en la conciencia de nuestro pueblo. El grito de 'Patria libre o morir' recorre todo el territorio nacional. ¡Sandino Vive! Es la consigna.
>
> El FSLN organizó a las masas populares y la guió para derrocar a la dictadura militar somocista.
>
> El FSLN ha ejercido y ejerce su función de dirección y conducción de nuestro proceso libertario para que seamos independientes y soberanos. ¡Patria libre o morir![22]

Dentro de esta lectura puede evidenciarse una síntesis de lo que hemos querido mostrar como parte de ese proceso alfabetizado en cuanto a lo social, moral y político a través de este proceso, exaltando elementos claves que consideramos parte de esa *cultura de Sandino* e incorporados y/o apropiados por la cultura popular. Esta última lección, conforma a través de estas palabras la leyenda de Sandino y el FSLN como parte de la *cultura popular*.

Sin embargo, es necesario señalar que no por hacer parte de ese ideario político y dentro del proceso educativo-alfabetizador la *cultura popular* retomaría estos elementos a su cultura y sus lógicas; por el contrario, es necesario señalar cómo se pueden incorporar estos elementos al imaginario popular, y es desde allí que, si-

[22] CESLE, *Op. Cit.*, séptima parte, lección 22-23.

guiendo las ideas de Martín-Barbero,[23] es necesaria la idea de un reconocimiento de *lo popular* en las propuesta de esa *otra cultura*, es válido verlo de esta forma, en tanto, si bien el FSLN y el proyecto Sandinista tiene un apo-yo general de la población, habría que pensar más allá sobre la incorporación cultural, cómo ya hemos mencionado *la cultura popular* apropia elementos de la cultura hegemónica, y bajo la transformación de una oficialidad de esa cultura revolucionaria, sólo logra convertirse en *popular* en tanto hay un reconocimiento de esta dentro de esa "oficialidad". El proceso de alfabetización es, probablemente, una de las mejores estrategias para generar ese reconocimiento de *lo popular* en esa cultura revolucionaria ahora oficial, en tanto se produce ese reconocimiento se logrará conformar entonces *la cul-tura de Sandino* como la hemos caracterizado anteriormente.

La misma leyenda de Sandi-no y la idea de remitirse a ese pasa-do revolucionario desde su historia es evidente también en *El muchacho de Niquinohomo*, cartilla utilizada para explicarle a los niños de las zonas alfabetizadoras la historia de Nicaragua, la historia de Sandino y por qué había existido la revolución. Esta cartilla, dividida en cuatro partes aborda casi tres siglos de historia Nicaragüense hasta la muerte de Sandino, utilizando elementos de cómic y dibujos llamativos, lo que llamaba la atención de niños y jóvenes a conocer a historia de ese muchacho, que hace referencia precisamente a Sandino. Esta cartilla termina exaltando la figura de Sandino y nutre su leyenda, finalizando así:

> *El cuerpo de Sandino murió ese día, pero su pensamiento y sus acciones son la luz que alumbra la lucha de nuestro pueblo por su LIBERTAD Y SOBERANÍA.*
> *Las cortinas siguen abiertas en el escenario de la patria, porque cada uno de nosotros tiene un lugar en nuestra historia*.[24] (*véase* Anexo 3).

Esta conformación de la *Leyenda de Sandino* es constitutiva para lograr hablar de lo que hemos denominado *la cultura de Sandino*, como ese diálogo entre cultura popular, cultura nacional y cultura revolucionaria en permanente dialogo. Engrandecer a Sandino y su historia es clave para esa invención de tradición, y el reconoci-miento de una población en una figura y un pasado común.

El papel de los alfabetizadores en esta conformación es fundamental para entender la incorporación de esa *cultura revolucionaria* a *la cultura popular*. De tal forma, el mismo hecho de la alfabetización resulta ser una

[23] Martin-Barbero, Jesús. *De los medias a las mediaciones.* México: G. Gili., S.A de C.V. 1991.

[24] Ramírez Mercado, Sergio. *El Muchacho de Ni-quinohomo.* 1979.

experiencia conformadora de la tradición Sandinista y la unión cultural de la nación. Como parte de las últimas lecciones de 'El Amanecer del Pueblo' se comienza a exaltar la labor alfabetizadora, constituyendo ahora no únicamente la historia anterior al triunfo de la revolución, sino el proyecto desarrollado en su actualidad como uno de los mayores logros de ese proceso. Así mismo se vería retratado en las canciones de Carlos Mejía Godoy, quien compondría el Himno de la Cruzada Nacional de Alfabetización:

> Avancemos, brigadistas,
> guerrilleros de la Alfabetización,
> tu machete es la cartilla
> para liquidar de un tajo *la*
> *ignorancia y el error...*
> *Avancemos, brigadistas,*
> *muchos siglos de incultura*
> *caerán, levantemos barricadas*
> *de cuadernos y pizarras,*
> *vamos a la insurrección cultural...*
> *PUÑO EN ALTO!! LIBRO ABIERTO!!*
> *Todo el pueblo a la Cruzada Nacional.*
> *Ganaremos el destino*
> *de ser hijos de Sandino*
> *convirtiendo la oscuridad en claridad.*[25]

En definitiva el proceso de alfabetización y las cartillas son parte de fundamental del proceso de conformación de esa *cultura de Sandino*, donde en relación con la música popular, las prácticas educativas y comunicativas, utilizadas por la iglesia y sus apropiaciones, se va conformando un diálogo entre lo tradicional de una sociedad y la nueva sociedad busca-da desde el fenómeno revolucionario. Es válido mencionar entonces cómo, la incorporación de su cultura oral e historia en conjunción con elemen-tos pictóricos, musicales, religiosos y aquellos elementos constitutivos de su cultura, puestos y relacionados con la revolución han conformando dentro del ideario popular *lo revolucionario*, y han acabado por construir desde sus apropiaciones y el reconocimiento popular esa *Cultura de Sandino*.

Conclusiones

A lo largo de este breve ensayo hemos buscado analizar e identificar la conformación de una cultura popular en relación al proceso posterior a la revolución nicaragüense, identifican-do la configuración del diálogo entre una cultura nacional, cultura popular y cultura revolucionaria, conformando la identidad cultural nicaragüense: la Cultura de Sandino. En esta, hemos identificado y señalado algunos elementos cómo apropiaciones y diá-logos entre cultura de élite y cultura popular, desde las apropiaciones de la iglesia, las prácticas comunicativas de la historia de Nicaragua desde este

[25] Mejía Godoy, Carlos. *Himno de la cruzada Nacional de Alfabetización*. Nicaragua: (s.s.d), 1975.

ámbito; hemos caracterizado un proceso de alfabetización que generaría una unidad cultural y un encuentro entre la sociedad rural y la sociedad urbana de Nicaragua, donde se desarrolló un proceso educativo sin comparación en ese país, y donde, además, se generó un proceso de identificación a partir de elementos propios de la cultura revolucionaria, nutriendo un espíritu revolucionario que conformaría la identidad nicaragüense, caracterizando el uso de cartelas alfabetizados y sus estrategias como proceso constitutivo y determinante en tal proceso; por último, hemos buscando nutrir todas las prácticas caracterizadas con la música popular de Nicaragua, desde la cual se ha difundido y conformado una identificación cultural, que desde las lógicas revolucionarias se nutre y dialoga con los elementos constitutivos de la sociedad nicaragüense.

Cada uno de estos elementos han apuntado hacia la misma dirección, tras el triunfo de la revolución las estrategias del FSLN en la conformación de una identidad nacional y una idea de nutrir la cultura popu-lar desde *sus* lógicas, lo que ha conformado esa *Cultura de Sandino*, de tal forma, Sandino y su leyenda se ha constituido como la pieza clave de la conjunción de una nueva cultura *en* la hegemonía (cultura revolucionaria), y una cultura popular que se nutre tanto de su pasado, cómo de esa hegemonía, en tanto la reconoce y se identifica en ella. La conformación de esta Cultura de Sandino, significó en Nicaragua la conformación de un ideal nacional, un pasado común y en última instancia una identificación que incluso hoy en día se puede evidenciar.

La conformación de esta nueva cultura no hubiera podido ser posible sin las estrategias utilizadas por el FSLN y los revolucionarios, la religión es un punto clave de este proceso, en tanto hace parte de la cultura nacional y como elemento fuertemente arraiga-do en la sociedad, la transformación desde dentro de la religión apuntando hacia una unidad nacional y hacia el proceso revolucionario desde las ló-gicas de la *Teología de la liberación*, conformaron uno de los pasos claves a lo largo del proceso revolucionario y en la etapa posrevolucionaria, la con-junción y el diálogo entre la tradición y la revolución conforma una nueva lógica de lo popular. Por otra parte, La Cruzada Nacional de Alfabetización es el proceso más importante en la difusión por todo el territorio nacional de Nicaragua de esa identidad *San-dinista*, es aquí que se logra difundir hacia dentro y hacía fuera esa identi-dad revolucionara en conjunción con lo popular, las figuras del FSLN y al exaltación de su proceso revolucionario, cómo la de sus líderes conformó y transformó su *cultura popular*, se nutrió de ella y conformó una nueva, y ambos procesos atravesados y apoyados por la música popular nicaragüen-

se, la que conformó y expresó el significado de *la revolución* en *lo popular*.

La música, las cartillas, los Evangelios, y cada uno de los símbolos de la revolución Sandinista en diálogo con estas conformaron una nueva cultura popular, *lo popular* se nutrió de una época y se apropió de su cultura, conformando esa *Cultura de Sandino* con la que hoy se le puede re-conocer a Nicaragua.

> *Los hijos de Sandino*
> *ni se venden ni se rinden*
> *Combatientes del Frente Sandinista*
> *adelante que es nuestro el porvenir*
> *rojinegra bandera nos cobija ¡Patria*
> *libre vencer o morir!*[26]

[26] Mejía Godoy, Carlos. *Himno a la Unidad San-dinista*. Nicaragua: (s.s.d), 1975.

Anexo 1.

Detienen a Jesús para interrogarle

Mateo 26, 57-68

Los que apresaron a Jesús lo llevaron ante Caifás, el jefe principal de los sacerdotes, donde los maestros de la ley y los ancianos estaban reunidos.

BOSCO: "Esto se parece a la Corte Militar que actúa en Managua."

WILLIAM: "En este caso cumplía las mismas funciones. Se reunieron durante la noche, en una sesión de emergencia. Debieron apresurarse, condenando a Jesús en medio de la fiesta de Pascua."

FELIPE "Entonces Cristo era uno solo. Ahora hay muchos Cristos que están siendo juzgados en muchas partes."

ERNESTO: "Pueden haberlo acusado también de llevar mala vida. Antes en el Evangelio hemos visto que los fariseos hablaban mal de él, por andar con pecadores y prostitutas. Así pues también se meterían con su vida privada. Pero dice aquí que no se tenían pruebas. Entonces lo acusan por el asunto del templo. Acababa él de tomarse el templo. Se están refiriendo probablemente a eso en el juicio. Pero no podían tampoco acusarlo por esto, por sacar a los comerciantes. Esto lo había hecho también citando a los profetas de la Biblia. No podían acusarlo de purificar el templo de esas corrupciones. Entonces lo acusan de querer destruir el templo."

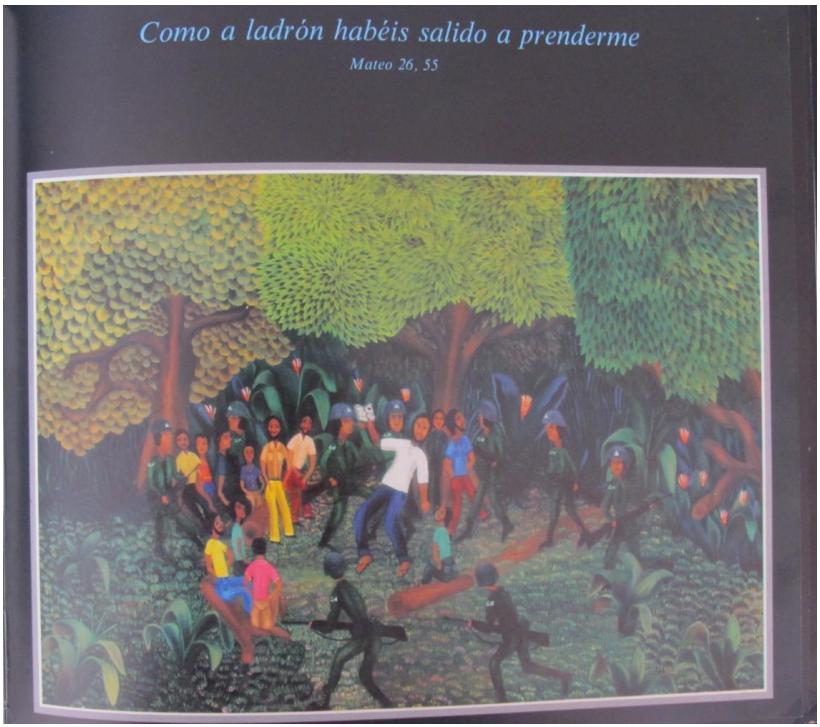
FELIPE: "Esa gente era como mucha gente de hoy que le dan más importancia a una casa que a un ser humano. Le estaban dando más importancia a esa casa, ese templo, que era como decir esta iglesia, como si eso fuera desbaratar un pueblo. Hay otros que están desbaratando al pueblo y matando gente y a esos no los acusan de nada. Supongamos que Jesús no iba a destruir esa casa, pero Jesús estaba en contra de eso: que le dieran más importancia a las casas que al cuerpo de la gente."

ERNESTO: "Le hicieron las dos acusaciones, la acusación religiosa ante este tribunal, y la política ante el de Pilato. En realidad era una misma: la de proclamarse Mesías, que para ellos era un delito religioso y a la vez político porque el Mesías tenía que ser rey. Como a nosotros nos pueden hacer una acusación a la vez religiosa y política. Ya nos la hicieron cuando el director de aduanas de Managua envió un telegrama a todas las aduanas del país, prohibiendo la entrada del primer tomo de nuestro *Evangelio en Solentiname*, porque era un libro muy pernicioso que 'mediante el Evangelio trata de convencer al pueblo del comunismo.'"

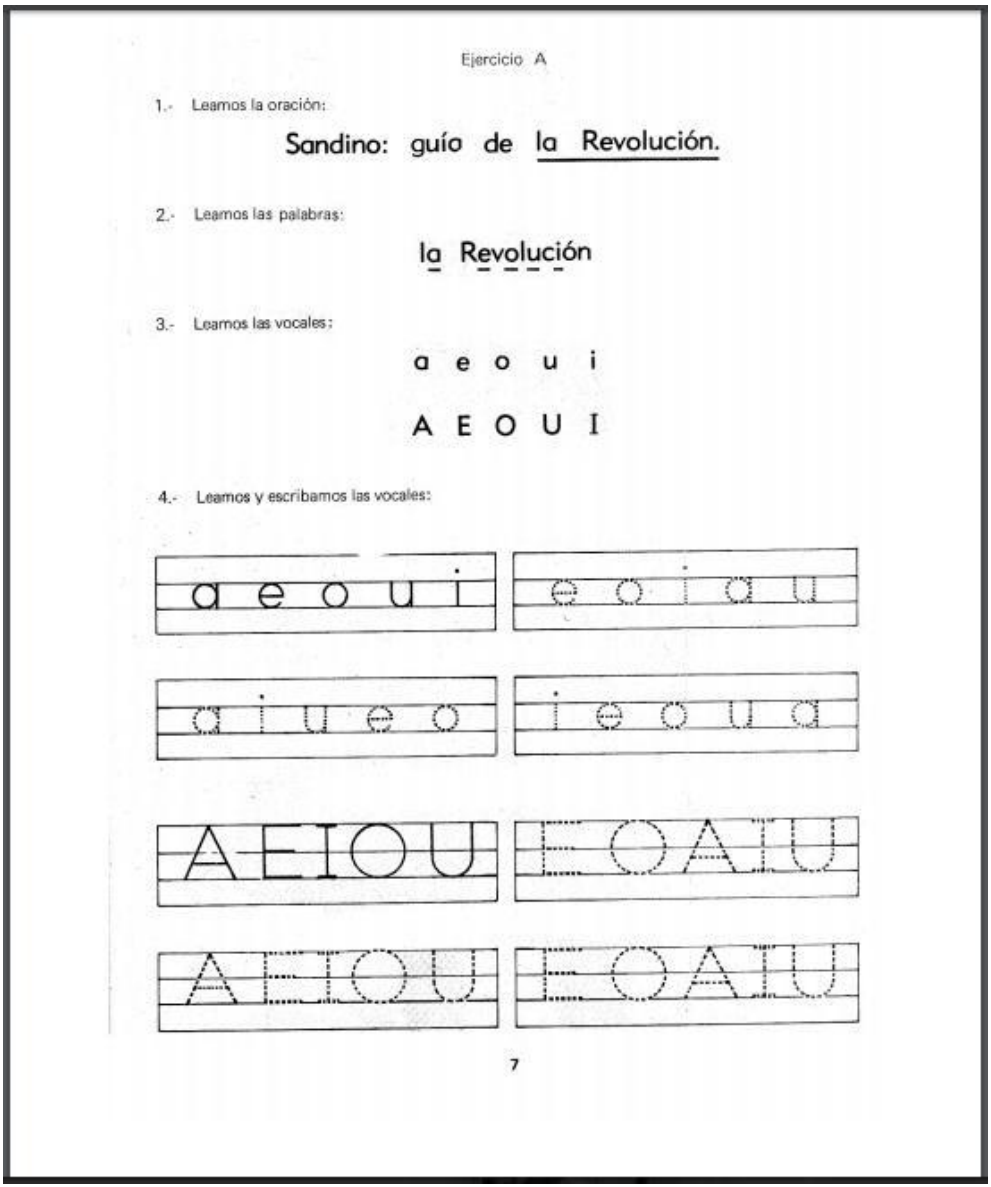
Ellos dijeron: "Es culpable y debe morir." Entonces le escupieron en la cara y lo golpearon.

GLORIA: "Es duro ser cristiano, porque el que es cristiano tiene que estar dispuesto a todo eso, esas torturas. Bonito es decir yo soy cristiano, pero lo demás...."

Anexo 2



Anexo 3



Ejercicio A

1.- Leamos la oración:

Sandino: guía de la Revolución.

2.- Leamos las palabras:

la Revolución

3.- Leamos las vocales:

a e o u i

A E O U I

4.- Leamos y escribamos las vocales:

a e o u i

e o i a u

a i u e o

i e o u a

A E I O U

E O A I U

A E I O U

E O A I U

7

Bibliografía

Fuentes primarias

CESLE. El amanecer del pueblo. Cartilla De Alfabetización. Enero 6, 2006. http://www.sandinovive.org/cna/CNA-cesle00.htm (consultada el 7 de diciembre del 2015)
Mejía Godoy, Carlos *El Cristo de Palacagüina.* Nicaragua: (s.s.d.). 1975.
—. *Misa campesina*. Nicaragua; (s.s.d.). 1975.
—. *Soy de un pueblo sencillo*; (s.s.d) 1975.
Ramírez Mercado, Sergio *El Muchacho de Niquinohomo*. Varias ediciones. 1979.

Fuentes secundarias

Bajtin, M. La *cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: el contexto de François Rabelais*. Madrid: Alianza Editorial, 1987.
Burke, Peter. *La cultura popular en la Europa moderna*. Madrid: Alianza Editorial, 2014.
Cabezas, Omar. *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*. México, D.F.: Siglo Veintiuno editores, 1982
Cardenal, Ernesto. *La revolución perdida: Memorias 3*. Madrid: Trotta. 2004.
Chartier, Roger; Rosique, Jesús. *El libro y sus poderes (siglos XV-XVIII).* Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2009.
Dussel, E. Cultura popular revolucionaria, más allá del populismo y del dogmatismo. *Praxis latinoame-ricana y filosofía de la liberación*. Colombia: Editorial Nueva América, 1983
Flakoll, D. J.; Alegría, Claribel. *Nicaragua, La Revolución Sandinista: una crónica política, 1855-1979*. Managua: Anama ediciones centroamericanas, 2004
Gramsci, Antonio; Palos, Ana María. *Cuadernos de la cárcel*. México: BUAP, 1999 Hall,
Stuart. Identidad y representación. *Sin Garantías*. Ecuador: Envión Editores, 2010.
Lammerink, Marco P.; Prinsen, Gerardo; de Diego, Ma. Blanca.Educación popular en Nicaragua: un proceso en marcha desde la educación formal. *Red Acad*émica, Universidad Pedagógica Nacional (17), 1986 pp. 87-99.
Lotman, Juri M. Semiótica de la cultura y del texto. *La Semiosfera*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1996
Martin-Barbero, Jesús. *De los medias a las mediaciones.* México: G. Gili., S.A de C.V. 1991.
Mendoza, Nydia C. Entre senderos y búsquedas: una experiencia de vida desde la educación popular y las pedagogías de borde. *Nómadas* (21), octubre, 2004. pp. 190-201.
Musset, Alain.Hombres nuevos en otro mundo: Nicaragua en 1980 en los diarios de la Cruzada Nacio-nal de Alfabetización. Managua: IHNCA-UCA, 2005
Palma, Milagros Senderos míticos de Nicaragua. Bogotá: Editorial Nueva América, 1987
Saavedra, Humberto. 50 anos de lucha sandinista. La Habana: Cuadernos de la realidad latinoamericana, 1980
Sanders, Julie.Adaptation and Appropriation. London: The New Critical Idiom, 2006
Young, Kevin. Educando al hombre nuevo: La pedagogía histórica y política de la Cruzada Nacional de Alfabetización. *Independent Study Project (ISP) Collection* (436), enero, 2005.
Zumthor, Paul. *Introdu*ção à *poesia oral*. São Paulo: Editora Hucitec.1997.

Memorias del tercer encuentro del Laboratorio de Ideas del Centro de Estudios en Ciencias y Humanidades

Carolina Montoya Giraldo
Federico Guillermo García Arjona
Laura Sánchez Guerra
María Angélica Díaz Uribe
Mauricio Calle Zapata
Mauricio García Echeverri
Miriam Verónica Pérez Carvajal
Rosa María Moreno Cardona
Rionegro, Antioquia, 30 de septiembre del 2016

Presentación

Abrir espacios de diálogo y discusión de temas cercanos a los intereses de los investigadores del CECyH, y pertinentes para la deliberación académica e investigativa, es uno de los propósitos del Centro de Estudios en Ciencias y Hu-manidades. Apuntando hacia ese interés, se materializa el Laboratorio de Ideas del Centro, con su tercera reunión llevada a cabo el pasado 30 de septiembre del 2016.

Esta, la tercera memoria del Laboratorio de Ideas, es publicada en la Revista Ciencias y Humanidades, órgano de difusión científica – primogénito del CECyH –, con la finalidad de contribuir a la discusión y reflexión de temas académicos que ayuden a mantener el debate intelectual, necesario en la construcción de una sociedad más igualitaria y justa.

Así, nos atrevemos a precisar que el ejercicio intelectual no puede ser solo para el regocijo del espíritu, a ese ejercicio es inherente la preocu-pación por lo actual, lo cotidiano, será eso lo que plantee salidas, alternativas, logrando observar las dificultades de una sociedad posmoderna que aban-dona cada vez más los ideales y méto-dos de la modernidad.

Preámbulo

Se está convencido que las Ciencias Sociales tienen un papel de gran importancia para las sociedades; ellas, entendidas como un conjunto de conocimientos determinados orienta-dos al entendimiento del hombre y el mundo que lo rodea, se ha convertido en una de las bases para la concepción del individuo como un sujeto que tie-ne certeza de sí mismo, brindando la posibilidad a través de mecanismos re-flexivos de transformarse a sí mismo, pero sobre todo, intervenir en la forma de progreso llevado a cabo por las so-ciedades modernas. Esto tiene como consecuencia la construcción de uno de los principales fundamentos de las Ciencias Sociales en la modernidad, y es básicamente el intento por buscar una forma racional de organizarse los seres humanos, enfocándose en la res-puesta hacia un bienestar social.

En esta medida, la Filosofía, la Sociología, la Antropología, la Econo-mía, la Psicología, entre otras disciplinas, han tratado de averiguar cuál es la mejor forma posible de llegar a tal estado, es decir, encontrar un método, una objetividad que permita llegar a conclusiones certeras sobre su objeto de estudio. No obstante lo anterior, la investigación social se ha enfrentado al problema de cuánta validez se le da a sus investigaciones, en un momento en que los estudios de investigación positiva de la sociedad han tenido ma-yor relevancia.

El positivismo, como filoso-fía que tomó importancia en el siglo XIX para erradicar la influencia de la metafísica occidental, tiene como base el apegarse a los hechos en aras de encontrar una verdad estrictamen-te comprobada y verificada. Si bien hay diferencias filosóficas en cuanto a cómo se hace la investigación social y cuánta importancia se le da en ella a la experiencia, los positivistas coinciden en que la realidad del mundo está dada por el mundo sensible y no por el pen-samiento, las ideas racionales sobre él mismo. Lo anterior lleva, según el em-pirismo británico de Comte, Schelling y demás participantes de esta visión de mundo, a que la experiencia sensible totalice los hechos concretos bajo ex-presos mandatos racionales de verifi-cación.

Para buena parte de la Filoso-fía Moderna fundada por Descartes, la razón es la que debe guiar las acciones del hombre y del mundo, mientras que el pensamiento positivo se va lanza en

ristre contra esta filosofía ilustrada y su objetivo de organizar racionalmen-te el mundo, en tanto este concuerde con un pensamiento racional, es de-cir, previo a la comprobación de los hechos debe plantearse la interpre-tación racional de ellos. Esta afrenta a la modernidad termina siendo una contradicción en sus términos, ya que rechaza también el uso de la experien-cia como forma individual de guiar el pensamiento; si para Comte en el siglo XIX la filosofía positiva surge ante el caos generado por las guerras y las malas decisiones de la monar-quía francesa, que se veía permeada por condiciones ajenas a su cultura, en el siglo XX el positivismo se vale del pesimismo generado por las ante-riores condiciones, Y así, sociólogos, antropólogos, filósofos y en general las Ciencias Sociales, renunciaron al legado de la ilustración.

Enfocándonos en la Antropología, tema de discusión en el Tercer Encuentro Académico del Centro de Estudios en Ciencias y Humanidades (CECyH), se establece que la posmodernidad ha afectado la forma como dicha disciplina venía desarrollán-dose desde la tradición formada por Bronislaw Malinowski y Claude Le-vi-Strauss. Un ejemplo del viraje que asume la Antropología es el trabajo de James Clifford, en él hay una fuerte crítica a las prácticas de la Antropología y la Etnografía establecidas por los anteriores autores mencionados, prácticas que ponen al investigador en un plano en el que él mismo, a través de un sustento teórico, da cuenta de cómo funcionan las sociedades.

Para aclarar, tomamos la descripción de la Antropología dada por Levi-Strauss: "Entendida en su sen-tido más amplio, la antropología es la disciplina dedicada al estudio de ese <<fenómeno humano>>, que sin duda forma parte del conjunto de fenómenos naturales. No obstante, con respecto a las demás formas de vida animal, dicho fenómeno representa caracteres constantes y específicos, los cuales justifican que lo estudiemos de manera independiente"[1]. Dichos caracteres constantes y específicos no son bien vistos por la antropología posmoderna, que como tal, responde al contexto histórico de segunda mitad de siglo XX.

Fruto de las depresiones económicas, las constantes guerras entre naciones, al igual que del gran avance y desarrollo tecnológico e industrial, se forman nuevos discursos en el panorama académico que dan por sentada la caída de los relatos de la modernidad y de la sociedad occidental como el Cristianismo, el Marxismo y la Metafísica. Ya ninguno de ellos es visto cual forma válida de enunciación de la verdad sobre el ser humano y el

[1] Levi-Strauss, Claude. *La antropología frente a los problemas del mundo moderno*. Buenos Aires. Libros del Zorzal. 2011. p. 20.

mundo, pues su momento histórico ya pasó, por ello, desde la posmodernidad, se hace una revaloración de la terminología que ha servido y servirá de base para las investigaciones de las Ciencias Sociales.

Desde la Antropología, conceptos como *lugar*, *campo*, *territorio*, *etnografía*, *investigador*, son replanteados, incluso hasta las verdades de perogrullo lo fueron. A modo de ejemplo, hablando sobre la posibilidad de hacer trabajo de campo en helicóptero, James Clifford dice: "Lo que daba validez a ese trabajo de campo era el acto de salir físicamente hacia un espacio desbrozado de trabajo. <<Salir>> presupone una distinción espacial entre una base conocida y un lugar exterior de descubrimiento"[2]. Así, al replantearse el autor hasta lo más obvio, pareciera entonces que no se avanza en la investigación antropológica, a la vez que se pone en juego la definición de Antropología dada por Levi-Strauss.

Los conceptos que determinan la actividad investigativa terminan en la pura subjetividad del investigador, que siendo así, saca de tajo investigaciones anteriores que ya habrían dado luces sobre un objeto de estudio específico, y que también habrían ya elaborado un marco teórico lo suficientemente fuerte como para desecharlo tan fácil. Con ello se refuta incluso los orígenes de la filosofía positiva, que había puesto sus miras en las Ciencias Naturales del siglo XIX como forma certera de conocimiento.

Ahora, desde aquello vaporoso que parece ser la posmodernidad o que parece imponerse ante el investigador de las Ciencias Sociales, los aires de ciencia dejan de justificar el deseo del hombre por conocerse, por conocer la naturaleza y el mundo circundante. Por el contrario, la debilidad intelec-tual posmoderna, condición dada por la continua reconceptualización des-crita, lleva a que se sigan manteniendo las condiciones que hacen del ser hu-mano un esclavo de sí mismo.

Una disciplina como la Antropología, que cuenta con una tradición investigativa de más de medio siglo, es puesta patas arriba por el trabajo de personas que, no habiendo recuperado información ni datos etnográficos para entender y mejorar la vida de las personas, han intentado destruir el trabajo teórico de quienes vieron en la Antropología una disciplina específicamen-te social.

[2] Clifford, James. *Itinerarios transculturales*. Es-paña. Editorial Gedisa. 1999. p. 72.

Centro de Estudios en Ciencias y Humanidades
Investigaciones en Marcha

Desde sus tres grupos de investigación adscritos a Colciencias, el CECyH viene adelantado una serie de investigaciones de acuerdo a líneas de investigación conformadas internamente por sus miembros. El grupo de Investigación en Educación y Ciencias Sociales, presentará, para el primer semestre del 2017, un volumen con las conclusiones y resultados de la primera fase del trabajo: la enseñanza de las ciencias sociales; desde la línea de didáctica, adscrita a dicho grupo. A su vez, el Grupo de Historia Política, línea sociología y antropología histórica de Antioquia, presentará el resultado de su investigación: crimen y costumbre en la sociedad antioqueña, una definición del rasgo cultural antioqueño. Para cerrar, el grupo de estudios literarios, comienza el 2017 con una lectura de la ciudad desde la literatura.

En las páginas que siguen se hace una presentación de las investigaciones que se están desarrollando actualmente desde el CECyH.

La enseñanza de las Ciencias Sociales en la escuela colombiana. Una revisión y una propuesta.
Línea de investigación: Educación y Ciencias Sociales

Las discusiones que se tejen alrededor de la enseñanza de las Ciencias Sociales en la escuela como un área que aglomera varias disciplinas del campo de lo social, especialmente la historia como saber hegemónico y la geografía como área supeditada al saber histórico, depende no solamente de la discusión alrededor de las ciencias sociales, sino también del desarrollo de los hechos históricos que alrededor de la educación se dieron en nuestra nación. También reconocemos que la historia de la constitución de los planes de estudio, también ha sido un campo de batalla para el reconocimiento de las Ciencias Sociales como un área fundamental dentro del proceso educativo, y que no siempre se le ha dado el lugar que le corresponde.

Por medio de esta investigación, *La enseñanza de las Ciencias Sociales en la escuela colombia-na. Una revisión y una propuesta*, llevada a cabo por el grupo de investi-gación *Educación y Ciencias Sociales*, y perteneciente a la línea que lleva el mismo nombre, pretendemos ahondar en la discusión y reconocimiento de las Ciencias Sociales, políticas y económicas como saberes fundamentales para el proceso educativo en la escuela; reconociendo que es éste el ámbito que aporta en la construcción de posturas ideológicas claras y permiten a los estudiantes ser conscientes de la responsabilidad que implica ser ciu-

dadanos que contribuyen activamente a la transformación social de nuestro país.

Este proceso investigativo tiene entonces como objetivo general, caracterizar histórica y contextualmente la enseñanza de las ciencias sociales en la escuela colombiana, como resultado de un proceso histórico en la formación de la nación y las diversas posturas que alrededor de éstas áreas han surgido en el ámbito escolar con el fin de realizar una propuesta pedagógica que dé cuenta de la real pertinencia de unas ciencias sociales contextualizadas y de alto nivel académico en el proceso educativo.

Este trabajo ha sido diseña-do así en dos fases; la primera, consistente en la búsqueda de referentes y redacción de una historiografía que permita tanto a los lectores como a los investigadores apropiarse adecuadamente de los procesos históricos que han dado forma a la educación en Colombia. Esta primera fase, netamente bibliográfica e historiográfica, contará con una publicación que permita dar cuenta de los avances iniciales de este contexto teórico.

La segunda fase se constituye a través del trabajo de campo, desarro-llo teórico y revisión de resultados. El trabajo de campo se realizará por medio de grupos focales en el contexto de 20 escuelas en la ciudad de Mede-llín, y entrevistas a maestros del área de ciencias sociales y rectores de cada una de las instituciones visitadas. Estos procesos permitirán caracterizar el estado actual y la percepción que la población académica, tanto estudiantes como maestros y directivos tiene de las ciencias sociales. El desarrollo teórico, nos permitirá contrastar las posturas tradicionales alrededor de las ciencias sociales escolares con lo que hoy en día se está desarrollando en el medio académico sobre el tema.

Monismo liberal y conservador en la configuración del Estado-nación en Colombia: entre la Constitución de 1863 y el Syllabus de 1864.
Mauricio Calle.

Durante el siglo XIX en Colombia, en especial durante la proclamación de la Constitución de 1863 de Rionegro, las intenciones por pensar un Estado-nación en los términos liberales, se vería frustrado y desaprovechado en el mismo seno del liberalismo por dos causas que resultaron claves en dicho fracaso.

En primer lugar, durante varios años, desde la implementación de la Constitución de 1863, los liberales comenzaron un ataque directo al monismo conservador (representados en documentos papales, en especial el Syllabus de 1864). Sin embargo, lo que no previeron los liberales, fue que su no sólo generaría la resistencia por parte de los conservadores y su alia-da la Iglesia, sino que también, con-

vertiría su propia visión ideológica en un tipo de monismo con pretensiones universalistas, deterministas y con un fuero político exclusivo en su forma unitaria de gobernar. La segunda razón, fue la falta de distinción, por parte de nuestros dirigentes liberales, de dicho período, entre lo que significaba ideológicamente ser liberal y el liberalismo como partido político.

Estas dos razones indican el camino para pensar, no la idea de Estado como territorio o como extensión, sino la idea de nacionalismo, que en palabras de Eric Hobsbawm posibilita pensar el concepto de Nación, es decir, conformar un Estado en su sentido moderno[3]. En este caso, nuestra premisa inicial será poder establecer, a partir de aquello que entendemos como monismo liberal y monismo conservador en el escenario político de Colombia en siglo XIX, cierto criterio unificador del intento frustrado por configurar en Colombia un Estado desde la posibili-dad de Nación y previo a ello, un tipo de Nacionalismo a partir de la visión moderna liberal.

Ahora, entre 1863 y 1889, el liberalismo, con sus problemas particulares, logró concebir un Estado-nación como categoría política solvente, pero que desaprovechó por razones que iremos abordando, entre ellas, la reducción de su ideología a un tipo de visión monista.

Estamos convencidos, y así lo iremos desarrollando durante nuestra investigación, que la falta de distinción entre lo que ideológicamente significaba ser liberal y la formulación de esta ideología dentro de un partido político, fue causante de que el significado de esa idea de *libertad de conciencia*, se hicieran cada vez más hostil y menos compatible con la formación de nación, por eso, algunos teóricos, entre los que se encuentra Isaiah Berlin, pensarán el modo en cómo el liberalismo piensa la libertad en relación a las instituciones y cómo se evidencia cierta tragedia liberal en torno a la aplicación monista de aquello que sólo el liberalismo creía entender por libertad.

Por eso, aunque hubo carencias estructurales en toda Latinoamérica en la conformación de los partidos políticos liberales, en Colombia fue la distinción profunda entre el liberalismo como ideología y el liberalismo como partido político lo que provocó el fracaso del sueño de Nación –libe-ral-. En lo estrictamente ideológico, el fracaso tendría como situación real, el enfrentamiento entre la imposición radical del liberalismo desde los postulados ideológicos más que partidistas y la oposición doctrinal-dogmática del catolicismo durante el siglo XIX especialmente en Colombia. Dicho de otra manera, la pugna se determinó desde la categoría monista de los valo-

[3] Hobsbawm, Eric; Naciones y nacionalismos desde 1780, editorial Critica, España, 1992. Pág 17.

res promulgados en la Constitución de 1863 y algunos documentos eclesiales en especial el Syllabus de 1864.

Crimen y costumbre en la sociedad antioqueña, una definición del rasgo cultural antioqueño
Grupo de Historia Política
Línea sociología y antropología histórica de Antioquia

En esta investigación queremos partir de la siguiente afirmación: el Macizo Cultural Antioqueño[4], en particular la conurbación que se extiende a lo largo del Valle de Aburrá, cabe dentro de la categoría de Sociedad Enferma, y se constituye a sí misma como una Sociedad Opulenta. Su único propósito es el consumo, y para ello se vale de una economía pírrica que hace creer a sus actores en riquezas que, finalmente, tienden al empobrecimiento del individuo sin permitirle gozar del triunfo que le habría de implicar su riqueza, que por otra parte, no es tan abundante parangonada con otras obtenidas en contextos similares. Por añadidura, se crea en nuestra área de estudio, lo que señalaremos como el peor de los mundos posibles, un entorno tecnificado, donde abunda el lumpen proletariado y la mala educación es la regla, mientras que hay falsa noción de crecimiento económico y la inequidad parece norma. Ahora, desde Weber se plantea el capitalismo como el "destino histórico de los países occidentales", y la sociedad colombiana ha querido cumplir con su destino y sus políticas económicas se han encaminado hacia este fin, de esta manera, buscaremos en la historia económica de la región de Antioquia, específicamente de Medellín durante el siglo XX los elementos que den cuenta de la dirección, inconsciente por supuesto, hacia el capitalismo racional; es decir, un capitalismo controlado por el Estado y cuya producción se daba en razón de la población, el cuál devendría en un capitalismo irracional, sin control estatal y el cual produce en grandes cantidades para el consumo masivo y constante, sin importar que hubiera excedente..

Ahora, si bien la teoría de *Sociedad Opulenta* se planteó con referencia a la sociedad estadounidense de mediados del siglo XX, ésta no deja de ser válida para el análisis de otras

[4] "El complejo cultural antioqueño se proyecta dentro de un área que no desciende de los 1000m de altitud. Sobre esta curva de nivel se extien-de su hábitat en los departamentos de Antioquia y Caldas. Desbordándose por similar condición hipsométrica en sectores de los departamentos del Valle y del Tolima. También abarca porciones orientales del territorio chocoano, sin sobrebajar en él la altitud indicada […]. Generalizando más, podríamos decir que cobija en su proyección los pisos términos templados y fríos, más algunas intercalaciones en las zonas de páramo, del sector orográfico comprendido por las dobles vertientes de las cordilleras central y occidental dentro de las divisiones política en mención." Gutiérrez de Pineda, Virginia. *Familia y cultura en Colombia*, Editorial Universidad de Antioquia, Medellín: 2000. P. 145

sociedades, que aunque tarde, llega-ron al mismo destino, como es el caso de la sociedad colombiana. La his-toria del desarrollo socioeconómico de Colombia se ha caracterizado por sus fluctuaciones y por la ausencia de autodeterminación, ya que la política económica siempre obedeció a los intereses de otras naciones más potentes como Estados Unidos, al igual que ocurrió con otras naciones latinoamericanas; sin embargo, es el conocimiento de esos ires y venires lo que nos permitirá comprender cómo llegó a ser lo que es ahora, la relación cau-sa-efecto de las decisiones económi-cas, que finalmente condujeron a esta *Sociedad Enferma*.

Para la realización de esta investigación es necesario un recorrido histórico que logre dar cuenta del devenir socioeconómico del país, pues apoyados en el principio de que el presente es más fácil de entender si se conoce el pasado, buscaremos en la historia económica de Colombia las fallas, tendencias e ideologías políticas y económicas que llevaron a la nación al desarrollo de la industria, su posterior abandono a finales del siglo XX, y finalmente, hacía la irracionali-zación de la economía que trajo con-sigo la transformación de la sociedad medellinense en una *sociedad enfer-ma,* con miras hacia la *sociedad opu-lenta.*

Nos valdremos de tres autores principalmente, a saber, Max Weber, Herbert Marcuse y Carlos Marx. De ellos extraeremos varios conceptos que nos permitirán comprender diferentes elementos del desarrollo socioeconómico de Antioquia. Principalmente, acogeremos la teoría de la *Sociedad Opulenta* planteada por el filósofo Herbert Marcuse en varias de sus obras, entre ellas *La Agresividad en la Sociedad Industrial Avanzada* o *La Tolerancia Represiva.* Es necesario señalar que su teoría sólo nos será de ayuda para la fase final de la investigación, que abarca finales del siglo XX y lo que va del siglo XXI co-lombiano, épocas en las que se hace evidente cómo la economía nacional se ha encaminado hacia esta *sociedad opulenta*, cuyos efectos van desde la alienación del individuo, hasta la des-aparición de la industria nacional en razón del consumo y la exportación de materias primas.

Sin embargo, esta transición hacia la *Sociedad opulenta* parece no afectar de manera directa a la sociedad en su conjunto, pues ésta avanza por un camino vertiginoso, empujada por la fuerza de la *mano invisible* del mercado, la cual ya no mueve la economía hacia la producción sino hacia el consumo, sin embargo, las consecuencias de este cambio en la política económica sí las sufre el individuo, pues es él quien pierde su trabajo por la clausura de la fábrica, es él quien es manipulado en su psique para gastar o vender, es él quien es reprimido, quien final-

mente carga con las consecuencias de la sociedad enferma producto de la irracionalización del mercado.

La ideología intelectual colombiana en el siglo XIX. Mauricio García Echeverri.

En el siglo XIX, el mundo occidental se orientaba hacia la formación de una nueva forma de sociedad, a saber, la nación. Por ella entendemos un conjunto de personas que comparten un idioma, unas creencias y unas costumbres, todo lo cual está delimitado por un espacio específico, el país. Esta transformación de las sociedades europeas imperiales, de reinos, hacia la nación, implicó dejar de lado definitivamente el gobierno bajo condiciones de sangre, por una visión aristocrática del mundo, para empezar a organizar una sociedad de clases capitalista impulsada por la industrialización burguesa. Esta nueva formación llamada nación, tuvo como consecuencia no solo un nuevo tipo de economía y de relaciones políticas, sino también un imaginario que sustentó una nueva sociedad, una sociedad nacional.

De acuerdo a esto último se acota el concepto de ideología presente en el título, y en tanto el estudio se hará centrándose en el siglo XIX, es preciso referirnos a quien acuñó el término de ideología y le dio un estatus de gran importancia en el análisis de la sociedad capitalista: Karl Marx.

En la obra de Marx, sobretodo en sus textos reconocidos por una densidad filosófica con respecto a otros de sus escritos, como lo son las Tesis sobre Feuerbach, La ideología alemana o Los manuscritos de economía y filosofía, el concepto de ideología asume un papel de gran importancia, pues con él se hace alusión a como Marx interpretó la forma que adquiere el pensar, como el hombre se representa el mundo y se crea una visión de él a partir de las distintas relaciones políticas, económicas, culturales, religiosas, familiares, entre otras, que hacen del sujeto moderno no una entidad autónoma, una mónada autosuficiente, sino un hombre cuyo pensamiento se va delineando a partir de su práctica.

De este modo, el concepto de ideología hace referencia a los imaginarios inconscientes que crean los seres humanos, los lazos afectivos de las masas para seguir determinadas formas de vida. No se es autónomo cuando se hace alusión a la ideología, sino que se piensa que uno es dueño de sus ideas, cuando en realidad son los factores materiales los que estable-cen las formas válidas de representar la vida misma.

En tanto que el análisis de la ideología en el siglo XIX debe tener en cuenta todos los imaginarios construidos y constituyentes de ese siglo, se justifica el término intelectual dentro del título del presente trabajo: La intelectualidad como aquella parte de

la sociedad encargada de una ideología. Para el caso específico de la Colombia pre capitalista del siglo XIX, desechamos entonces el simple estudio historiográfico de la historia de la ideas y asumimos el contextualizar dicho momento desde el uso del pensamiento de Marx según el contexto decimonónico colombiano. De esta manera, ratificamos la importancia de ver las ideas no como un sistema estático de pensamiento, sino como una dinámica basada en la relación causa-efecto.

Dicha dinámica no parte del legado ilustrado de aferrarse a una visión y entender allí la realidad des-de la razón totalizadora del concepto, sino desde una visión dialéctica que ve, como bellamente la expresó Wal-ter Benjamin en su novena Tesis de filosofía de la historia, al pensamiento como la mirada del ángel de la historia de Paul Klee que nos descubre el presente desde las cenizas todavía ardientes del pasado; mirada que no puede quedarse pensando en que todo es ruinas, sino que como modernos, somos también arrastrados por el huracán del progreso. Esto implica que el siglo XIX será observado desde la lupa del pensamiento crítico que trataba de entender los fenómenos desde una crítica inmanente, es decir, desde el análisis de las ideas en sí mismas, descubriendo sus posibilidades en ese momento, para después, desde sí mismas, poder ser atacadas y descubrir por qué lo hecho en el siglo XIX desde la intelectualidad no llevó a la construcción de nación.

Teniendo como marco conceptual de estudio el pensamiento crítico, valga una aclaración final: en tanto el análisis es sobre la Colombia que dejaba de a poco las relaciones de dominación coloniales, la llama-da Escuela Crítica Latinoamericana del siglo XX no hace parte del marco conceptual. Aníbal Quijano, Enrique Dussel y también el colombiano Santiago Castro-Gómez, hacen uso del concepto *colonialidad del poder* para determinar la jerarquización imperante en nuestro continente, de acuerdo a condiciones raciales para mantener relaciones de poder y de dominación. Pero contrario a lo que, por ejemplo, sostiene Castro-Gómez al respecto, creemos en que el discurso racial no fue el determinante para que ciertas ideologías se hayan impuesto sobre otras. Es claro que la distinción entre blancos y negros existió y marcó una diferenciación social, pero esa distinción descansa más bien en relaciones de poder económicas, en intereses políticos, que en el mero hecho de promulgar un discurso biológico o biopo-lítico. Sería tocar el problema por los bordes, creyendo haber entendido completamente la figura.

Así pues, el análisis de las ideologías intelectuales del siglo XIX colombiano empezará con la crítica del utilitarismo de Bentham, del libe-

ralismo francés, inglés y estadunidense, pues fueron estas ideas intelectuales las que circularon en los distintos medios de la vida pública. Entender estas ideas, su recepción, límites y po-sibilidades dará a entender por qué el proyecto de nación no se logró en el siglo XIX.

Formación y estado de las élites antioqueñas.

Mauricio García Echeverri

Federico Guillermo García Arjona

El estudio de las relaciones de poder, así como el estado de las clases sociales y de la mano de ello, el análisis de los procesos socioculturales, es prenda de garantía para una sociedad ilustrada y con un alto sentido autocrítico, sin embargo, el rechazo sistemático o la invisibilización de este tipo de investigaciones parecen constan-tes en el complejo cultural antioque-ño. Así, la pregunta que aparece en el panorama, además de ser relativa al desdén que hay frente a este tipo de estudios, es sobre el papel de las élites, pues son las que definen aquello que se pone sobre el tapete o se esconde, intentando generar el menor grado de incomodidad posible.

Por otro lado, la prolongada violencia que ha vivido el país, las sucesivas polarizaciones aunadas con los reiterados intentos de crear consciencia nacional, han desviado las discusiones de fondo, dejando las investigaciones propositivas, y en algunos casos de gran espectro, a un lado, para ser reemplazadas por pequeños estudios de caso. Así, las formas que ha adquirido el poder en Colombia, y el diseño que de él han hecho las élites, en particular lo vivido en Medellín, se plantea aquí como eje central de la investigación: el estudio de las élites antioqueñas. Los comentarios editoriales, árboles genealógicos y amaños de los investigadores al servicio de esas élites, serán reemplazados en esta investigación por retratos que puedan exponer con matices, los tonos de gris que se generan de la interacción social que conlleva, con una doble implicación, la formación de élites. ¿Cómo se formaron?, ¿quiénes fueron y ahora quiénes son?, ¿cuáles fueron las condiciones en que surgieron y hoy día ellas cómo se encuentran? son las preguntas principales que nos hacemos en aras a entender el estado actual de las élites.

La investigación parte de la formación de élites hacia el comienzo del siglo XIX, en tanto que la dependencia de la metrópoli española mermaba hasta extinguirse, las familias ricas se embarcaron lentamente en la producción del café, mientras continuaban con la explotación del oro y la cimentación de una clara vocación comercial.

La independencia fue factor clave para que grupos de empresarios empezaran a surgir. A ello se sumó, sin

decir con esto que fuera un factor externo a la independencia, las distintas ideas sobre el progreso, la ilustración, la economía, la política que empezaron a circular en el territorio colombiano a través de periódicos que, en el caso de Antioquia, pueden nombrarse a El Medellinense, El Censor, El Antioqueño Constitucional y El Constitucional de Antioquia. Las nuevas clases dirigentes entendieron que su papel era formarse como un grupo determinado como élite por dos factores: autoridad y obediencia. Por ello la clase comerciante está relacionada, por no decir que eran en buena medida lo mismo, con la clase política. Así, "Al anali-zar el comportamiento de la villa de Medellín, se puede observar cómo en el período comprendido entre 1780 y 1810, 86% de los funcionarios del cabildo eran mineros o comerciantes"[5]. Por ello no es nada raro encontrar que en la primera constitución antioqueña, 1811, hayan firmado Manuel Antonio Martínez, Lucio de Villa, José María Montoya, Nicolás de Hoyo y José Gómez, exitosos mineros y comerciantes.

Por ese mismo camino, es fácilmente ubicable cómo, a lo largo del siglo XIX la relación política y economía estuvo dada en Antioquia por los dictados de las élites empresariales, que si bien estuvieron afectadas por las condiciones de una nación colombiana incipiente que nos dejaría atrasados respecto a las posibilidades reales del siglo XIX, pudieron consolidar un poder lo suficientemente fuerte como para lograr alcanzar pequeños proyectos propios de una sociedad moderna, como fue el caso del ferrocarril de Antioquia, concretado hacia 1929.

A pesar de haber visto el si-glo XIX el surgimiento de las élites antioqueñas y su empoderamiento a través de la política, el siglo XX traería consigo otras realidades. Los tres bastiones de la economía antioqueña, agricultura, minería y comercio, empezarían a transformarse en tanto que la capital antioqueña, Medellín, entraría en el proceso de industrialización y con ello en un cambio en la forma en que las relaciones de poder se empezarían a manejar. Así mismo las condiciones ideológicas eran distintas y por ello el imaginario que se creaban las élites antioqueñas vendría obviamente a ser distinto. La construcción del alcantarillado, de vías, industrias y servicios públicos transformaría la forma de vida de los antioqueños. Pero no puede olvidarse que los cambios no están jalonados por la mentira de la economía de mercado según la cual los hombres son libres de decidir lo que quieren hacer y cómo relacionarse con los demás. En tanto que Medellín entraba a paso lento, a pasar de una economía precapitalista como la del siglo XIX a una economía en la que

[5] Correa Restrepo, Juan Santiago. *Minería y comercio: Las raíces de la elite antioqueña (1775-1810).* Memoria y Sociedad, [S.l.], v. 4, n. 8, p. 65-87, mar. 2014.

el capital privado y extranjero tomaba influencia en un Estado débil, y que no había cumplido su tarea de construir nación. Conclusión que vamos sacando a la luz de los acontecimientos del presente. No obstante, "La vocación emprendedora de su empresariado [Medellín] fue un factor crucial que le permitió a Medellín convertirse en el principal sector industrial colombiano a principios del siglo XX", vocación que estuvo ayudada por lo que la CE-PAL llamó industrialización por susti-tución de importaciones, es decir por un tipo de economía de países entran-do al modelo de la industrialización y que básicamente le impone fuertes restricciones a las importaciones a partir de altos aranceles para que sean los productos locales los que predominen. Siendo así, el sector textil fue el que lideró la economía antioqueña, llegando, en 1945, a contar con 10,000 trabajadores, lo cual representaba alrededor del 47% de los trabajadores en Medellín y el 40% del capital invertido en la industria de esta ciudad.

Hoy día Medellín es una ciudad que no depende ni del cultivo del café, ni los textiles ni del oro, ha entrado, fruto del discurso del progreso neoliberal, a depender de una economía basada en el sector de los servicios, creando así un proceso de tercerización con graves consecuencias para la clase trabajadora de la ciudad y por ende de la calidad de vida. Si bien, con respecto a otras ciudades colombianas Medellín se ubica como una de las ciudades más importantes para el país, no significa esto que las políticas dirigidas a la ciencia, la tecnología y la innovación hayan resultado benéficas para la gente que a través de su trabajo sustenta tal modelo.

Ante tal situación nos preguntamos dónde está la élite antioqueña moderna que impulsa el desarrollo de la ciudad y la buena vida en la misma. Cómo fue posible que discursos ajenos a nuestra cultura se hayan incrustado de forma tan fuerte en la forma de representarnos el mundo que he-mos terminado por defender aquello que ha ido acabando con la esperanza de muchos por vivir bien, es uno de los análisis que en esta investigación se llevarán a cabo. Por ende, cabe preguntarse por qué la élite, como autoridad y obediencia, dejó que el modelo actual se impusiera con tanta fuerza, y si de este modo es posible hablar de la existencia de una élite antioqueña.

Literatura y ciudad. Medellín literario. Autores medellinenses y su Medellín de la segunda mitad del siglo XX
Miryan Verónica Pérez Carvajal. Laura Sánchez. Cristian Bedoya.

La línea de investigación de "Ciudad y Literatura" se enmarca dentro del centro de Estudios, ya que reflexiona acerca de los estudios que

se avanzan sobre las sociedades modernas en el campo de las Ciencias Sociales. Dicha reflexión busca leer la ciudad contemporánea en la literatura que responde a ella. Entendiendo la literatura como expresión sensible de condiciones histórico-sociales. Ella se ha convertido en una fuente de sensibilidades que sobrepasan los condicionamientos políticos – económicos actuales.

Dicho análisis de la ciudad se basa en un primer momento en la ciudad de Medellín a través de la mirada de algunos teóricos que han pensado la ciudad moderna desde varios ángulos.

Esta investigación tiene como objetivo principal identificar las representaciones de la ciudad de Medellín en la literatura de autores medellinenses posterior a los años cincuenta, así como realizar una cartografía literaria que permita evidenciar los espacios de relaciones que en ella misma se gestan, a través de los cambios de los ritmos sociales. Con este horizonte en men-te, el rastreo investigativo se llevará a cabo a través de un encuentro directo con obras literarias de autores que han tenido el interés de escribir sobre los lugares que se construyen en la ciudad de Medellín. Sin embargo, la mirada a las obras seleccionada está sesgada por las obras investigativas de algunos autores ya mencionados anteriormen-te que permiten ser un dispositivo de análisis de los trabajos literarios. De este modo, se tendrán en cuenta algunos conceptos desarrollados por teóricos interesados desde la antropología, la filosofía, la etnografía por la expansión de la ciudad y los cambios que allí se registran.

Una de las obras que se tendrán en cuenta es el texto de Giuseppe Zarone en su libro "Metafísica de la ciudad: Encanto utópico y desencanto metropolitano" allí desarrolla de manera general un acercamiento al tema de la ciudad. Entablando un dialogo entre el hombre y la ciudad desde una relación meramente ontología. En esa medida aparece entonces una correspondencia entre el hombre y la ciudad que habita. Entendiendo aquí por habitar no una existencia determinada, sino por el contrario la posibilidad de la fuga, en la medida en que el conflicto interior o mejor dicho la vida interior del hombre se ve reflejada en las dinámicas que la ciudad plantea, es decir, en el afuera. No obstante, la relación entre el hombre y la ciudad también se puede darse a partir de que ésta se ve reflejada en la vida interior del hombre. En otras palabras, el hom-bre y la ciudad tienen una correspon-dencia ontológica a través de un ha-bitar esos espacios de relaciones en lo que los lugares geográficos recobran otros sentidos.

De esta manera la mirada de Zarone sobre la ciudad propone pensarla con elementos ontológico en los que esta es vista como un organismo producto de transformaciones de los

imaginarios del hombre. Dentro de esta lógica de relación entre el hom-bre y las condiciones intermitentes de la ciudad aparecen aspectos propensos para la investigación como son lo temporal y lo espacial, pues allí se registran unos ritmos de afectos de lo social que magistralmente el arte encarna en su campo de acción en este caso en la palabra.

Otro de los aportes importantes para la investigación lo reali-za Michael Foucault a través de sus consideraciones sobre el espacio y los procesos de virtualización que se van dando cuando un lugar entra en dinamismos intermitente, propiciando nuevas afecciones. Esto lo nombra el pensador francés como las heterotopías. Indicando que esta noción una especie de desborde de sentido y sensibilidad de los espacios, dando por sentado una imposibilidad determinar el sentido institucional vertical de habitar la ciudad en general, sino por el contrario las heterotopías demuestran con el espacio es movedizo y cambiante.

En esta misma línea Manuel Delgado y Jean–Luc Nancy presentan una mirada de la ciudad donde mi-ran las formas de emplazamiento de la ciudad, es decir, formas en las que la ciudad imbrica múltiples sentidos a través de sus geografías cambian-tes. Al igual que el trabajo de Delga-do que presenta la ciudad como una mujer corrompida. En la que los hijos están perdidos y errantes en una ciudad desposeída, puesto que, habitarla en reconfigurarla con cada transeúnte que la interpreta a través de las formas de apropiación de la misma.

A través de los teóricos se observará la obra literaria en prime-ra instancia de los trabajos adelanta-dos que tienen que ver con la ciudad de Medellín a partir de los años cincuenta. Gonzalo Arango, Manuel Mejía Vallejo, Fernando Vallejo, Tomás González, Ciro Mendía, José Manuel Arango. De igual manera, se tendrán en cuenta algunas investigaciones realizadas en términos las plásticas que la ciudad, además de publicaciones y trabajos documentales como lo son “universo centro”.

Parámetros de publicación

La revista del Centro de Estudios en Ciencias y Humanidades es una publicación respaldada por la Corporación Educativa Jorge Robledo, que recoge resultados derivados de investigaciones en las diferentes Ciencias Sociales y Humanidades, condensados en artículos inéditos. Su objetivo es fomentar la distribución de temas tratados en el ámbito académico con el fin de lograr una mayor difusión del estado actual de las investigaciones en las temáticas ya mencionadas.
El contenido de la revista está dirigido a estudiantes y profesionales dedicados a la investigación o interesados en el conocimiento de los resultados investigativos de dichas ciencias.

- **Tipología de textos**
  La revista se acoge a la tipología de textos estipulada por Colciencias, a saber:

  Artículo de investigación científica y tecnológica. Documento que presenta, de manera detallada, los resultados originales de proyectos terminados de investigación. La estructura generalmente utilizada contiene cuatro apartes importantes: introducción, metodología, resultados y conclusiones.
  ***Artículo de reflexión*.** Documento que presenta resultados de investigación terminada desde una perspectiva analítica, interpretativa o crítica del autor, sobre un tema específico, recurriendo a fuentes originales.
  Artículo corto. Documento breve que presenta resultados originales preliminares o parciales de una investigación científica o tecnológica, que por lo general requieren de una pronta difusión.
  Artículo de revisión. Documento resultado de una investigación terminada donde se analizan, sistematizan e integran los resultados de investigaciones publicadas o no publicadas, sobre un campo en ciencia o tecnología, con el fin de dar cuenta de los avances y las tendencias de desarrollo. Se caracteriza por presentar una cuidadosa revisión bibliográfica de por lo menos 50 referencias.
  Reporte de caso. Documento que presenta los resultados de un estudio sobre una situación particular con el fin de dar a conocer las experiencias técnicas y metodológicas consideradas en un caso específico. Incluye una revisión siste-mática comentada de la literatura sobre casos análogos.
  Revisión de tema. Documento resultado de la revisión crítica de la literatura sobre un tema en particular.
  Traducción. Traducciones de textos clásicos o de actualidad o transcripciones de documentos históricos o de interés particular en el dominio de publicación de la revista.

Reseña bibliográfica.
Transcripción paleográfica

Requisitos Formales:

- El artículo presentado a la revista, no debe estar siendo considerado para publicación en otro espacio de difusión académica, tanto nacional como interna-cional.
- Pueden participar del proceso de selección profesores y estudiantes universitarios, tanto del nivel pregrado como postgrado, personas vinculadas a la academia o investigadores independientes.
- **Formato de presentación:**
  - El texto debe presentarse en letra Times New Roman, tamaño 11 e interli-neado sencillo (1.0), márgenes de superior: 2cm; izquierdo: 2cm; derecho: 2cm; inferior: 2cm.
  - Debe contener resumen analítico de máximo 200 palabras (dando cuenta de los objetivos, el contenido y los resultados de la investigación) y al menos cinco palabras clave, traducidos el resumen, las palabras clave y el título al inglés.
  - El texto debe tener una longitud de entre 15 y 25 páginas (entre 6000 y 20000 palabras), incluidas las notas de pie de página, referencias, gráficos y tablas. Las páginas (tamaño carta) deben estar numeradas.
  - Se debe incluir el nombre del autor y el último título de estudios recibido. Es opcional escribir la universidad o institución académica a la que pertenece.
  - Los artículos deben estar debidamente puntuados, acorde con la norma de la lengua en que esté escrito.
  - Se reciben artículos en español, inglés, portugués, francés e italiano.
- Estructura: Título, Nombre y apellido del autor, en pie de página título y pro-cedencia del último grado académico, resumen analítico y abstract, Cuerpo del trabajo, bibliografía

• Formato de citación

La Revista se acoge a las normas de citación del Icontec, la cual indica que debe usarse el pie de página para referenciar, además de las citas aclaratorias. Para mayor información puede consultarse el siguiente link: http://normas-icontec.com/como-citar-con-normas-icontec/

- **Proceso de evaluación**
  Inmediatamente después de cada fecha de corte, se inicia el proceso de evaluación de los textos recibidos hasta el día estipulado. El Comité Editorial evalúa los criterios de calidad, originalidad, rigor, pertinencia y carácter inédito de los trabajos. Los autores de los textos admitidos serán notificados vía correo electrónico. Los autores cuyos textos sean aceptados y aceptados con cambios contarán con dos semanas de plazo para entregar las nuevas versio-nes de sus trabajos.
- **Periodicidad de la revista**
  La revista se publica semestralmente con el fin de garantizar la revisión rigu-rosa de los textos y la mejor inclusión de textos científicos.
- **Recepción de artículos**
  Los artículos se reciben de manera impresa o digital, en formato .txt Dirección:
  Calle 51 No. 65-72
  Instituto Jorge Robledo
  Centro de Estudios en Ciencias y Humanidades Teléfono: 2300979
  Correo electrónico: revista@cienciasyhumanidades.com

- **Retribuciones**
  Al autor se le retribuye con dos números de la revista donde se publicó el artículo.
- **Avisos de derechos de autor**
  - El Autor retiene el copyright del "Artículo», por el cual se entiende todos los objetos digitales que pueden resultar de la subsiguiente publicación o distri-bución electrónica.
  - El autor garantiza a la revista el derecho de la primera publicación del artículo.
  - Al aceptarse los envíos para la publicación en la revista, el autor cederá parcialmente sus derechos, conservando su uso no comercial y el derecho de circulación académica como archivo de acceso libre.
  - El Autor puede realizar otros acuerdos contractuales no comerciales para la distribución no exclusiva de la versión publicada del Artículo (ponerlo en un repositorio institucional o publicarlo en un libro) con la condición de que haga el debido reconocimiento de su publicación original en la revista

La Revista Ciencias y Humanidades tiene canje activo con:

Universidad de los Andes
Revista en Estudios Sociales

Universidad Industrial de Santander
Revista filosofía UIS
Revista anuario de historia

Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud del
CINDE/Universidad de Manizales
Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud.

La Revista Ciencias y Humanidades se encuentra disponible en:

- www.clacso.com (Biblioteca Virtual de la CLACSO)
- www.jasolutions.com.co (Journals and Authors)
- www.cienciasyhumanidades.com
- SNAAC (Sistema Nacional de Acceso Abierto al Conocimiento)
- Revistas electrónicas nacionales e internacionales de libre acceso (Sistema de Bibliotecas U. de A.)

-

Esta revista se terminó de imprimir en los talleres
de Impresión Offset Medellín
MMXVII

Revista Ciencias y Humanidades
Centro de Estudios en Ciencias y Humanidades ISSN
2462-9367 Vol. III, No. 3 (julio-diciembre) 2016
Periodicidad Semestral
Medellín, Colombia.

Director/ Editor
Federico Guillermo García Arjona Magister en Humanidades de la Universidad EAFIT.

Comité Editorial

Cristian Camilo Bedoya
Magister en Teatro, especialización en Literatura de la Université de Franche-Conté, Francia.
Mauricio Calle Zapata
Magister (c) en Filosofía de la U.P.B.
Myriam Verónica Pérez Carvajal
Magister (c) en Estética de la Universidad Nacional de Colombia.
Mauricio García Echeverri
Filósofo de la Universidad de Antioquia.
Jennifers Marina Romero Peña
Magister en Educación de la FLACSO

Asistente Académico
María Angélica Díaz Uribe

Subdirectora
Rosa María Moreno Cardona Magister en Educación de la Universidad de Manizales

Comité Asesor y Científico

Jorge Andrés Hernández Vásquez
Doctor en Ciencia Política de la Universidad Johannes Gutenberg de Mainz.
Paula Andrea Hinestroza Blandón
Magister en Desarrollo de la Universidad Pontificia Bolivariana.
Luz Angélica Romero Meza
Magister en Educación de Cinde-Universidad de Manizales.

Diseño y Edición
Centro de Estudios en Ciencias y Humanidades, Medellín.

Diseño de Portada
Verónica María Moreno C

Impresión
Impresión Offset Medellín.

Suscripciones
revista@cienciasyhumanidades.com